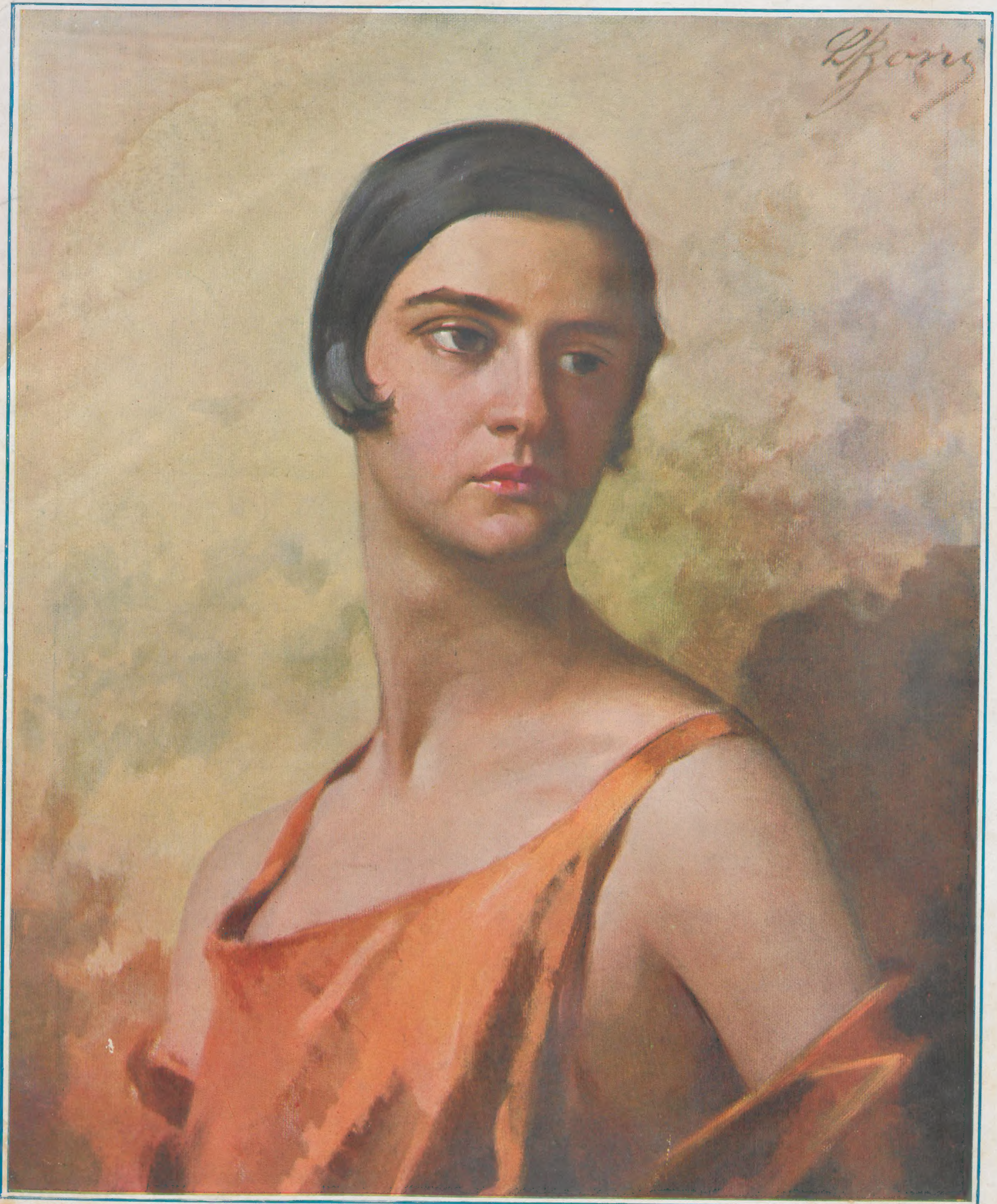
El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

MELENITA

Por Luis Boni

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año............ $ 9.— %
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año........... $ 13.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre.... » 4.— »
Núm. suelto.. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año......... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración
RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 63, Almagro, 1120 y 1121 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
A. DE MAYO 749, 5º p., U. T. 33, Av. 1472
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 727, Montevideo
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC.
Times Building. New York
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET
Palma, 78. Casilla Correo 581. Asunción

Año XXII — Buenos Aires, Febrero 26 de 1926 — Núm. 854

Notas y Comentarios de Actualidad

Lo que hará el Congreso

Según versiones que nada tienen de inverosímiles, el Congreso ya no tratará este año el presupuesto, limitándose a declarar la prórroga del de 1925. Ni aun los más exigentes en materia de cumplimiento del deber parecen muy contristados por esa perspectiva. El proyecto de presupuesto para este año era demasiado gravoso para que la idea de su aprobación no despertase la mayor inquietud en todos los bolsillos. Si las versiones a que nos referimos resultan exactas, ¿se preparará para 1927 un proyecto más moderado? El gobierno debiera convencerse de que los presupuestos argentinos son abrumadores. Si el país pudo soportar, aunque no sin resentirse, los continuos aumentos, fué gracias a la copiosa inmigración, y en general al crecimiento demográfico. Pero el año pasado el crecimiento demográfico se redujo a la cifra de doscientos cincuenta mil, y hay fundados motivos para creer que ese descenso sea el contragolpe de los abusos del presupuesto. Este ha puesto en jaque al país, y ya es hora de detenerse.

Los pobres huéspedes

Después de los agasajos al príncipe del Piamonte, al príncipe de Gales, al comandante Franco, ¿se atreverán a venir a la República Argentina el príncipe de Asturias o el rey de España? Hasta pudiera ser que el comandante Franco haya venido como explorador, a ver qué tal las gastábamos aquí con los huéspedes ilustres. En todo caso, no creemos que el rey de España ni el príncipe de Asturias se decidan a venir a la Argentina mientras no se forme alguna sociedad de resistencia de huéspedes ilustres. Es decir, que si vinieran, sería precedidos de un pliego de condiciones: en primer lugar, las ocho horas; en segundo lugar, el descanso dominical; en tercer lugar, el sábado inglés. ¿Quién encontraría exageradas estas pretensiones? Es un abuso el que los argentinos cometemos con ese pobre pueblo de huéspedes ilustres; después de hacerles trabajar todo el día, no les dejamos dormir de noche, y los obligamos a levantarse temprano por la mañana. ¡Felices de los huéspedes ilustres de hace diez años, que sólo tenían que quejarse del abuso del champagne! ¡Tendrían que ver ahora!...

Jubilaciones y alquileres

Dícese que después de pasadas las elecciones, el Congreso, antes de despedirse del público hasta el día en que reaparezca renovado y rejuvenecido, tratará las leyes de jubilaciones y alquileres. Así sería de desear. Pero los radicales han jurado que sostendrán la ley de jubilaciones, y la lucha que con este motivo se entable entre ellos y los socialistas puede servir para que no tengamos ley de alquileres y continuemos con la ley de jubilaciones, que es todo lo contrario de lo que se necesita. Todo pronóstico de que el Congreso haga algo es arriesgado. Prueba de ello lo tenemos en la última serie de sesiones, en que, tras largo discutir sobre si se trataría el presupuesto o la ley de jubilaciones, se optó por no tratar ninguna de las dos cosas, e irse cada cual a su provincia a preparar las elecciones. ¿Será lo mismo después de la renovación? También pudiera ser peor, porque estamos expuestos a que nos dé un Congreso más heterogéneo que el actual.

¡Cosas que suceden!

Los habitantes de una localidad de Grecia están alarmados, y creen en el advenimiento de terribles calamidades, porque una mujer dió a luz una criatura de caracteres físicos un tanto sospechosos: una especie de diablito con un solo ojo. Seguramente esos buenos griegos exageran la cola y los cuernos que le atribuyen al recién nacido, y en cambio quizá no le cuenten uno de los dos ojos que le corresponderían, tanto si es hombre como si es diablo. Sin embargo, se asustan. Mucho más valientes somos nosotros, los criollos. Hace poco la justicia militar condenó a cuatro años a un oficial acusado de haber tenido un incidente insignificante con un superior. Casi al mismo tiempo se comprobaba que entre nosotros subsiste todavía eso que en la Edad Media llamaban el tormento. Por último, se descubre que en un paraje no tan excéntrico, la calle Uriburu, se venden seres humanos por tan módica suma como la de mil quinientos pesos. A poco que estas cosas se generalizaran, nos encontraríamos en plena época de Rosas, no pudiendo asegurarse si de allí volveríamos a la sociedad civilizada o seguiríamos hacia las cavernas. ¿Y quién se asustó por eso? Nadie. ¡Cosas que suceden!

El salario de hambre

Es preciso, dice el fiscal del crimen doctor Porcel de Peralta, en una reciente vista, que en este generoso país, el hombre que trabaje con honradez y contracción, se encuentre a cubierto de la miseria. La vista pertenece al caso de un cobrador de una importante fábrica de chocolate, que defraudó a sus patrones en la suma de 1.600 pesos, pero que, a pesar de tener doce años de antigüedad en la casa, sólo percibía un sueldo de ciento. Al fiscal no le cabe la menor duda de que el acusado, que tiene a su cargo una hijita de once años, sustrajo los mil seiscientos pesos en pequeñas cantidades, arrastrado por la insuficiencia de un "sueldo de hambre", como él le llama. Por lo tanto, se conforma con pedir para el acusado una pena de tres meses, en forma condicional. Este dictamen ha sido unánimemente bien recibido por la opinión pública, y no ha sido poca la sorpresa de muchos "burgueses" al saber que el cobrador de una gran fábrica de chocolate ganaba cien pesos... ¡desde hacía doce años! Al contrario, ellos creían en la exageración de las pretensiones del obrero y del empleado.

Malandanzas principistas

En esta época eminentemente práctica, eminentemente positivista, eminentemente realista, en que la metafísica se encuentra en horrible decadencia, y en que la humanidad se liberta de principios absolutos y concibe las teorías como arquitecturas variables en función de las nuevas adquisiciones del conocimiento; en esta época en que las concepciones dinámicas reemplazan a las concepciones estáticas, y en que los futuristas, si se nos permite este descarrilamiento, quieren representar el movimiento en un cuadro colgado en la pared; en esta época no debe tomarnos de sorpresa el hecho de que uno de los pocos partidos argentinos que se enorgullecen de tener un programa, haya sido derrotado en su propia casa (el Rosario), por el partido menos programista, menos literario, menos principista y menos filosófico de la república. ¿Acaso los pueblos tienen programa? Los alemanes tenían uno, y terminó en el tratado de Versalles. Los argentinos, escaldados por la política acomodaticia, hemos llegado a exagerar el valor del principismo, y esto sólo ha servido para que algunos políticos y parlamentarios distinguidos se metieran en un callejón sin salida. Porque resulta que cuando uno profesa algún islamismo político, no tiene más remedio que seguir profesándolo aunque le pese.

¿Policías particulares?

Nuevamente se propicia la organización de policías particulares. Si en otro tiempo se hubiera hablado de esto entre nosotros, sin duda rechazan la idea los mismos que ahora la recomiendan. Pero nuestros elementos conservadores parecen vivir con la obsesión de los levantamientos populares. Las policías particulares, en efecto, no tienen por principal misión la lucha contra el delito, sino la defensa del capital en los conflictos con el trabajo. Y a este propósito, recuérdese que cuando aquí se agitó por primera vez esa idea, fué en un momento de conflictos sociales. Pero, entonces, ¿qué complicaciones no podrían traer las policías particulares? El gobierno argentino debe preguntarse si le sería tan fácil suprimirlas como autorizarlas. Las policías particulares sólo se conciben para poderosas organizaciones capitalistas, que aquí en la mayor parte de los casos son extranjeras, y sobre las cuales la soberanía argentina no es omnipotente. El capital no contempla sus relaciones con el trabajo con el mismo ojo que el Estado, y no se pregunta si las medidas que a veces quiere aplicar a los obreros son capaces de desacreditar al gobierno y a las instituciones. Si un poderoso sindicato extranjero hiciese uso excesivo de las policías que tuviese a sueldo en territorio argentino, y por tal razón el gobierno quisiera suprimirlas, podría bastar eso para que el juicio exterior lo tildase de revolucionario. Por mala que sea, en la República Argentina no debe haber más policía que la que responda directamente al poder público.

Se acabó el liberalismo

— Un nuevo desencanto, una ilusión menos, otro paso hacia el sepulcro, — dicen los cuitados liberales. Y añaden: — Porque no hay nada que acerque tanto al sepulcro como los desencantos y las desilusiones.

— Pero, ¿qué os pasa, cariacontecidos hermanos?

— Algunos traidores nos habían hecho creer que en este asunto del arzobispado los partidarios de monseñor de Andrea representaban el elemento liberal; y ahora, ¡ay!, resulta que lo único que representan es la hostilidad a la reforma universitaria.

Y los cariacontecidos liberales nos muestran un artículo del "católico militante" de "La Prensa", en el que este acreditado publicista acusa al presidente de la República de debilidad de carácter, por no haber seguido el programita del doctor Marcó contra la reforma universitaria.

¡Pobres liberales! — pensamos nosotros. — Mientras en Inglaterra se hunde Lloyd George, en Italia se levanta Mussolini, y en España, Primo de Rivera. Sólo les quedaba una esperanza: el liberalismo de monseñor de Andrea.

Y ¡oh desengaño!...

¿Qué es esto, sino el definitivo eclipse del liberalismo?

Noticias del Perú

Llegó la semana pasada a Buenos Aires el distinguido médico peruano doctor Aljovín, profesor de la Universidad de Lima. Los repórteres que fueron a entrevistarlo, fracasaron en su interrogatorio sobre política. El doctor Aljovín nada tiene que decir contra el presidente Leguía. El doctor Aljovín es médico y catedrático, y se limita a cumplir con su deber y a contribuir al progreso científico de su país, y ni siquiera habla mal de la política. En suma, no todos somos políticos en Sud América. Aun en el país de más borrascosa vida política hay hombres como el doctor Aljovín, que mientras otros mantienen a la sociedad en alarma, ellos siguen su camino, los unos haciendo ciencia, los otros haciendo letras, los otros haciendo industria, los otros cumpliendo modestas funciones docentes, y todos haciendo la nación. Estos hombres son los que van formando el lastre que les falta a nuestros países, y que acabarán un día por estabilizarlos; y son más todavía porque son las células diferenciadas que están formando los tejidos y los órganos, la estructura de nuestras sociedades. La presencia de hombres como el doctor Aljovín nos da de sus países respectivos las noticias reconfortantes que el telégrafo suele negarnos, y que sin duda son las que anuncian el verdadero porvenir de América.

A propósito de un suelto

La presidencia del Partido Liberal Georgista, nos envía la agradable nota que a continuación transcribimos:

Buenos Aires, febrero 14 de 1926.

Señor Director de EL HOGAR:

Al hacer en la última asamblea de este partido resumen informativo de los homenajes y juicios periodísticos publicados en el país con motivo del centenario de la presidencia de Rivadavia, se acordó felicitar a usted por el comentario dedicado en EL HOGAR a la efemérides.

Aun estimando en su gran mérito el concienzudo estudio histórico del señor Mariano de Vedia y Mitre, en "La Nación", lo mismo que la información y apreciaciones de "El Atlántico" de Bahía Blanca, y "La Vanguardia" y "Crítica Social" de esta ciudad, todas éstas certeramente enfocadas a la admirable y peculiar ley de enfiteusis rivadaviana, encontramos que la aguda espiritualidad del suelto de EL HOGAR — grave en su ágil humorismo, — lo destacan por su penetrante eficacia, avalorada por su galana concisión.

Acuerdo que me es muy grato comunicarle. — *C. Villalobos Domínguez*, presidente.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

«LA SEÑORA DE FRANCO HA SIDO OBSEQUIADA CON UN COLLAR DE PERLAS Y UN ANILLO DE BRILLANTES...»

¡QUÉ LÁSTIMA QUE ES CASADO!

LA NACION

¡ESOS SON MARIDOS CÉLEBRES, NO LA PORQUERÍA QUE TENGO EN CASA!

NO SE CÓMO VOY ALCANZAR LA CELEBRIDAD, OBLIGADO, COMO ME TENÉS, A ESTAR METIDO EN CASA TODO EL DÍA.

SI FUERA PARA HACERTE AVIADOR TE DARÍA TODO LO QUE PIDES.

¡NI UNA PALABRA MÁS, SEÑORA: YO ME ENCARGARÉ DE DEVOLVER EL SALUDO A ESPAÑA POR VÍA AÉREA!

¡A VECES SOMOS DEMASIADO EXIGENTES LAS MUJERES! ¿QUIÉN SABE QUÉ SERÁ DE ÉL? ¡LOS DIARIOS NO DICEN NADA TODAVÍA!

NO SE AFLIJA DON GIOVANNI, QUE TODAVÍA ME QUEDAN DOS DÍAS PARA DARLE LA REVANCHA Y EL BUENO

¡MA, ME DICA DUN PANCHO, OSTÉ ME HA VISTO CARA DE MANISERE, O SE NE CREE QUE SEMO MUSICOS DE REMATE!

¡OSTERÍA! QUE TIPE AGUANTADORE! ¿EH?

¡CORRÉ, MECHITA: ALFÍN CARTA DE PAPITO!

...COMO VERÁS POR LAS FOTOGRAFÍAS, NO HE TITUBEADO UN SOLO MOMENTO EN HACERME PILOTO AVIADOR. LO MAS DIFÍCIL ES APRENDER EL NOMBRE DE TODAS LAS CALLES DE BS. AS. PRONTO DARÉ EXÁMEN Y ESTARÉ CON VDS.....

VAMOS A MOSTRARLE ESTAS FOTOS A LA DE RODRIGUEZ, ASÍ ESTRILARÁ UN POCO.

¡PERO, DOÑA, PARECE MENTIRA QUE VD. NO SEPA QUE ESTOS SON LOS AEROPLANOS DE LA CALESITA DEL BALNEARIO!

¡20 $ MAS SI NO PARA!

IMPOSIBLE SEÑORA, TIENE QUE VENIR CON UNA ORDEN DEL MINISTRO DE MARINA.

¡HAGA PARAR LE DIGO!

¡AQUÍ LO QUISIERA VER A FRANCO CÓMO SE LAS ARREGLA PARA ACUATIZAR!



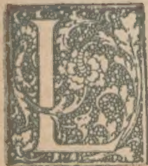
"...sus ojos sostenían a veces largos coloquios..."

La suerte escondida

Por

JESUS GARCIA DI DIEGO





La pareja que viajaba a bordo del paquete desde Río de Janeiro, la pareja única entre tantas otras parejas, seguía preocupando a mi amigo Cándido Arreche más de lo que él quería dar a entender.

Yo conocía demasiado a Cándido para suponerle bajo una impresión que no fuera la de una duda tal vez penosa; pero, con todo, aquella actitud se me hacía incomprensible.

Esa tarde, víspera de nuestra llegada a Montevideo, estábamos sentados un poco lejos de la borda porque el oleaje picado hacía saltar golpes de llovizna que regaban la cubierta. La pareja pasó junto a nosotros, se alejó a popa, como de costumbre, y allí, en la curva, se detuvo a contemplar el agua con los codos apoyados en el pasamanos.

Habían cambiado su indumento los dos. Hasta entonces los habíamos visto de blanco, de la cabeza a los pies; ahora estaban de riguroso negro.

No sabría decir qué rara sugestión ejercían los dos seres apareados en todos los detalles de su aspecto, antes blancos, luego negros, con una uniformidad que se extendía a sus rasgos físicos. Se hubiera pensado en dos hermanos pertenecientes a una de esas milicias misioneras de cariz evangélico, cuya sede está en el corazón de Europa y cuyos pasos se entrecruzan por todas las latitudes del planeta.

Ella era una mujer de las que se suele hacer un elogio sintético: arrebatadora: Él era un tipo masculino soberbio. Ambos de tez blanca y cabello negro, con ese renegrido que obliga a suponer a primera vista el artificio. ¿Eran franceses? Hablaban correctamente el inglés. ¿Eran ingleses? Hablaban impecablemente el español. No cabía duda de que se adoraban; era probable una pasión algo tardía, llena del fuego largamente atizado. Solos, en medio de todos los demás, sus ojos sostenían a veces largos coloquios, en que parecían cruzarse no sé qué expresiones dramáticas. En ocasiones habrían hecho sonreír a no considerarse que ambos debían remontar los cuarenta años.

Cándido los observó con la fijeza que ya había sorprendido ya más de una vez. Luego se volvió hacia mí.

—No me engaño —dijo, soltando al fin algo de su secreta obsesión.— Esa mujer es Marta Isabel Smith.

—¿Quién es Marta Isabel Smith? —preguntéle forzando un poco el tono distraído.

—Conjeturemos nada más —respondió.— Me faltan algunos toques para precisar. Yo conocí a Marta Isabel...

—Es una historia tuya. Debí sospecharlo.

—Nada de mí. Fuí el espectador. No tuve tiempo para más. Estoy seguro de que, si al pasar por mi lado no revela la sensación del más leve recuerdo, es de todo punto sincera en su indiferencia. Mi proximidad a ella fué fugaz e inadvertida; una sombra que pasa entre los dinteles... En fin, he aquí la historia.

"Era en París. ¿Parisiense ella? Cualquiera lo hubiese creído; pero no. Estaba en París; vivía en París tal vez desde niña. París tiene esos apellidos que suenan a campana remota y que han caído allí después de dar la vuelta al mundo; inglesa; yanqui, tal vez; quizás española del Norte o del Levante... Tenía un palacete admirable."

—Forzosamente.

—Forzosamente, sí. Esas mujeres se conciben sólo así, y es porque así son; en Inglaterra decimos: una lady; en España, una marquesa; en Norte América, una de la Quinta Avenida. Ella tenía su palacete, y allí la conocí llevado un día por Quintín Irazusta que, como sabes, conoce de veras a París. Gracias a Quintín, precisamente, vas a saberlo todo. Él estaba enamorado de esa mujer.

—La historia es de Quintín, pues.

—Ni por asomo. Él, como yo, si pudiéramos haber llegado, llegábamos tarde. Marta Isabel, de esto hace cinco años, amaba por primera vez, y acéptalo sin replicar, a dos hombres. Uno era Simón James Seimour; el otro era Álvaro de Salvatierra. ¿Extraño caso? No. Era necesario conocer a los dos hombres para decir: No. Uno era inglés, otro español; era probable que antes de hallarse en París no se hubieran visto nunca, pero era difícil verlos sin decir: son hermanos. En las novelas ínfimas hay semejanzas de estas que dan lugar a los trucos consabidos, tan del gusto de la turbamulta lectora. Era una identidad física de novela. Ignoro a quién había conocido primero ella, porque al empezar la historia ya estaban juntos en mi cuadro; pero lo cierto es que aquel doble amor no había escapado a la perspicacia de uno solo de los asiduos y cobraba apogeo cuando Quintín iniciaba las primeras maniobras de un furioso y desgraciado asedio.

"Marta Isabel tuvo la lealtad de no jugar con el corazón de nuestro amigo. Sus amagos encontraron una declaración rotunda: Voy a elegir entre lord James y Salvatierra y le agradeceré su consejo aunque no lo siga. He aquí lo que eran esos dos hombres, según ella: un perfecto "gentleman" y un cabal gran señor; un millonario y un noble de estirpe casi regia; un británico apasionado bajo su aplomo indestructible y un meridional flemático a fuerza de cuidar su rango; dos pundonorosos bravos hasta el heroísmo; el uno tenía tierras en Escocia y era algo poeta; el otro tenía un castillo en Castilla y era algo marino. Los dos se odiaban y se admiraban, y se habrían batido a no estar juramentados para obedecer.

"Ella se lo había impuesto bajo condición de resolverse. Una tarde se resolvió. Lord Seimour le había anunciado que esa noche tomaba el tren para Dunquerke y de Inglaterra partiría para América. El británico se exasperaba; el español se sometía. Esa tarde, Marta Isabel, a solas con su doncella de confianza, tomó un luis de oro y juró: si es cara, Seimour; si es cruz, Salvatierra. Lo lanzó al aire. La moneda volteó hasta el techo, descendió, rodó por el parquet y desapareció. Fué imposible a los cuatro ojos ávidos descubrirla. En aquel momento llamó a la puerta lord Seimour. —Es mi destino —dijo ella.

"Salvatierra supo al día siguiente que su causa estaba perdida. Envió un búcaro de flores a su amada y partió para el Mediodía. Lord Seimour y Marta Isabel se casaron en Londres. ¿Era su destino? Sin duda... Y, no obstante, Quintín supo, por una confidencia, la secreta verdad. Ella amaba, lo que se dice amar, con toda la vehemencia de su alma de mujer madura, a Salvatierra... Y, no obstante también, la moneda, hallada una semana después por la doncella, oculta entre unas hojas al pie de la escalinata, mostraba la verdad; había caído de cruz, por Salvatierra.

Confieso que el relato me había impresionado. Torné la vista hacia la pareja, que en aquel momento regresaba y se iba acercando acompasada, mirando, ya al oleaje, ya al fondo de sus ojos, en uno de aquellos silencios que a mí se me antojaban cargados de no sé qué dramática expresión.

Aquel hombre me sugería un pensamiento feroz. Tú —decía para mí— ignoras que el azar te ha hecho feliz, y con ello sólo ignoras la mitad de tu drama. Estaba seguro de que aquella mujer debía maldecir al azar en muchas de sus horas. Luego de haber pasado junto a nosotros, Cándido agregó:

—No son más que conjeturas. En la lista de los pasajeros no están sus nombres.



Pero yo leía ya claramente la certeza en los ojos de mi amigo. Sólo el auténtico lord Seimour podía merecerle aquel rayo de despecho comprimido en una mirada de curiosidad.

Al llegar a Buenos Aires, Quintín fué a bordo. En medio de sus expansiones efusivas, se quedó perplejo. Acababa de ver cruzar a la pareja entre la balumba del desembarco.

—No los creía tan pronto por aquí —dijo.— Los hacía en Sevilla.

—¿A quién? ¿A Seimour y su mujer? —preguntó Cándido.

—¡Pobre Seimour! —exclamó Quintín con un tono que nos desconcertó a los dos.— Está sepultado en El Cairo. Hacía seis meses que eran casados cuando recibí la noticia en Alejandría, de labios de ella, que se embarcaba para Francia.

Como Cándido le mirara embobado, agregó:

—Me extraña que no hayas reconocido en ese marido feliz al noble don Álvaro Salvatierra.


Josefina Beauharnais, primera esposa de Napoleón Bonaparte


La condesa Walewska. Cuadro de la época


Retrato de Mlle. Duchesnois. Cuadro de Gérard


La emperatriz María Luisa. Cuadro de Gérard


Josefina Grassini, famosa cantante italiana. Miniatura de Fernando Quaglia

Napoleón y las mujeres


A historia que pudiéramos llamar oficial y clásica omite, unas veces por ignorancia y otras por timidez, la vida íntima de las figuras que a los ojos del lector aparecen colocadas en más alto nivel que el resto de la humanidad.

En sus cotidianas idas y vueltas a la escuela de Ajaccio, donde cursaba Napoleón la primera enseñanza, se detenía a platicar amigablemente con una rapazuela, poco más o menos de su misma edad, llamada Jacobina, quien gustaba de la conversación del escolar, y con la instintiva sutileza de ánimo que las mujeres tienen ya desde niñas, pues en toda niña existe algo de mujer como en toda mujer algo de niña, se las componía la muchacha de modo que al ir o al venir su amiguito de la escuela pudiera tener con él un rato de palique. Desde luego que estas relaciones eran para las respectivas familias lo que suele llamarse "cosas de chicos"; pero las conversaciones que con ella tenía y la complacencia con que ésta escuchaba al impúber escolar despertaron en sus condiscípulos la creencia de que la requería de amores, y por ello le gastaban bromas, que a pesar de lo inofensivas le movían a enojo. Sin embargo, no dejó de ser aquel incidente una chiquillada, que se desvaneció como espuma en cuanto las vicisitudes de su destino sacaron al adolescente Bonaparte de la isla nativa para llevarlo a la Academia Militar de Brienne, de donde pasó a la Escuela Militar de París, para salir de ella ya nombrado subteniente, con destino a Valence. La vida de guarnición, que dejaba entonces no pocos ratos a la ociosidad, estimuló en Bonaparte el sentimiento de la galantería, que parece acompañar por ley de naturaleza al uniforme militar. Los oficiales de su regimiento alternaban con la buena sociedad valencense y asistían a bailes y tertulias, donde la adoración de la mujer era prueba obligada de caballerosidad; pero el teniente Bonaparte advirtió desde luego que carecía de aquella soltura de modales y naturalidad de actitudes tan necesarias para despertar la simpatía en corazones femeninos.

La energía del joven Bonaparte halló medio de pulir la congénita tosquedad que tanto le embarazaba en su trato con el bello sexo, y convencido de que aun le faltaban muchas lecciones de cortesía, las aprendió por la observación y el estudio, con el valioso auxilio de una señora llamada Colombier, muy influyente en la ciudad, que cobró maternal afecto al joven teniente y le puso en relaciones de amistad con las principales familias de Valence. Agradeció Napoleón a las deferencias con que le distinguía la señora Colombier, visitábala con mucha frecuencia, de lo que vino la intimidad, y con ella favorables ocasiones para que el no muy esbelto oficial de artillería declarase su amor a la señorita Carolina Colombier, hija única de la familia.

Pero la joven le dió a nuestro futuro héroe unas calabazas en toda regla. No obstante la violencia a que Napoleón hubo de someter su amor propio al recibir la negativa, siguió frecuentando la amistad de la señora Colombier, sin darse por ofendido, antes al contrario, perseveró en sus amistosos sentimientos cuando, ya casada la señorita Colombier y él emperador de los franceses y árbitro de Europa, la nombró dama de honor de Leticia y a su marido barón del imperio e inspector general de bosques. En la misma Valence, tras el fracaso de su primera tentativa amorosa, puso Napoleón sus ojos en la señorita Lauberie de Saint-Germain, una de las que más brillaban por su hermosura en la buena sociedad valencense, sin que tampoco pasaran estas relaciones de la incierta línea donde la amistad parece confundirse con el amor.



Napoleón Bonaparte, primer cónsul

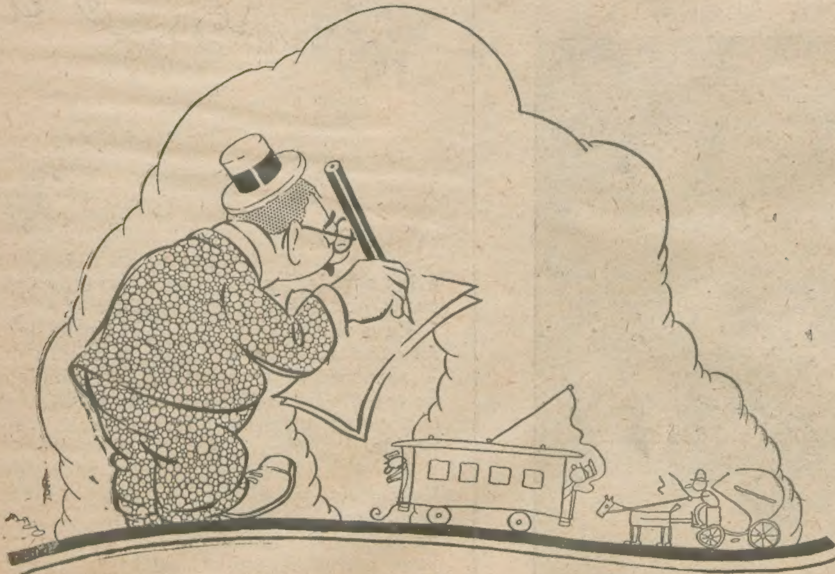
No aparece entre los íntimos repliegues de la vida de Bonaparte amorío alguno de mayor cuantía hasta que, ya general y caído en desgracia, sintió de nuevo las ansias del amor que le había inspirado Deseada Clary, y al que ésta parecía corresponder gustosamente. Era Deseada Clary hermana de Julia Clary, con quien acababa de casarse José Bonaparte, y toda la familia de éste se congratulaba del enlace, por ser Julia hija de un muy opulento comerciante de Marsella. Las relaciones amorosas de Napoleón con Deseada Clary adelantaban en el terreno de la mutua simpatía, cuando una imprevista contingencia desvaneció las esperanzas del joven general. El padre de Deseada emprendió con su hija un viaje por la Liguria, a principios de julio de 1795, y aunque Napoleón le escribió durante su ausencia, no obtuvo respuesta a ninguna carta, pues, según parece, el rico comerciante logró mudar la disposición de ánimo en que respecto del general estaba su hija, representándole la pobreza y desvalimiento de su pretendiente como el principal motivo de aspirar a la mano de una joven cuya fortuna podía abrirle camino en la carrera militar. El silencio de su novia afectó en extremo a Napoleón, según se infiere de una carta que escribió por entonces a su hermano José, quejándose amargamente del desvío de Deseada y bañando el papel con sus lágrimas. La esquiva cuñada de José tuvo después relaciones formales con el general Duphot, que fué asesinado en Roma casi a la vista de su prometida. Más adelante, agosto de 1798, se casó Deseada con el general Bernadotte.

Poco tiempo tardó Napoleón en poner nueva tela al cedazo de sus amorosos pensamientos. Sin el 13 de Vendimiario no hubiese contraído Napoleón estrecha amistad con Barrás, y sin la amistad de Barrás no llegara a ser esposo de Josefina Tascher de la Pagerie.

No era Josefina mujer de belleza deslumbradora, ni tampoco por la frescura juvenil podía cautivar el ánimo de un general de veintiséis años una viuda de treinta y dos ya cumplidos; pero lo que el escrupuloso examen de un artista enamorado de la forma hubiese echado de menos, estaba compensado de sobra por la distinción insuperable de modales, la indefinible gracia en el porte, el encanto en la voz, la ingeniosa amenidad de la conversación y el admirable tino en el trato.

Por caprichos de la suerte y burlas de Cupido, en la campaña de Italia pudo resarcirse Napoleón de las humillaciones que a su amor propio infirieron los desdenes recibidos cuando era un obscuro oficial de artillería. Las italianas fijaron su vista en el glorioso caudillo que victoria tras triunfo,

(Continúa en la pág. 46)



Del carnet de un viandante

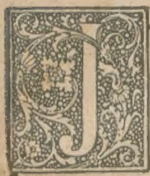
Por

CONRADO E. EGGERS-LECOUR

Ilustraciones de Palacio



LA FELICIDAD



JUNTO a mí, en uno de esos asientos "de cuatro" que hay en los extremos de los vagones, está sentada una fresca chica quinceabrileña; frente a ella, uno que parece ser su padre y cuyo aspecto es el de un hombre que después de largos años de pobreza y constante trabajar ha logrado formarse una situación desahogada y comienza a disfrutarla.

Mi vecina está leyendo una de las revistas del jueves, aunque es domingo — característica de los que las compran pocas veces — y cuando termina de revisarla a su sabor, se la pasa al viejo, quien mira "las figuras", y luego, interpretando de modo distinto el provecho y el placer que la revista puede darle, se asoma a la ventanilla, y, arrancando una tras otra las páginas, las ve fugarse velozmente del tren, con casi infantil alegría.

— ¡Cuántas veces — pienso — te has privado de estos veinte centavos, y de otros muchos, para poder hacer lo que ahora! En verdad que con tu gesto inconsciente me has dado una definición nueva de la felicidad. No podría imitarte, pero te admiro.

NUESTRO HERMANO EL MONO

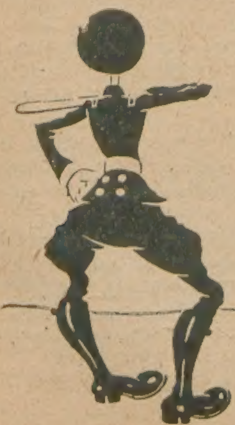
CUANDO vamos hacia la estación, con el tiempo justo para alcanzar el tren, y corremos al ver a otro correr delante de nosotros, sé bien que lo hacemos porque se nos ocurre el muy razonable pensamiento de que sería posible que nuestro reloj atrasase, pero... ¿no hay también en ello una cierta dosis de instintiva imitación?

PSICOLOGÍA DEL MAYORAL

DOS mujeres corren a mitad de cuadra tras un tranvía; cuando se hallan algo cerca, una chista al mayoral, con insistencia, pero éste no oye. El tranvía va a llegar a la esquina: la que chista redobla sus esfuerzos, pues es el momento oportuno para que el tranvía aguarde y puedan tomarlo; sin embargo, el mayoral tampoco oye.

El tranvía cruza la bocacalle y las mujeres se detienen. Ya no hay posibilidad lógica de tomar el tranvía. El mayoral ha oído, por fin, y vuelve el rostro atrás, mirando a las mujeres.

PENSAR



ACOSTUMBRADO, por preferencia o por mis mezcladas lecturas, a la función más o menos meritoria de pensar, y, por mi profesión periodística, a hacerlo tumultuosamente, suelo sentir profunda pena por esas personas que a cientos encuentro en las calles y que, veo con claridad por su exterior, llevan el cerebro completa y sencillamente vacío.

Esa impresión es más fuerte, sobre todo, en el tren y el tranvía, donde las veo, mirando sin mirar por la ventanilla, o, lo que es peor, mirando sin pensar.

Sin embargo, hay días en que me siento tan fatigado que deseo no pensar. Pocas veces lo consigo, y en ellas quedo en una situación ambigua. Es como si acabara de pasar el borrador en un pizarrón sobre el que se ha escrito muchas veces: allí no dice nada, evidentemente, pero la tabla ha quedado blanquecina y sucia...

EL PUNTO DE VISTA OBJETIVO



LA situación es ya clásica, y todos deben haberla observado, aunque nadie la haya descripto, y por eso la expondré en pocas palabras: en los ochocientos cuarenta y cuatro incidentes que cada día se suscitan entre un conductor de tranvía y uno de automóvil, o más aún, en las tres mil trescientas cincuenta y seis interrupciones que, por más momentáneas que sean, se causan entre sí, es inevitable que demos la razón al primero y le acompañemos mentalmente en sus enérgicas interjecciones, si vamos en tranvía, y hagamos lo propio con el segundo, cuando vamos en automóvil.

— La solución — me decía un amigo a quien hablé del caso — consistiría en colocarse en un aeroplano sobre el lugar del suceso, para poder dar en justicia la razón a quien la tenga. Cuando se quiere situarse en el punto de vista objetivo, hay que hacer un esfuerzo y elevarse sobre las partes en disputa.

— Sí — le objeto, — pero la dificultad consiste en que la menor altura a que podría planear el aparato sería ya excesiva para poder apreciar bien lo que sucede en la Tierra. La elevación se alcanza, sí, pero a costa de la claridad. La imparcialidad es asequible, también, pero a condición de no exigir al conocimiento más de lo que éste pueda entonces dar.



TELEOLOGÍA

CUANDO uno va solo en tranvía se forja la ilusión de que todo: coche, rieles, electricidad, motorista y mayoral, han sido inventados, fabricados y puestos única y exclusivamente para uno mismo.

EL "VARITA"

SIEMPRE he leído y oído decir cosas desagradables de los agentes de policía, y aun conozco muchas bromas un poco fuertes respecto a los "varitas". Sin embargo, y lo digo en serio, no participo de esas irrespetuosas opiniones, y antes bien, tengo honda simpatía por esos ordenadores del tráfico, tanto que creo que justificaría toda la complicada maquinaria del gobierno y la burocracia, si no hubieran producido más que ese solo fruto: el "varita".

En efecto, ¡me resulta tan hermosa su función reguladora, por lo sencilla y lo eficaz! Primero: pasen ustedes, y esperen esotros; que se adelanten luego éstos y les den camino los de antes; y el osado viandante de Florida sabe cómo ha de llegar salvo a la otra orilla.

No obstante, hay una ocasión en que veo alterarse ese sabio orden: "mi varita" ha dejado el paso a un automóvil que venía del oeste, en momentos que la corriente se desbordaba de norte a sur; es un automóvil de la Asistencia Pública, que va en busca de un herido. Y hasta esa violación de la regla común, tiene para mí un encanto nuevo, pues entre el tejido apretado de lo legal y normal, percibo entonces el hilo fino y dorado de lo anormal y justo.

UN DIOS

DURANTE largo tiempo he tomado el tranvía 38, a medianoche, en Belgrano, para que me condujese a Plaza Constitución; uno y otro son los puntos extremos de la línea.

Al tomar el tranvía, estaba solo; luego comenzaban a subir pasajeros, que se iban renovando poco a poco: unos descendían, nuevos pasajeros lo tomaban, en el largo trayecto; y sucedía por lo general que llegaba otra vez solo a mi destino, único pasajero del coche... Y viendo que yo era el principio y el fin del viaje, que estaba antes y después de los demás pasajeros, y que los veía nacer y morir uno tras otro a mi derredor, tenía la sensación de que yo era un Dios...



Femenina

POR

ERNESTO MARSILI

Un pintor quiso pintarla;
un escultor, esculpirla;
un gran poeta, cantarla...,
¡y no pudieron rendirla!

Mas, un ardiente amador,
feliz, logró conmoverla;
¡le bastó, para vencerla,
una palabra de amor!



FOTO UNIVERSAL

Algo sobre los afeites

Por

EDUARDO DE KEYSER



Sí, señora, la apruebo y encuentro muy justa su carta. Comprendo su gran indignación. Su hija tiene diez y seis años, y acaba de sorprenderla usted ¡empolvando sus frescas mejillas! ¡Y, crimen más grave aún: al verla aparecer escondió, presurosa, el resto de una barrita de rouge, regalo de una amiga diligente!

Concibo su disgusto, porque los afeites son los adversarios de la modestia. Me pide usted ahora que lance rayos y centellas contra todos los artificios del polvo y la pintura; y yo, que sé cuán preciosa es la virtud, trataré de responder a su llamado.

Su hija ha cometido un error, lo proclamo. Posee una tez divina, y, al ocultarla bajo la capa de polvos, nos oculta una belleza. Sus labios son bermejos, deslumbradores, y al cubrirlos de carmín, empaña su brillo y los afea.

Sin embargo, ¿no cree usted que para las mujeres, excepto su hija, se comprende, una ligera nube de polvo es un agregado necesario?

Conocí una señora que abominaba del polvo. Lo llamaba, porque creía tener gran ingenio: "polvo de arruga"... Proclamaba que esa costumbre era nefasta al físico y a la moral, y decía que por no haberla seguido conservaba toda la frescura de su cutis. Desgraciadamente, lo que mostraba era un cuero rugoso y amarillento, que no resultaba, precisamente, una reclame para su doctrina.

Señora: su hija es muy culpable. Pero consideremos que tiene tras de sí cuarenta siglos de afeites que la contemplan.

Un recorrido por la historia, una ojeada en los escritos satíricos, en las cartas de los Padres de la Iglesia, bastan para demostrar que la moda de los afeites es casi tan antigua como el amor. Por favor, no me reclame un orden cronológico. El azar nos servirá mejor.

Bien entendido, es claro que esto que digo no es para justificar a su hija ni para hallarle circunstancias atenuantes... Ella merece el más severo de los castigos.



Luis XV, con la caja de los lunares, según un cuadro de F. Boucher



Y recorramos la crónica de las edades.

Tertuliano habla ya, ¡oh vergüenza!, de hollín sobre las pestañas... Berenice se pinta con antimonio. ¿Y acaso no era corriente en la antigüedad, para decir que una mujer era soberbia, compararla con un vaso de antimonio?

Apolónido da como consejo cubrirse de afeites blancos y rojos el rostro y el seno.



Utensilios de tocador del tiempo de los faraones

En Roma se disolvía tiza en vinagre; el efecto solía ser desastroso. Escuche, por lo demás, todo lo que se empleaba: la menta se recomendaba para los brazos; el aceite de palmas para las mejillas y el pecho; la mejorana se usaba para el cabello y las pestañas; la yedra terrestre para el cuello y las rodillas, y el cinamomo no tenía rival como suavizador de la piel.

La mujer de Nerón, la famosa Popea, que poseía tan costosos secretos de toilette, hacía mezclar harina de trigo y miel incorporando a esa pasta leche de burra. Y en sus viajes llevaba consigo una cantidad de esos simpáticos animales, que la proveían para la confección de sus filtros de belleza.

Su hija no ha llegado, felizmente, a pintarse con el zumo exprimido de las viñas salvajes, ¿verdad? Ni emplea el incienso para quitarse las pecas.

Y ella me responderá, con toda justicia, por otra parte, que no ha tenido jamás una peca. ¡Cómo la envidio!

Las romanas se jactaban de poseer los cosméticos capaces de reparar todos los estragos de la edad, hacer crecer las carnes cuando se adelgazaba. (Todavía no se pensaba en los métodos para perder peso.) Gracias a los sortilegios del afeite, pretendían no tener jamás los ojos fatigados.

Para el rojo se empleaba la tierra de Samos con un tinte de espuma de púrpura. Y se necesitaba para todo esto una pieza de toilette bastante más complicada que la que posee nuestra niña culpable. Polux nos la describe:

Las tijeras, las pinzas, los raspadores, los cepillos de dientes, de uñas, del cabello, los corchos preparados y quemados, para tornasolar la cabellera; el jabón galo, para teñirlo de rubio o de rojo; las aguas cosméticas, los perfumes naturales o compuestos, los extractos, las pelucas, los dientes artificiales, las bandeletas de cuero, para comprimir el excesivo desarrollo de las formas, la piedra pómez oleaginosa, para el cuello; los rojos y blancos para los afeites, las pomadas suavizantes y astringentes.

¿No le parece muy complicado todo esto?

Pero no crea que las pinturas y otros afeites eran conocidos solamente por los griegos y romanos. Si abro un libro de los Vedas, escritura sagrada de las Indias, hallo "lágrimas teñidas por el azafrán, que pintaba el seno".

Más tarde se prescribe a las personas santas evitar el uso de las pomadas, las carnes, los licores, los perfumes, colirios y adornos de todas clases...

A Francia los afeites llegaron de Italia, con Catalina de Médicis. Pero ¡qué pinturas, santo cielo! El blanco era carbonato de plomo diluído en saliva de jovencita. El rojo vegetal se extraía del liquen de urchilla y del cártamo.

¿Recuerda ese polvo perfumado que se usaba para el cabello, bajo el reinado de Enrique IV, y que se llamaba, usando una palabra romántica, "embriaguez"?... ¿Y esa mezcla de musgo de encina y harina de habas que se llamó polvo de Chipre?... Durante el reinado de Luis XIII y Luis XIV, el rostro se transforma en una mascarilla de bermellón. En su lecho de muerte Mazarino se hace pintar y arreglar la cara para seguir estando presentable. Los afeites se hacen asociando los vinagres, polvos vegetales, aceites, cremas, esencias, elixires. Se vuelve a los lunares, abandonados desde Francisco II.

Un autor compara las caras, a atriles ambulantes cubiertos de hojas de música. Sobre su mesa de toilette cada dama tiene su caja de lunares. Se hacen de distinta forma, se los coloca en diversos sitios. El apasionado se lleva en la comisura de los labios; el galante, sobre la mejilla; el receloso oculta siempre alguna verruga; el descarado, está cerca de la nariz; y el terrible, el asesino, es completamente redondo.

La Pompadour los emplea señalando los puntos estratégicos de un plan de ataque que lleva el mariscal d'Estrée. Los lunares se hacen grandes, ridículos. La duquesa de Newcastle se muestra con un lunar que representa una carroza tirada por cuatro caballos...

Y he aquí el reinado de los polvos. Todos los usan. Hombres y mujeres quieren cabellos blancos. Las muchachas pobres que no pueden pagarse el lujo del polvo sacuden sobre su cabellera los restos de alguna bolsa de cal: la ilusión.

Si su hija tuviera más de diez y seis años, me atrevería a decir delante de ella que el polvo es indispensable hoy día, y que no hallo nada de ridículo en esta moda.

Y a riesgo de hacerme aborrecer por algunas buenas señoras, me atrevería a afirmar que encuentro muy agradable también el ligero toque de carmín sobre los labios; y el gesto realizado para cumplir esa difícil operación me parece encantador, delicioso también. ¿No sacábamos acaso hace algunos años un cepillito y atusábamos nuestros bigotes, sin que nadie

(Continúa en la pág. 28)

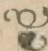


"...tiene fiebre, ha debido tomar frío..."

Inquietud

Por

JUAN ROSTAND



MIGUEL está inquieto. Desde el día anterior Magdalena tose, tiene fiebre; ha debido tomar frío, noches pasadas, cuando rehusó abrigarse. La interroga duramente, igual que un juez a un preso. ¡Que se explique! ¡Que analice su malestar y lo describa con precisión! ¿Piensa que será grave? ¿Se siente realmente molesta? A Miguel le tienen preocupado sus ojos brillantes, sus pómulos enrojecidos, su tosecita seca. Y, para colmo, ni siquiera parece estar molesta. Lejos de compadecerla, trata de atormentarla; no admite ser el único a sufrir por ella.

MIGUEL espera al médico. No puede permanecer quieto. Se roe las uñas, fuma cigarrillos. Suena la campanilla. Miguel se precipita hacia la puerta. Sólo es un amigo. Miguel bien hubiera pasado sin esta visita. Odia la sociedad cuando está inquieto.

El amigo se informa de la salud de Magdalena. Miguel, en un tono que quiere aparecer despreocupado, le dice que está un poco indispuesta. Pero no es nada. Por exceso de prudencia ha llamado al médico, que debe llegar de un momento a otro. Miguel no quiere pronunciar palabras inquietantes. Se representa una comedia a sí mismo. Su inquietud se acrecienta en seguida que la deja percibir. Como el amigo le pregunta: "No está usted inquieto, ¿es verdad?", Miguel disculpase precipitadamente.

Pero el amigo, que lo conoce suficientemente como para adivinar su estado y demasiado poco para saber que no debería demostrarlo, hace como si se interesara por el caso de Magdalena, y solicita detalles. De las lacónicas respuestas de Miguel deduce que se trata de un simple malestar, sin mayor gravedad. Miguel se eriza. Si entiende que no debe ser compadecido, también entiende que no deben consolarlo. ¿Acaso el amigo ha visto a Magdalena? Estaría moribunda y no hablaría de otro modo. Miguel prefiere que se cambie de tema. Todo lo que pueden decirle será en vano. Sufre y nadie puede ayudarlo en este instante. Si el amigo tuviera tacto, se iría; dejaría que Miguel pudiera atormentarse a sus anchas; no lo forzaría, bajo pretexto de distraerlo, a sostener una conversación; no le impondría el espectáculo de un hombre tranquilo, feliz, en seguridad.

Miguel conversa de mala gana, maquinalmente; acecha el ruido de la campanilla. Ésta suena, y Miguel dirígese a la puerta, con calculada lentitud, excusándose cerca de su amigo, que se queda — ¡qué poco delicado! — para saber el resultado de la visita médica.

MIGUEL es atento, casi obsequioso con el médico, como si su diagnóstico pudiera estar en relación con su humor. Le ayuda a sacarse el sobretodo, se lamenta de haberlo molestado con este frío, le pide noticias de toda su familia. Lo halla bastante bien dispuesto; hasta tiene de él una impresión más bien favorable: ese personaje de ojos buenos, de cara benigna, no tiene trazas de ser un individuo que al poco rato le asestará un golpe mortal. Miguel no quiere parecer inquieto, por temor de influenciar al médico; ni tampoco tranquilo. ¡Los médicos son, a veces, tan contradictorios!

A pesar de lo que le diga el médico, Miguel se promete no asustarse. Un error siempre es posible. Por lo demás, un médico exagera siempre la gravedad del caso, aunque sólo sea para darse importancia.

Antes de penetrar en la pieza donde está la enferma, Miguel, apresuradamente, explica al médico lo que padece. Esfuérzase, presentando la enfermedad bajo el aspecto menos alarmante posible, para orientar el juicio por antemano.

EL médico interroga a Magdalena, quien contesta con voz doliente. Desde que el facultativo está ahí, tiene otra cara; su aspecto, su postura son las de un enfermo grave. Hace un momento leía sentada en su cama. Ahora parece caída, incapaz de leer. Se queja de pesadez en la cabeza; revela síntomas que hasta ahora había tenido callados. Parece que desearía aparecer mucho más enferma de lo que en realidad está.

Mas todo esto no vale nada. El médico se acerca a Magdalena; prepárase a auscultarla. Miguel abandona todo pudor; sabe muy bien que su pregunta es absurda y, sin embargo, no puede impedirse de hacerla.



— ¿Cree usted que es grave?

Por lo menos, sabrán que se preocupa y quizás lo compadecerán un poco.

Las manos de Miguel tiemblan cuando presenta al médico la toalla para auscultarla. Silencio. El piso chilla. El médico se inclina. Respiraciones lentas. Toses. Cifras. El corazón de Miguel le bate en los oídos. Dentro de algunos minutos sabrá. Que no se forje ilusiones: es grave. Debe tratar de acostumbrarse a esa idea, durante el breve plazo de que dispone. Miguel comprende que el médico no se levantará sin anunciar algo de terrible y que será necesario admitir. Lo menos que puede esperar es que no será muy serio, ni mortal, y que habrá tiempo para luchar. Miguel, en ese momento, aceptaría cualquier enfermedad, con tal de que la vida no estuviera amenazada: fuerte bronquitis, pequeña congestión pulmonar... En cualquier caso, pedirá una consulta. Peor para el otro, si se enoja. ¡Miguel no puede, en un asunto tan grave, guardar consideración a la vanidad de ese mediquito! Ese señor no puede figurarse que tiene la confianza de todos. Podrá seguir atendiendo a la enferma, pero con la condición de ser dirigida. Todavía hay algunos segundos que esperar... El médico quizá ya sabe. Está ahora al pulmón derecho. Si no ha encontrado nada en el izquierdo, ¿por qué no lo ha dicho ya? Hubiera sido caritativo. Pero parece que se demora en el derecho. Miguel cree percibir un sonido anormal cuando el médico golpea con el dedo. Miguel no aguanta más. Que el facultativo se alce, que hable, que diga lo que tiene que decir. Miguel espera lo peor. Está pronto a todo.

EL médico se ha levantado. Ahora lo sabe todo. Miguel desafía su mirada, titubea y luego dice con voz sorda: "¿Y?" "Nada", contesta el médico con un gesto vagamente decepcionado. ¡Y no gritaba victoria! Miguel tambalea sobre sus piernas. Sin embargo, el médico prosigue su examen. El peligro ha pasado. Miguel asiste como espectador al final de la visita. La prolonga, complacientemente, con sus preguntas. Escucha las menores recomendaciones con escrupulosidad y deferencia.

— Vuelve usted mañana, doctor, ¿no es cierto?

Porque el médico no ha hallado nada, no tendría razón de imaginarse que no necesitaba más de él. Al contrario.

MIGUEL vuelve a encontrar a su amigo.

— ¡Qué gentil es usted en haber esperado! Magdalena sólo tiene un poco de grippe. Casi nada. Pero antes de ver al médico nada seguro puede saberse...

Ahora que ya no está inquieto, Miguel confiesa sus inquietudes. ¿Si fuéramos a dar un paseo? El tiempo es hermoso. Magdalena no necesita de nadie. Está en la cama, substraída a los múltiples peligros que amenazan a las personas sanas.

Miguel da el brazo a su amigo y sale silbando entre dientes.

La controversia sobre los exámenes escritos

Por

FLORENCIO GARRIGOS (HIJO)

DENTRO de varias décadas de años, en una época que suponemos de progreso y de honda inquietud por las cosas de la enseñanza, el investigador que trabaje en nuestros archivos hallará, dispersos y confundidos, los antecedentes de una controversia sobre los exámenes escritos, entonces en vigor en los colegios, cuya compilación presentará más o menos en la siguiente forma:

El rector de un colegio nacional, ansioso de enriquecer la literatura docente un tanto descuidada e inspirado seguramente en las autorizadas opiniones de Sadoveano, Kerschensteiner, Regener y del mismo Lebón, osó poner en duda la eficacia de los exámenes escritos, e hizo afirmaciones que comprometían seriamente la integridad de la enseñanza oficial.

Publicado el hecho ominoso en un diario que, según el mismo aseguraba enfáticamente, era el de mayor circulación en la República, lo que muchos ponían en duda, su autor fué conminado a denunciar en forma concreta y categórica las "infracciones" que habían dado motivo a la inusitada aserción.

El celoso funcionario, sin dudar esta vez que de su respuesta dependía el éxito de todo un sistema de larga tradición, después de reflexionarla menudamente, optó por dar una contestación lacónica: el juicio vertido era de carácter general. Eso dijo.

Hechas estas comprobaciones previas, el investigador del futuro, a quien suponemos educado en las prácticas del "kindergarten", en su afán de encontrar el origen de las reformas introducidas en la enseñanza media, dará con los trabajos y estudios del señor Ernesto Nelson, ex inspector de enseñanza secundaria y especial, cuya labor docente vale para mí (no conozco al señor Nelson) mucho más que la de una docena de ministros juntos, y anotará esta consecuencia:

Si el señor Ernesto Nelson hubiera sido el superior inmediato de ese rector, cuya pueril ocurrencia hizo bambolear el cargo de que disfruta, le habría contestado:

"El examen es un rodaje necesario en todo sistema de educación que, como el nuestro, desgraciadamente, atribuye al conocimiento el valor de una medida del proceso educativo."

Y le habría agregado por su cuenta, a pesar de estar investido de un alto cargo público:

"Seguro estoy de que la enseñanza que se imparte en los colegios nacionales no es más que una preparación superficial para el examen, con informaciones de segunda mano, respecto de las cuales la personalidad del niño está absolutamente ajena, de modo que lo que usted afirma no es una novedad, ni siquiera para los ministros; pero en mis manos no está más que señalar el rumbo, la reforma necesaria que tarde o temprano, Dios mediante, tiene que venir..."

II

UN diario bonaerense, a propósito del decantado tema, decía que en los centros docentes existe la impresión general de que el examen escrito es una farsa.

Esa impresión deben experimentarla, particularmente, quienes al integrar una comisión examinadora se hallan con profesores empeñados en trabar la acción de vigilancia de sus colegas y en facilitar a sus propios alumnos, y a las barbas de aquéllos, los medios de realizar impunemente la copia salvadora.

Pero, farsa y todo, cuando en la comisión examinadora figura un profesor probo y competente, el examen escrito sirve, si no como indicio de suficiencia del alumno, al menos como instrumento de fiscalización de los malos profesores, de aquellos que toman la cátedra como ayuda de costas y que son los que fomentarán sin escrúpulo, caso de eliminarse las pruebas finales, la producción de bachilleres en peores condiciones que hasta el presente.

No es un misterio que los alumnos, en su mayoría, con ese instinto que Dios les ha dado, conocen perfectamente al mal profesor, de quien siempre esperan benevolencia en todo y suma prodigalidad en las calificaciones, que han de permitir muchas veces librar del examen oral, especie de horcas caudinas temibles aún para los más aplicados.

Las pruebas finales enfrentan a los profesores, provocan el acercamiento de éstos y el cultivo de un trato a veces de resultados provechosos, y además constituyen el único recurso para estimular hacia la senda del estudio y la investigación a aquellas personas legas que habiendo buscado empeñadamente un empleo cualquiera dieron sin quererlo con una o más cátedras.

Con ocasión de esas pruebas, he oído a profesores quejarse airadamente de la preparación de sus alumnos, y no he podido dejar de pensar que esos seudos educadores, ensoberbecidos y malos, están detentando un cargo para el cual, no obstante la presunta preparación que puedan poseer en la materia, no son aptos ni competentes. A otros de parecido empaque he oído calificar en términos duros los exámenes de sus propios alumnos. Estos últimos me han dado la impresión de que desean sobresalir y destacarse a costa de los pobres muchachos, a quienes no quieren ni querrán jamás, falta de dilección que, en países más adelantados que el nuestro, sería suficiente para un desplazamiento.

En ciertas materias y con ciertos profesores se produce un fenómeno que hasta ahora no ha tenido explicación: en los exámenes, los alumnos son aplazados en una proporción irritante. Una de dos: o esos alumnos no están preparados para abordar el estudio de una materia que por error figura en los planes de enseñanza, o esos profesores son "científicamente" ineptos para enseñarla. En este punto, mi opinión es que el profesor cuyos alumnos fracasan en los exámenes en una proporción del cuarenta por ciento, debe dejar el puesto a otro con suficiente aptitud para hacer salvar las "horcas caudinas" en un tanto por ciento más racional.

Y llegamos a esta conclusión inconcusa: en la actualidad, tal como se practica la enseñanza, sin orden ni concierto, sobre la base de un sistema absurdo y perjudicial, que suprime toda iniciativa en el alumno y hasta anula su espíritu de observación, es aventurada y peligrosa la supresión de los exámenes escritos.



Nievecilla de los campos

POR

JOSE HERNAN FIGUEROA

Nievecilla de los campos:
vedija de blanca lana
aventada de un telar
de las industrias del cielo,
en la que tejen las manos
tan albas como tus alas..

Nievecilla de los campos:
siempre blanqueando en las ramas,
siempre vestida de novia,
novia que nunca se casa;
doncella que siempre llora
sin que a confortarla acudan:
ni el pastor de los oteros,
ni el gañán de la mesada...

Nievecilla de los campos:
bajo el añil de los cielos,
bajo el rielar del lucero,
cabe la tarde serrana,
elevas, raudas, tus alas,
te abates, subes y bajas,
mientras mis tiernas miradas,
reina sin par te proclaman:
reina de armiño tocada,
¡copo de espuma que vuelas
como un suspiro del alma!...



La isla chilena Juan Fernández (en el Pacífico, frente a Valparaíso), que fué teatro de las aventuras del marinero escocés Alejandro Selkirk, y que dieron origen a la novela "Robinson Crusoe"

¿Cuál fué el verdadero Robinson Crusoe?

La isla de Juan Fernández en la actualidad

Por J. MARTINEZ POMBO



LAS novelas históricas tienen la propiedad de embellecer la historia y la novela. Pero, tienen también la habilidad de hacernos dudar de la novela y de la historia. Esto ocurre con Robinson Crusoe.

—¿Es una novela? ¿Es una historia?

La verdad histórica es esta:

En el año 1704 navegaba por el océano Pacífico, frente a Chile, un buque inglés, de vela, llamado *Cinque Ports*. Era la época en que los filibusteros ingleses saqueaban las incipientes poblaciones aborígenes para robarles el oro y la plata. Fueron célebres las expediciones de Francisco Drake, de Olivero Van Noort y de José Spilhergen. El puerto preferido de los saqueadores era Valparaíso. El gobernador Jara Quemada — de los más progresistas que envió España — artilló los cerros de la ciudad para defenderla de los bravos piratas.

El buque *Cinque Ports* era, en 1704, de los más temerarios. Su jefe, míster William Cook, no se concretaba a robar las aldeas llevándose los metales preciosos, sino que, de cuando en cuando, elegía la niña más hermosa del pago y la raptaba como don de los cielos. Eran inútiles los ruegos y las protestas de los padres. El filibustero era inflexible...

En una de esas piraterías, el capitán Cook robó una bella muchachita española de Valparaíso. Se la llevó a su barco, haciéndose a la mar, rumbo a Oceanía... Cierto marinero de su mismo buque, Alejandro Selkirk, nacido en Escocia, habíase enamorado también de la linda muchacha. En un golpe de audacia intentó disputársela a su jefe, y se trenzaron en una feroz riña a mazazos. El capitán Cook era más fuerte que Selkirk, y ya iba a hundirle el cerebro de un golpe, cuando la muchacha española, que en la cubierta del buque presenciaba la escena, horrorizada de ver morir por ella al escocés, echóse de rodillas a los pies del jefe de los filibusteros, y le dijo:

— Si le perdonas la vida, capitán, soy capaz de quererte.

El capitán contuvo el golpe. La preciosa muchacha era española, y el inglés sabía que las españolas nunca mienten en cuestiones de amor.

Desarmado el rebelde escocés, el capitán decidió perdonarle la vida y dejarlo abandonado, en la primera isla que hallaran al paso.

A trescientas sesenta y dos millas marinas al oeste de Valparaíso encontraron la isla de Juan Fernández, propiedad de Chile, perdida en el océano Pacífico. El escocés Selkirk fué desembarcado en un bote y dejado allí sin herramientas, sin armas y sin víveres de ninguna especie... El buque se hizo nuevamente a la vela, dejando en la isla al pobre marinero, que vivió en ella, durmiendo en una gruta, durante cuatro años y cuatro meses, ingeniándose para no morir de hambre, hasta que una nave mercante llamada "Duque", al mando del capitán francés M. Rogers, pasando por casualidad cerca de la isla, se detuvo a la espera de viento favorable. Rogers sorprendióse al ver que de aquella isla solitaria se elevaba una columna de humo... Era el desterrado, que, valiéndose del roce de dos piedras, hacía fuego para su comida de yerbas y mariscos... Mandó un bote a tierra, y los tripulantes se encontraron con una especie de fiera silenciosa. El escocés Selkirk en sus cuatro años y cuatro meses de destierro, habíase dejado crecer el cabello y las barbas. No sabía hablar. Su larga soledad hízole olvidar su propio idioma. Daba gritos feroces para hacerse entender.



El cerro de Tres Puntas, célebre por estar allí la gruta de Robinson

La llegada de Selkirk a Inglaterra produjo sensación. La narración de sus aventuras — que puede leerse en los periódicos de Londres del año 1710 — conmovieron a la humanidad. Fué entonces cuando el novelista inglés Daniel de Foe—cuyo verdadero apellido era Defoe — se hizo célebre describiendo las mismas aventuras del Selkirk, pero atribuyéndoselas a un personaje fantástico al cual bautizó con el nombre novelesco de Robinson Crusoe. "El novelista Daniel de Foe—dicen los diccionarios—murió en la miseria."

La isla de Juan Fernández se hizo famosa. No hay inglés que llegue a Valparaíso que, evocando sus recuerdos infantiles, no quiera conocer el teatro de las aventuras de Robinson. La isla está ocupada actualmente por pescadores de langostas marinas. Se pescan allí las mejores langostas que vienen a Buenos Aires por el Transandino.

El viaje de Valparaíso a la isla se hace en veinte horas, poco más o menos. Se sale los sábados y se llega al día siguiente.

Una compañía de vapores ha organizado últimamente excursiones de turismo. La isla es muy pintoresca, y el gobierno chileno la ha dotado de una poderosa estación radiotelefónica. La población es reducida y está compuesta de hombres y mujeres de diversas nacionalidades.

El Cerro de Tres Puntas y la gruta de Robinson son en la pintoresca y curiosa isla chilena los parajes más visitados de la isla.



Pescadores de langosta en la isla de Juan Fernández



Vista panorámica de la isla

Una ciencia oculta: la astrología



La influencia de los astros en los destinos humanos fué creída en la antigüedad, desde que los pastores de Caldea hallaron una guía en las estrellas. Observaron el curso de la Luna y comprobaron ciertos fenómenos dependientes de su cambio.

Durante las noches espléndidas de Oriente el cielo era un magnífico espectáculo para ser contemplado. De esta familiaridad con el firmamento y sus brillantes astros nació la astrología.

Pasó esta ciencia, cuyo origen remontan algunos hasta el patriarca Abrahán, a Occidente, por medio de Grecia y Roma hasta el gran Hermes, uno de sus principales adeptos.

En época más cercana acostumbraban los reyes tener a un astrólogo, como tenían a un médico y a un bufón.

Luis XI no movía un dedo sin consultar con el suyo. Cierto día, con el propósito de desconcertarlo, preguntóle bruscamente:

—Y bien, Galeotti: ¿sabes la fecha exacta de tu muerte?

—Sí, Majestad —repuso sin vacilar el interpelado. —Moriré dos horas antes que Vuestra Majestad.

El astrólogo aseguraba así su vida junto a un monarca tan caprichoso como cruel y supersticioso.

Fué en el reinado de María de Médicis, en Francia, que la astrología estuvo en todo el apogeo.

No había bella dama en la corte sin su correspondiente "barón", título dado a los adivinos allí, a semejanza de los "abates" en tiempos de Luis XV.

Cuenta la historia que María de Médicis suplicó a Enrique IV no alejarse del palacio un día, señalado por su astrólogo como funesto para la vida del rey. Desoyó el consejo Enrique; salió y fué asesinado por Ravaillac.

A partir de Luis XIV se hace más reservada y discreta la astrología. Más tarde la sociedad napoleónica vuelve a ponerla de actualidad, cubriendo de honores y alojando en las Tullerías a un astrólogo célebre. Había predicho a Napoleón I su encumbramiento, sin aventurar juicio alguno sobre la caída del gran corso.

Los chinos llevan el culto de las estrellas más allá de todo límite. Antes de realizar una empresa consultan siempre su horóscopo.

La principal operación del astrólogo era determinar el estado del cielo en la época decisiva del nacimiento, por ejemplo, lo que se llamaba "levantar el horóscopo". Consideraba para esto dividida la bóveda celeste en *doce casas*, que correspondían a los doce signos del Zodíaco.

La primera, que corresponde al signo Aries, era la *casa de la vida*, porque los nacidos en ella podían gozar de larga existencia.

La segunda, "puerta inferior", signo Toro, era la *casa de las riquezas*, y se distinguía por proporcionar fortuna a los nacidos en ella.

La tercera, del Géminis, se llamaba *casa de los hermanos*, y era el lugar propicio para recibir cuantiosas herencias y agradables sorpresas.

La cuarta casa correspondía al Cáncer, y en ella se podían esperar bienes patrimoniales o tesoros ocultos.

La quinta, la de Leo, llamada *casa de los niños*, prometía donativos.

La sexta correspondía al signo Virgo; designábanla *casa de salud*, y prometía adversidades, tristezas y enfermedades.

La séptima, del signo Libra, era propicia a los casamientos.

La octava, del Escorpión, era la del terror y de la muerte. Nombrábanla *puerta superior o de la muerte.*

La novena casa, la del Sagitario, era morada de piedad, de religión y propicia a los viajes y a la filosofía.

La décima correspondía al signo Capricornio, y era la casa de las dignidades, empleos y coronas.

La undécima, o de la amistad —signo Acuario,— era la casa de los amigos y de las prosperidades.

Finalmente, la duodécima, o casa de las enemistades —signo Piscis,— era mansión de tristeza, de venenos, de la muerte repentina y de los asesinatos.

La influencia que los astrólogos atribuían a los planetas dependía, además, de la casa celeste que ocupaba en el momento de consultarle, de la naturaleza propia de cada planeta y de sus *aspectos*. Es de advertir que incluían al Sol y a la Luna entre ellos.

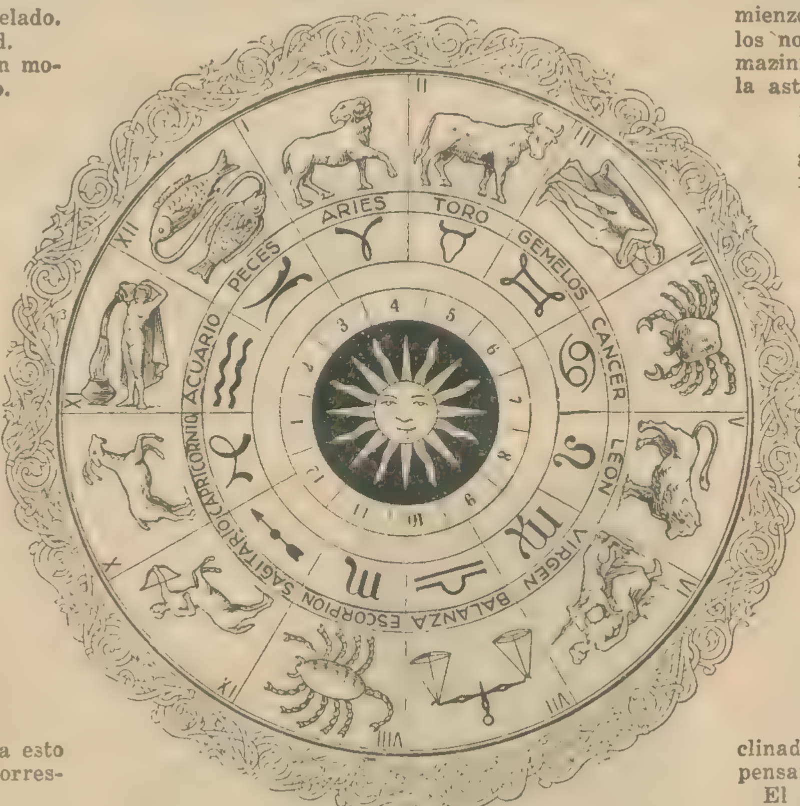
El Sol, por naturaleza, era bienhechor y favorable; significaba los reyes, los príncipes, los grandes señores, etc.

La Luna era húmeda y melancólica, influyendo en aquellos oficios en que se trabajaba de noche, como los panaderos, o en los que venden objetos que se emplean de noche. Dominaba también en los mercaderes al por menor y en los carniceros, taberneros y usureros.

Mercurio, de variable e inconstante naturaleza, influía en los filósofos, astrólogos, físicos, geómetras, poetas, artistas y hombres de ciencia.

La naturaleza de Venus era fecunda y bienhechora. Presidía los amores, los casamientos y varios oficios relacionados con la indumentaria o adorno, como peluqueros, sastres y modistas.

Marte era seco y ardiente. Imperaba en los guerreros, fundidores, alquimistas, cerrajeros y en todos los que empleaban el fuego y el hierro.



Júpiter reinaba entre los hombres de mérito: sabios, filósofos, magistrados, grandes industriales, agricultores, etc.

Saturno, triste y frío por naturaleza, tenía dominio en los viejos y en aquellos que vivían separados de la sociedad, como frailes y monjas.

Entendían por *aspecto* los astrólogos el ángulo formado por los rayos que parten de dos planetas y se encuentran en la Tierra. De modo que dos astros observados simultáneamente podían ofrecer los aspectos llamados *conjunción, sextil, cuadro, trígono* y *oposición*, según que el ángulo formado por las visuales se aproximara respectivamente a 0°, a 60°, a 90°, a 120° o a 180°. De estos aspectos, *el cuadro* y *la oposición* eran malignos; *el trígono* y *el sextil*, benignos, y *la conjunción*, indiferente.

Cada día de la semana recibía una influencia especial de una planeta propio: el lunes era el día de la Luna; el martes, de Marte; el miércoles, de Mercurio; el jueves, de Júpiter, el viernes, de Venus; el sábado, de Saturno, y el domingo era el del Sol.

Igualmente dependían de los planetas las horas del día.

Para poder precisar qué planeta era el dominante en una hora dada, se escribían los planetas en el orden anterior, o sea como los días de la semana, de quien son señores, y se contaba de cinco en cinco en la tabla así constituída. Así, para el martes, cuyo señor es Marte, la primera hora está bajo la influencia de este planeta; la segunda, pertenece al Sol; la tercera, a Venus; la cuarta, a Mercurio, etcétera, etc.

Los astrólogos suponían que los astros tenían influencia especial sobre las diversas partes del cuerpo humano, y con tal creencia hacían derivar las enfermedades de ese poder.

Según Paracelso, todos los seres vivientes están envueltos en una atmósfera de éter sobre la cual influyen los astros, ya purificando, ya viciándola.

Por tanto, el hombre está sujeto a esas potencias *astrales*, imposibles de apreciar con los sentidos.

Según la escuela de Paracelso, el influjo morboso de cada planeta puede curarse por la acción de los metales, o sus compuestos, sobre los cuales dominan: el Sol domina al oro; la Luna, la plata; Marte, el hierro; Mercurio, el mercurio; Júpiter, el estaño; Venus, el cobre y Saturno, el plomo.

Dada nuestra mentalidad actual, resulta difícil comprender que semejantes creencias y doctrinas ocuparan lugar serio en la vida humana. Tanto en la antigüedad como en la Edad Media, el Renacimiento y época posterior, fueron discutidas por celebridades, teniendo resonancia hasta en las escuelas de medicina en Europa.

Adeptos a estas teorías perduraron hasta los comienzos de nuestra época, pudiendo citar, entre otros, los nombres de autores como Mead, Hoffmann, Romazini, Lind, Sauvage, etc., que pretenden defender la astrología médica con argumentos de las ciencias modernas.

Solamente como curiosidad indicamos aquí algunas interpretaciones de horóscopo, sin otro fin que proporcionar risueño pasatiempo en momentos de ocio.

El *año astral* comienza el 21 de marzo: de manera que hasta el 20 de abril el planeta dominante en este primer mes es Marte, en su casa principal, Aries.

Marte es planeta de mala suerte, fogoso, positivo, eléctrico. De temperamento bilioso, nervioso y buena complexión muscular.

Es el principio de la actividad violenta.

Así, la persona nacida en esta época será impulsiva, muy independiente. Buscará, ante todo, su libertad para usar de ella bien o mal.

Aries produce a los inventores, investigadores y caudillos. A los seres capaces de mantenerse en puesto elevado gracias a su fuerza cerebral.

Las personas nacidas entre el 21 y 31 de marzo son muy impulsivas, difíciles de conducir. Los que nacen durante la primera decena de abril son más tranquilos, más sinceros y fieles, pero sufren gran agitación por el lado afectivo. Del 10 al 20 de abril son volubles, inclinados a escapar por la tangente o a lanzarse sin pensar en el peligro.

El martes es día consagrado a Marte.

Favorable es el 9 y los minerales el hierro y el antimonio.

El segundo mes comprende del 21 de abril al 20 de mayo, época regida por el planeta Venus, bajo el signo Toro. Como base principal, ambos traen buena suerte o medios de conseguirla.

La obstinación es condición característica de los nacidos en este mes: afectuosos, apasionados, pero siempre guiados por el cerebro o el corazón.

El matrimonio tendrá para ellos motivo de disgusto relacionado con enfermedad de uno de los cónyuges. Se rodearán de vasto círculo de amigos, por los cuales llegarán a sacrificarse.

Predomina en la última semana de abril una obediencia llevada hasta el exceso.

Afirman los astrólogos que los niños nacidos bajo el signo de Aries tienen el cuerpo fuerte y enjuto, la estatura mayor que la ordinaria, la cara larga, las cejas pobladas; mientras que el Toro produce una estatura media, el cuerpo bien formado, robusto, grueso, la frente ancha, la cara llena, los ojos algo salientes, el cuello y los labios gruesos, la nariz y la boca anchas.

Aries gobierna la cabeza y la cara del hombre.

Cuando hay planetas maléficos situados dentro de él, produce estas enfermedades: viruela, sarampión, herpes, parálisis, apoplejía.

Géminis gobierna los brazos y los hombros, y sus enfermedades son: fiebre cerebral, difteria, fracturas de la cabeza y de los brazos.

Cuando el Sol se halla en relación con alguno de los planetas maléficos, la persona que ha nacido en aquel momento tendrá que sostener grandes luchas en la vida y es posible que acabe por suicidarse. En

(Continúa en la pág. 58)



La nueva redención

Por

F. BARRIOS VALLEJO

Ilustración de Octavio Fioravanti





CANSADO San Pedro de dar vueltas, sin divisar un alma por los confines del mundo, sentóse en un taburete y, apoyando ambas manos en la llave más jerárquica del Cielo, se puso a reflexionar:

— Yo no sé lo que pasa en la Tierra; desde hace algunos años que nadie viene a golpear en esta puerta... Antes daba gusto: ¡ni aun siquiera se podía dar alojamiento a los príncipes, reyes y emperadores! Y no hablemos de los santos de la Iglesia!... Siempre había cola para entrar en este reino!

Lanzó el apóstol un suspiro, y estirando con languidez las piernas, exclamó:

— ¡Cómo cambian, Perico, los tiempos!

Luego, sin preocuparse de la irreverencia de los bostezos, cerró un ojo, dejando el otro entreabierto; cambió de postura dos o tres veces, hasta sentirse cómodo, y, por último, después de echar la barba sobre el pecho, comenzó a roncar sonoramente.

— Pero, Pedro, ¿cuándo vas a dejar de dormir? — díjole en aquel instante un ángel que surgió de una nube, armado de una formidable espada.

El santo portero, que ya empezaba a hacer gorgoritos, se incorporó de un salto, restregóse los ojos, y, abriendo la boca con un largo bostezo, balbució:

— ¡Caramba, Miguel, que me asustaste!

El príncipe de los arcángeles sonrió, y poniendo su diestra sobre la espalda de San Pedro, le dijo, confidencialmente:

— El Altísimo está descontento de nosotros.

Quedóse San Pedro, al oír esto, como alelado; pero recobrando fuerzas de flaqueza, pudo decir:

— Yo no tengo la culpa de que la corte celestial no prospere.

— ¿Qué es lo que pasa, santo apóstol?

— No sé, príncipe de los arcángeles; antes, lo más decentito de la Tierra venía al Cielo; pero ahora, ni la chusma siquiera.

— La chusma nunca fué menos cristiana que la nobleza; lo que sucede, Pedro, es que si para los poderosos la gloria es el dinero, para los pobres, el dinero es el Infierno.

— ¿Y los santos que había en la Tierra? — preguntó ingenuamente San Pedro.

—Los pocos que había—repuso el arcángel—hace rato que están en este reino. Ahora la gente no se preocupa del Cielo; desde hace tiempo está rota la comunicación directa entre el hombre y la divinidad, y la vida perfecta y libre de toda culpa no existe. El poder divino no se considera ya superior al orden natural.

En aquel momento golpearon reciamente, y San Pedro, haciendo un gesto de sorpresa, descorrió los cerrojos, abrió los candados, y de un tirón abrióse de par en par la puerta.

— ¡Pasad, hermanos en el Señor! — dijo una voz seráfica, en las gradas del Cielo.

San Pedro y San Miguel vieron entonces ante sí una larga fila de santos, escoltados por escuadrones de ángeles y serafines, que formaban con sus alas una nube resplandeciente de nácar, oro y púrpura.

— ¡Adelante, hermanos en el Señor! — gritó San Pedro.

El ángel que venía al frente de los elegidos de Dios, rompiendo la marcha, cuadróse ante San Miguel, y después de saludarle respetuosamente, manifestó:

— Príncipe de los arcángeles: he acompañado a los santos y santas que aquí ves para librarles de los peligros del cuerpo y del alma, durante la misión que el Altísimo les ha encomendado en la Tierra. El Señor nos envió para que le dijéramos a los poderosos: "No os hagáis tesoros en la Tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde los ladrones minan y hurtan. Si queréis ser perfectos, vended lo que tenéis o dadlo a los pobres, y tendréis tesoro en el Cielo, porque más liviano trabajo es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios." Y a los menesterosos: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos." Y a todos, a ricos y pobres: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen."



Hizo una pausa el ángel, y luego, señalando a los santos, prosiguió:

— San Francisco Javier predicó a los infieles la palabra de Dios; pero no convirtió a los nuevos herejes y cismáticos; San Blas se hizo ver en las enfermedades y naufragios, sin conseguir arrepentimiento de los pecadores; Santa Bárbara, siempre compasiva durante las tormentas, no tuvo ocasión para detener los rayos ni las cataratas del cielo; San Roque ha visto pueblos diezmados por la peste, y no halló motivo para evitar el contagio; San Antonio intentó hacer valer sus derechos en la mujer, y ninguna quiso oírle a pesar de haberle dado un buen marido; San Pascual ha sido el despertador de muchos incrédulos, que ni las gracias le dieron después de hacerle bailar toda la noche; San Francisco de Borja que, como sabéis, mereció del Señor la gracia especial para librar de enfermedades a sus devotos, conservándoles el honor y hacer que recobren la buena fama, fué encerrado por loco; San Luis Gonzaga, despreciado por la juventud, que no cree en la castidad del alma y del cuerpo, y el propio San José, que predicó a los casados la fidelidad y amor a sus consortes, soportó las más groseras chanzas de los hombres.

San Pedro, sin poder contenerse, exclamó:

— ¡Qué chusmita la de la Tierra!

El arcángel que había hablado, terminó con estas palabras:

— ¡Ya es hora de que la cólera divina se deje sentir en el mundo!

San Miguel, que hasta entonces permanecía pensativo, habló:

— Por lo que habéis dicho, seráfico varón, el fin de la Tierra está próximo. No caerá esta vez sobre ella un nuevo diluvio, que retorne al mundo a su primitivo ser; será peor todavía, pues peor que el tormento del agua es el del fuego, que ya se ha iniciado en el occidente y pronto abrasará en llamas a todo el universo. Cuanto se haga para evitarlo será inútil; los volcanes del planeta están en erupción, y cuando se abran del todo las encendidas bocas, nada podrá detener la furia de su lava, desparramada como otro diluvio, sí, pero más fatal que el que provocara antes la maldad del mundo, porque no habrá ningún arca que flote sobre los escombros de las civilizaciones ni ninguna paloma mensajera que tienda sus alas al último hombre desaparecido.

Pronunciadas estas palabras, los santos, escoltados por los ángeles y serafines, penetraron lentamente en el Cielo.

—Ahora — se dijo San Pedro, cerrando la puerta— ya puedo dormir tranquilo hasta el día del Juicio...

Sentóse de nuevo en el taburete, y cuando empezaban sus párpados a cerrarse, oyó la voz del Maestro, que le decía al oído:

— ¿Será necesario, Pedro, que vuelva otra vez a la Tierra?

Levantóse el apóstol, sobresaltado, y al vez a Jesús a su vera, repuso todo compungido:

— Lo crucificarían otra vez, Maestro.

— Tienes razón, Pedro.

Y Jesús, después de mirar a la Tierra, dejó caer una lágrima sobre ella.

— Aunque me odien — exclamó con suspiro, — yo no puedo odiar para que me quieran.



Sandro Botticelli, por Wilhem von Bode

(NACIONAL GALERIA. LONDRES)

Desde Roma

La galería Borghese en Roma y las obras maestras de Sandro Botticelli

Por DIEGO CILEA



AL entrar en el patio solitario de las cien columnas de granito se olvida uno las calles urbanas, llenas de sol, y se experimenta una sensación deliciosa de frescor y quietud casi conventuales. Debajo de la arcada izquierda una pequeña puerta verde ofrece una apariencia misteriosa. Hay que llamar con la campanilla, como a la puerta de un monasterio.

El guardián abre despacio, inclínase silenciosamente, y desaparece en su pequeña celda de madera, como un monje que vuelve a reanudar las plegarias y meditaciones interrumpidas.

Estáis ahora en el santuario. Del aposento contiguo os llega un leve murmullo de fuentes.

Esta breve ceremonia de la entrada a la Galería Borghese tiene un encanto singular. Al llegar a la Galería Colonna, del lado de la Pilotta, se sube por la escalerita nueva, que se parece demasiado a la de un hotel, y se entra en la gran sala de Girolamo Fontana y Antonio del Grande, toda fulgurante de estuques y espejos, tropezando en la histórica bola de cañón, puesta en la grada de mármol.

Si se visita la Galería Doria, al entrar por una angosta portezuela del portón cerrado se pasa por delante de un grupo de sirvientes ociosos que charlan en coro, y en la primera sala, toda llena de vastos sarcófagos y urnas cinerarias, el guardián petulante querrá a todo costo enseñaros que el retrato de Papa Inocencio X-Pamphyli, obra del divino Velázquez, es el mejor retrato pintado en el siglo XVII.

Aquí, en cambio, el patio está desierto y recogido; el guardián está mudo; la entrada es señorilmente modesta; y, precisamente al lado le puerta, apenas levantáis los ojos, veis, señalado con el numero uno, al maravilloso cuadro de Sandro Botticelli: "La Virgen en un coro de ángeles", y os sentís impulsados a hacer acto de adoración.

Ya se ha levantado vuestro espíritu. El gran pintor lírico de la "Allegoria delle Primavere" os inicia en el puro éxtasis del arte. Naturalmente, mi gentil lector se sentirá, como yo, apasionado por Botticelli.

En la Galería Colonna, última sala, al lado de una "Sacra Famiglia" de Luca Longhi, habéis descubierto la "Vergine" de Sandro: una pequeña tabla en la cual la figura de María aparece de pie, en una veste negra y rosada, con una actitud de gracia soberana y grave melancolía.

En la Galería Doria habéis descubierto, también, sobre una puerta, un "tondo" del mismo artista, que debe ser obra de la juventud, cuando él se acercaba a Fra Filippo Lippi, su primer maestro.

Con seguridad habéis visto en Florencia la "Incoronazione della Vergine" y aquella estupenda "Adorazione dei Magi", que fué hecha para los Médici, y la "Allegoria" y la "Calunnia d'Apelle", y "La Nascita di Venere", y la "Istoria di Nastagio degli Oresti", que ha sido inspirada por un cuento del Boccaccio, y la reproducción de los dibujos destinados a ilustrar la "Divina Commedia", perteneciente anteriormente al Museo de Berlín.

Delante de la "Vergine tra gli Angeli" de la Galería Borghese, permaneceréis largo rato en un deleite creciente.

La singularidad de la pintura de Sandro Botticelli se asemeja a algo así como a la atracción misteriosa que tiene la dulzura y la profundidad fascinadora de una música. Botticelli es, ciertamente, entre todos los pintores del cuatrociento, el más original, el mas sutil, el más ardiente, el elegantísimo: es, en verdad, como ya dije, el pintor lírico. Ninguna imaginación iguala a la suya en viveza y audacia.



FOTO ALINARI

Figura principal de la "Alegoría de la Primavera"

Como Donatello, tiene a veces atrevimientos admirables al mover sus figuras, al presentarlas, al plegarlas, al agitarlas, al obligarlas, en fin, a expresar tal sentimiento o tal pasión.

Nadie se afana más que él en la búsqueda de la novedad. Todas sus concepciones tienen una impresión particular que yo no podría definir aquí con exactitud de palabra. Tienen aquella especie de vida profunda y aguda, casi sobrenatural que ciertas imágenes, larga y amorosamente contempladas, adquieren, a veces, en nuestra imaginación. Sus figuras tienen, en suma, también algo de la idealidad de un sueño. Son todas figuras llenas de pensamiento y de melancolía; porque, antes de ser llevadas a la tabla o a la tela, y de tomar las formas reales y determinadas del arte, tuvieron ya vida larga en la mente del artífice, acostumbrado a hundirse totalmente en la indagación de las cosas arduas y elevadas. Alguna parte de tal reflexión intensa y de tal sutilidad ha penetrado en ellas, como un fuego espiritual. Nunca son figuras de estricta belleza; tienen, más bien, en la mayoría de los casos, las líneas irregulares, una ondulación graciosa en el perfil de la mejilla y del mentón, como la del Antínoo; el cuerpo, muy largo y flexible. Esta longitud casi fluente, que debía ser luego exagerada por todos los pintores rebuscadores de elegancias, es la calidad peculiar de las figuras de Sandro Botticelli.

Otra cualidad peculiar de las mismas es la feliz mezcla, en su expresión, del sentimiento cristiano con el sentimiento pagano.

La leyenda religiosa y la fábula mitológica, la "Vergine sotto gli ulivi" y "Nascita di Venere", la "Adorazione dei Magi" y la "Calunnia d'Apelle" halagaban igualmente la fantasía del pintor.

Así es que en su espíritu laborioso, los dos sentimientos y las dos formas confundiéronse admirablemente; y él supo dar a sus figuras sacras la lúcida sonrisa de las deidades gentiles, y a sus desnudas ninfas y diosas griegas la suave castidad de las vírgenes cristianas. Fijaos en la Primavera de la "Allegoria" en aquella mujer salvaje, toda ornada de flores, que es, tal vez, la criatura más misteriosa de la fantasía de Sandro Botticelli.

En este "tondo" que tenemos a la vista, la Virgen tiene en sus brazos al Niño Jesús, en una actitud llena de dulzura y de cansancio casi angustioso. El rostro inclinado, palidísimo, casi diáfano, con los ojos casi cerrados; las manos, largas y afiladas. El manto azul y la veste bermeja le bajan en pliegues hasta el suelo.

Ella está así sentada en medio de un coro de piedra. Tres ángeles a la derecha y tres a la izquierda la adoran. San Juan, niño, está de rodillas en postura de adoración, también vestido con un manto purpúreo y un cuero de oveja. A él se dirige el Niño Jesús, teniendo en una mano una granada, la que, por la cáscara abierta, descubre sus vivos rubíes. Detrás de la Virgen surgen tres altas copas de oro, colmadas de rosas, fulgentes en el azul. La del medio aparece vagamente al través del nimbo de la Virgen.

Tras las cabezas de los ángeles aparecen lirios simbólicos. Uno de los adorantes está coronado de jazmines. Otro tiene una guirnalda de ciprés colgando del brazo que se apoya en la piedra; su vestido es de un color delicado de ámbar y sus cabellos, rubios, se esparcen sobre los hombros; encima de los cabellos sobresale un grupo de cándidos lirios.

Es imposible expresar con palabras la pura armonía del color, la animación de los cuerpos, la nobleza pensativa de los rostros, la fluidez de las vestes, la gracia difusa en todo el cuadro.

Mientras estáis contemplando tal maravilla, os llega, desde el aposento contiguo, el murmullo de las fuentecitas en sus nítidas urnas de diaspro, dignas de que vuestra dama (a la que yo imagino alta y erguida como la ninfa oferente del velo a la Diosa, en la "Nascita di Venere") se mire y apague su sed en ellas.



FOTO ALINARI

"El nacimiento de Venus"

La melena no puede morir...



Razones científicas

Por
PAULINA GARCIA LLORENS



GUERRA A LA MELENA


LA melena — dicen los viejos peinadores de París y de Londres, — está en las postrimerías de su reinado efímero.

Los técnicos de la elegancia, los artífices del cabello, aseguran que la moda de la melenita pasará a la categoría de las locuras transitorias. Una de las razones que aducen en pro de su vaticinio es el concurso de belleza realizado hace poco en Berlín: el primer premio lo obtuvo una señorita de cabellera espeluznante...

Se aducen también razones de estética. Se cita a los filósofos. Se pretende ridiculizar a las mujeres de melena, haciendo comparaciones siempre odiosas. Se les recuerda que a las mujeres de mala conducta se les condenaba a cortarse el cabello. Y se quiere atribuir el origen de la moda a las mujeres de teatro, creyendo desprestigiar la melena con su procedencia.

— Las artistas — dicen — para poder colocarse las pelucas fácilmente se cortaban el cabello al rape. De ahí viene la moda...

Olvidan que, como diremos más adelante, la ciencia médica apoya el uso de la melena.

Pero, quedamos en que el mundo asiste a una guerra muy hábil entre los técnicos que afirman la fealdad de la melena angelical (todos los ángeles de Murillo y de Rafael usaron melenita), y las mujeres que se empeñan en llevar melena asistidas por la única razón que Dios ha dado a las mujeres y que vale más que todas la razones juntas:

— ¡La razón del porque sí!

¡Una guerra! Pero, no hay guerra sin motivo. ¿Cuál puede ser la Alsacia y la Lorena, la Tacna y la Arica que ha puesto en movimiento a tanto periódico de modas y a tanto diario serio de Francia, de Italia, de Alemania y de Inglaterra para combatir contra la pobre melenita inocente que no hace mal a nadie? ¡Un enigma!

Enigma hasta ayer. Hoy ya las cancillerías periodísticas han revelado el secreto de esa guerra. En pocas líneas telegráficas se descubre el pastel. He aquí el telegrama:

Londres, febrero. — Reunióse el Congreso de Peluqueros y afines. Después de una acalorada discusión entre cortadores de cabello y peinadores, se aceptó la ponencia de estos últimos. Dicha ponencia tiene dos incisos:

1º Los señores peluqueros, en vista de la crisis porque atraviesan sus colegas los peinadores, deberán, por solidaridad gremial, hacer propaganda intensa en contra del uso de la melena en las mujeres.

2º Los señores peinadores, en agradecimiento, intensificarán su propaganda en contra del uso abusivo que los hombres hacen de las maquinitas de afeitar, que causan tanto daño al gremio de peluqueros como la melena al de los peinadores.

LA PRIMERA MUJER ARGENTINA USÓ MELENA

LAS gestiones interesadas de los peinadores europeos en contra de la melena, fracasarán seguramente.

Es un lugar común decir que la melena es cómoda y es higiénica. Lo que no se había dicho todavía — y es la primicia de esta crónica, — es que los cabellos cortos, científicamente, contribuyen a hacer más luminosa la inteligencia de la mujer.

Y quien comprueba esta teoría de los sabios, es, además de mujer de talento, la primera mujer argentina que, siendo estudiante de medicina, se cortó los cabellos. Nos referimos a la ilustrada y prestigiosa médica doctora Cecilia Grierson, que fué la fundadora y presidenta de la "Cruz Roja Argentina".

La doctora Grierson que vive consagrada a hacer el bien, evoca, a menudo, entre sus amigas, aquellas horas estudiantiles en que su presencia de mujer en las aulas, señaló una etapa de cultura que abrió las puertas del porvenir a las doctoras que vinieron después.

— *¡Una mujer en la Facultad! ¡Y en la Facultad de Medicina! ¡Qué peligro para la pobre muchachita!*

¿Peligro? La mujer honesta se defiende sola. Su propia honestidad es la mejor coraza para defenderse.

Cecilia Grierson, seria y altiva, inteligente y temeraria, llegaba a la Facultad de Medicina y sus compañeros, aglomerados en los pasillos, abrían para que ella pasara un camino de admiración y de respeto. Es necesario remontarse a la época cuando las mujeres porteñas no salían a la calle sin llevar a su lado la sirviente o la mamá; cuando las mujeres no aspiraban a ganarse la vida más que casándose; cuando las mujeres dejaban la escuela primaria para concurrir al Conservatorio a estudiar el solfeo... ¡Épocas ingenuas y tontas! En esa época tocóle actuar a Cecilia Grierson, como estudiante primero y como médico después...

Y fué entonces que se cortó la cabellera. Un día sus compañeros se sorprendieron. Ella había entrado en clase, y como todos los días quitóse el sombrero y mostró su cabeza de cabellos cortados como la de los hombres.

Fué una sorpresa. Sin embargo, a todos sus compañeros les pareció aquello cosa tan natural que uno de ellos le dijo:

— Ahora tendrá usted más inteligencia, señorita.

Lo dijo en broma.

Pero la verdad científica vino a probar más tarde que el trabajo excesivo de los vasos capilares debilita el sistema circulatorio. Para poder alimentar los cabellos tan largos, los vasos realizan una labor enorme; y esta labor se efectúa a costa de un desgaste de las substancias capilares que a su vez se proveen de energía en las ramificaciones cerebrales.



La debilidad en ciertas zonas mentales de la mujer se explicaría así por el consumo de energía en el pigmento capilar.

Algo parecido ocurre en las plantas frutales. La vid, por ejemplo. Es sabido que el viejo sistema que se utilizaba en los viñedos de extender las plantas en grandes parrales se desechó porque la vid, al extenderse en hojas, se debilitaba en los racimos. El sistema más productivo de plantación es el que se utiliza en Mendoza: plantas chicas, sin elevación, que dan pocas hojas y fruto abundante.

De ahí que, aplicado el sistema científico de los viñateros a la cabellera femenina, habría que darle la razón al loco alemán de Danzig, Arturo Schopenhauer: "La mujer es un animalito de ideas cortas y cabellos largos."

No nos enojemos con Schopenhauer.

Démosle la razón usando cabellos cortos, para tener ideas superiores...



Puerta de la Concorde (Arquitecto Patou)

FOTO A. P.

La exposición de 1925
París y las provincias

Por JOSE G. ANTUÑA

Desde París — *Para "El Hogar"*



SI bien es cierto que la controversia sobre los diversos temas de carácter artístico que ha planteado la Exposición de Artes Decorativas e Industriales ha de continuar preocupando a la crítica europea y, sobre todo, a la francesa, evidentemente no exageró su secretario general, M. Rambosson, cuando afirmara que en el orden económico ella sería tan importante para Francia como lo fuera el Marne en el terreno militar.

Quien recorre, en efecto, las distintas secciones francesas, se maravilla ante el espectáculo del triunfante resurgimiento de aquel pueblo y de aquella nación. Al día siguiente de la enorme tragedia, desangrada, devastada y pobre, Francia no solamente organiza a todo esfuerzo y sacrificio la Exposición, sino que se presenta a competir, henchida de fe y energía, frente a la producción continental con la producción de todas sus regiones, departamentos y agrupaciones del arte, el comercio y la industria.

La Exposición, que, de acuerdo con el decreto legislativo, debió llevarse a cabo el año 1915, viene a realizarse diez años más tarde. ¡Cuántos acontecimientos imprevistos durante ese interregno de tiempo y qué profundas sacudidas en el espíritu público!

Sin embargo, la idea estaba enunciada y la realidad debía ser su corolario forzoso. Francia invitaría para el certamen a todos los países europeos, y todos responderían a su *rendez-vous* gentil, pero ella organizaba el concurso pacífico en la seguridad de que habría de mantener el primer rango desde el punto de vista de la prosperidad comercial, después de haber conquistado en anteriores certámenes el predominio artístico.



FOTO A. P.

Pabellón Bretón (Arquitecto Vangeois)



FOTO D'DOYÉ

Palacio de la Elegancia. Stand Callot

La contribución parisiense fué, como no podía dudarse, opulenta y brillante. Pero lo que resultó superior a toda suposición y a todo cálculo fué la iniciativa y el impulso de las provincias, y nos domina un sentimiento conmovedor y reconfortante a un tiempo mismo, cuando nuestro paso se detiene frente a una de esas secciones regionales en las que junto al monumento que se levanta a la memoria de los coterráneos muertos por la patria, se exhibe el fruto de su esfuerzo pacífico y victorioso.



FOTO A. P.

Fuente (Arquitecto René Salique)



FOTO H. H.

Pabellón Lyón-St.-Etienne (Arquitecto Touy Garnier)

Así, las cuatro torres de la Explanada se levantan en homenaje al vino, cuya industria absorbe el trabajo de siete millones de franceses. La torre de Burdeos y Argelia, magníficamente decorada con los vitraux firmados por Scheider, las grandes pinturas de Duras, Roganeau y Buzon; los sutiles mosaicos y la gigantesca estatua de la vendimiadora. La torre de los licores, con la lujosísima ilustración de sus panneaux de duraznos, manzanas, uva y caña de azúcar. La torre de Champagne y de Alsacia, con la plácida luz azul que cae de sus vitrales, y, por último, la torre de La Touraine, de Saumer y de Anjou, con sus restaurantes de Bourgogne, sus estilizadas pinturas decorativas de Henry Bar y las mesas donde el néctar de las viñas del Loira se ofrece a los visitantes catadores, como en los tiempos remotamente pretéritos se ofrecían al cantor de esas gloriosas vendimias, Joachin du Bellay, cuyos versos hoy se recuerdan con jubilosa emoción:

"Il me semble être [assis a table
Avec les Dieux, tant [suis heureux,
Et boire à longs [traits savoureux
Leur doux breuvage delectable."

Y, luego, Nancy y la región del Este, que levanta su pabellón de Acero con sus cúpulas, sus columnas y su fuente de hierro, que proclaman el triunfo de la metalurgia; Lyon y Saint-Etienne, con sus sederías; Lorena con su hierro, Roubais con sus tejidos, Mulhouse con sus impresiones; y en seguida las regiones de la cerámica y de la orfebrería y las puntillas, el papel: Gironda con sus filigranas, Reims con su *boiserie*; Dijon y Lille con su lencería. No es menos significativo del poder productivo de las provincias esas instalaciones que, como el *clos* normando, el *ker* bretón, el mesón Franche-Comte, la granja de Provenza, ofrecen en síntesis perfecta todo el cuadro de los recursos naturales del suelo y los productos de la industria nacional.

Ha sido fecunda, en verdad, la iniciativa y la acción de las provincias. Esto confirma una realidad actual, y es que la Francia surgida después de la guerra es una Francia regional. Así lo ha proclamado el propio Comisario General de la Exposición, M. Paul Léon, cuando observara que Francia posee desde 1919 sus zonas económicas cuyas agrupaciones en Cámaras de Comercio son los Estados Generales; creando sus regiones artísticas, museos tecnológicos, comités técnicos, escuelas de arte aplicado, sociedades de artesanos, cámaras de oficios.

Tan confundidas como ayer lo estuvieron frente al peligro común, están hoy las provincias en las actividades de la paz. Aquel funcionario ha recordado la conocida frase de Renán: "La Francia ha sido hecha para la puntilla y no para el lienzo." Pero no es menos evidente que sin perder un ápice de su sentido racial de la armonía, el equilibrio, la gracia, la Francia de las postguerra vigoriza su músculo, trabaja y realiza al ritmo de una voluntad de granito.

TAMBIÉN París ofrece el ejemplo de su labor tenaz, y muchas de las instalaciones más descollantes de la Exposición lo confirman, pero la que bien podría constituir en su sobriedad la real representación de aquel esfuerzo es ese curioso pabellón de la "Ville de Paris", en el que se condensa toda la obra de las escuelas profesionales de la Capital, verdaderos modelos en su género. Sorprende profundamente, en verdad, cuando se comprueba que el trabajo de los alumnos haya avanzado de tal modo a impulso de la enseñanza industrial, desde los tiempos, todavía cercanos, en que Elisa Lemonier, la admirable reformadora, émula de Saint-Simon, echara las bases de la organización actual.

FOTO A. P.

Pabellón Sociedad de las Artes Aplicadas al Oficio (Arquitectos H. Besnard y B. Haubold)

Pero es el Palacio de la Elegancia el símbolo de la Capital de la Elegancia. La más íntima esencia de París de allí se exhala; lo mejor de su espíritu irradia de ese santuario de la armonía y el gusto.

Su arquitectura bizarramente asimétrica en el fron-

(Continúa en la pág. 22)



"—Las infames moscas—oigo exclamar a mi sabio"

Monólogo de una mosca

Por

LUIS COLL





UE injustos son los hombres! Tienen estereotipada la frase: "¡nos persiguen las moscas!" Y las moscas deberíamos decir con más razón: "¡nos persiguen los hombres!" Somos, según ellos, los insectos más insufribles, repugnantes y odiosos. Y nos calumnian, fundándose en el juicio de naturalistas, que nada tienen de naturales. Todo lo inficionamos, según los moscones que calumnian a las moscas. Y de aquí la inquina incesante y despiadada, que motiva nuestra persecución. "¡Guerra a muerte a las moscas!", dicen y hacen los hombres. "¡Guerra a muerte a los hombres!", hemos de decir y hacer las moscas.

"Infectamos, inficionamos, emponzoñamos todo: estorbamos a los que se dedican a trabajos fuertes, y molestamos a los que se consagran a trabajos sedentarios... ¡Ingrata humanidad! No recuerdan que nuestras larvas, depositadas en las carnes muertas, son el desinfectante más precioso para la salud pública. Las moscas debieran formar parte de las Ligas de Sanidad... con tanta razón como este buen doctor, en cuya casa me he aposentado, y que me trata con la saña que a un cliente. So pretexto de que me poso en su venerable calva, y de que mariposeo, o mosqueo, en torno suyo, ha apelado a todos los ardides inventados para "cazar moscas", digno oficio de un sabio. Y el ardid más sencillo y primitivo es el de darse fuertes palmadas mientras yo huyo y me río de él, zumbando en sus oídos...

"¡Qué tontos son los sabios! Le he oído no sé cuántas disertaciones acerca de las moscas, que según él es un género de dípteros ateríceros con numerosísimas especies. Y otros doctores, tan doctos como él, le escuchan embobados cuando habla de moscas comunes o domésticas, moscas azules, moscas meteóricas, moscas gigantes, moscas abejas, moscas arañas, moscas parásitas, moscas de perro, moscas de cuernos, moscas voladoras, moscas saltadoras, moscas vegetantes, moscas vibrantes, moscas de San Juan y moscas de San Marcos... Y, sin embargo, apelan al "mosquero", y al "espantamoscas", y a los artefactos inventados en los restaurantes para cazarnos, y a darse bofetadas, olvidando que "más moscas se cazan con miel que con vinagre". Yo me vengaré de sus malas pasadas y de su falsa erudición, demostrando que "no hay enemigo pequeño", y que no hay enemigo más grande que una mosca. Mi implacable enemigo morirá sin saber por "dónde viene la muerte", o, lo que es lo mismo, sin saber "qué mosca le ha picado".

"La ocasión es oportuna. Está escribiendo. La inspiración le abstrae, y así se cuida de las moscas que le pican como la luna de los perros que la ladran. Tengo en mis manos el veneno... Creo que vengo de un hospital, donde no se toma precaución alguna para impedirnos la entrada. A los muertos "no les pican las moscas"; pero las moscas que pican a los muertos pueden matar a los vivos. Sigue escribiendo... Es un tratado acerca de las moscas. Yo te inspiraré y dictaré "la última palabra". Entretanto, voy a hacerte una caricia en las narices... ¡Ea!, escribe en paz. Ya que de moscas escribes, tú verás "la obra" de las moscas.

"—Las infames moscas—oigo exclamar a mi sabio, dándose un manotón en las narices—no me dejan en paz. Parece que conocen que escribo de ellas, y exacerban mi cólera. Pero sigamos escribiendo.—"El Oriente estuvo infestado de moscas desde la más remota antigüedad. En Egipto hubo una verdadera plaga, un río de moscas, según la frase gráfica de un erudito escritor. Para librarse de ellas, los egipcios se encomendaban a un "dios de las moscas", a un dios tutelar que no fué otro que Belzebuth o Belcebub, que probablemente se escribiría Baal-Zeboub, palabra que significa el dueño o el señor de las moscas. La palabra mosca se deriva del sánscrito *másica*, corresponde al griego *muia*, al latín *musca*, y es una de las pocas palabras que conservan visible la forma primitiva en las lenguas modernas, privilegio lingüístico concedido a pocos nombres y que goza el de animal tan molesto y repugnante."

"Ráscate las narices, sabio ilustre, sin saber "qué mosca te ha picado". Yo seguiré inspirándote, que el viento de la inspiración puede ser el zumbido de una mosca. Di, pues, que las moscas han gozado y gozan de otros privilegios, y que su nombre se ha aplicado en ciencias y artes y consagrado en frases que repiten los sabios del vulgo y el vulgo de los sabios. "Mosca", en mecánica, es el engranaje que en algunas máquinas de vapor hace el oficio de paralelogramo de Watt; en medicina, un vejigatorio de cantáridas, que se llama "moscas de Milán"; en astronomía, una pequeña constelación situada encima de Aries, que Boyer y La Caille llamaban *Lis* o *Flor de Lis*, y otra constelación austral, situada a los pies del Centauro, entre el Camaleón y la Cruz, que también se denomina *Apis* o *Abeja;* en marina, un aviso pequeño que sirve para comunicarse los comandantes de una escuadra; en música, una cuerda que sirve de pedal; en esgrima, una especie de botón de piel para cubrir la punta del florete. "Moscas de invierno" se llaman, por metáfora, los copos de la nieve. "Matan las moscas a veinte pasos" los que tienen fetidez de aliento, que nombró varias veces Marco Aurelio. "Gastan mosca", los que se dejan una especie de sobreperilla en el labio inferior. "Hacen de una mosca un elefante", los amigos de la exageración y de la hipérbole, los que aumentan y abultan las proporciones de las cosas. "Moscas" se llamaron en la antigua Roma los convidados importunos, los gorrones, los parásitos. "Moscas" se llama en la policía a ciertos agentes, lo que hace decir a Alfonso Karr que "la miel caza las moscas, y los miembros de una policía bien organizada deberían a su vez coger la miel". "Hacer mosca" es hacer centro en los ejercicios de tiro al blanco. Y "patas de mosca" se llama la escritura menuda y mal formada, como la que empleas para escribir ese tratado acerca de las moscas.



"Pero mi sabio sigue rascándose las narices. Aquel picor insólito principia a inquietarle, y se contempla en un espejo. Su nariz ha crecido más de prisa que su ciencia. Se aplica no sé qué tópico, y exclama con olímpica indiferencia: "¡Estoy hecho un *Nasón!* Pero, ¡no importa! La ciencia tiene remedios para todo..., hasta para hacer narices nuevas. ¿He de alarmarme por una pequeña inflamación?... Consignemos algunos datos de erudición, y mosqueemos al rededor de las moscas, ya que la inspiración me favorece." Y escribe:

" "Para mayor sarcasmo, el nombre de este insecto repugnante se ha empleado en la *toilette* de las mujeres más hermosas, sobre todo en otras lenguas. Es, o ha debido ser, algo parecido a la moda de pintarse lunares, o gastarlos artificiales. Parece que entre los persas y los árabes era signo de belleza el llevar manchas negras en el rostro. Parece también que en Europa se introdujo esa moda en tiempo de las Cruzadas. El ingenioso La Fontaine alude a esta moda en su fábula "La Mosca y la Hormiga", y dice la seguía toda dama *allant en conquête*. Había nueve modos de "ponerse las moscas", y de ello hizo un verdadero arte madame Pompadour.—El "juego de la mosca" data del siglo XVII, y el jugador que reúne cinco cartas de un color "tiene la mosca". Don José de Villaviciosa escribió, hacia 1613 o 1615, *La Mosquea*, poema burlesco de unos diez mil versos, comparable sólo a *La Gatomaquia*, de Lope de Vega, y que, por sus descripciones, combates y tramas del poema, recuerda los de Homero, Ariosto y Tasso.—"Orden de la mosca" se llamó la condecoración descubierta en 1859 en el alto Egipto, en el sepulcro de la madre del rey Ahmes, fundador de la XVIII dinastía, que consistía en un collar de oro macizo con tres moscas suspensas.—Y "orden de la mosca de miel", o sea de la abeja, fué la instituída en las bodas de Ana Luisa de Borbón con el duque de Maine, en 1703, cuya divisa, refiriéndose a la pequeña estatura de Ana Luisa, se tomó de la *Aminta* del Tasso: *Piccola si, ma fa piu gravi le ferite* (muy pequeña, pero hace las heridas muy grandes).

"—Pero, ¿qué es esto?..."

"El sabio se interrumpe, se mira de nuevo al espejo, se alarma más y más, llama a sus criados, se aplica nuevos remedios y envía a buscar otros doctores. Su nariz sigue creciendo de un modo desconsolador. Adquiere las proporciones y los colores de una remolacha o de una berenjena. Se sepulta en el lecho, porque el lecho en muchas enfermedades es la antesala del sepulcro. Y delira. Pero delira como deben delirar los sabios: con la ciencia. Verdad es que la ciencia casi siempre es un delirio. Oigámosle:

"La entomología lo dice. La mosca es un insecto díptero aterícero, de cuerpo oblongo y casi cilíndrico, de cabeza globulosa, con dos ojos grandes de facetas y tres pequeños y lisos, con antenas en la frente compuestas de tres articulaciones, dos erizadas de pelos y otra más larga y prismática. Su cavidad bucal está provista de una trompa membranosa y retráctil y dos labios, tiene tentáculos filiformes, alas grandes y horizontales, patas largas terminadas en dos ganchos y cubiertas de grandes pelos, y abdomen que termina en un oviducto un poco saliente.—Y el buen hombre sigue hablando de las larvas, que viven en la comida y en la putrefacción, y de las clases de moscas, de la doméstica, la de buey, la vitriprenna, etcétera, etc.

"Los doctores acuden. Examinan ávidamente la nariz, pero con la lentitud propia de los más doctos doctores. La nariz sigue creciendo. Los doctores consultan y discuten. "Reunión de rabadanes, enfermo muerto." ¡Qué pozos de ciencia, qué arcones de saber! ¡Qué multitud de nombres técnicos, y qué disertaciones tan científicas! Y, sobre todo, ¡qué diversidad de pareceres! Hay tantos como doctores. ¡Oh arcanos de la ciencia! Para todo tiene explicaciones. Cada cual atribuye la enfermedad a una causa diferente... Y entretanto el enfermo empeora, se agrava..., y todos convienen en una sola cosa: en que se muere.

"Si el zumbido de una mosca se pudiera "sentir" como sus picaduras, yo les diría con el mayor placer:

"—Ilustres doctores: ¿recordáis la fábula de La Fontaine, titulada: *La mosca y el coche*?... Pues algo parecido ha sucedido aquí. La mosca de La Fontaine picaba a los caballos, a la lanza del coche y al desesperado cochero, para acelerar la marcha del vehículo. Y, cuando llegaron al fin de su viaje, se permitió decir: "Señores caballos, páguenme ustedes mi trabajo." Del mismo modo yo, que, como buena mosca,

(Continúa en la pág. 87)

Antología de los grandes poetas

HEREDIA

DON José María de Heredia nació en Santiago de Cuba el año 1803 y murió en Toluca (Méjico) el año 1839. Era descendiente del adelantado don Pedro, y primo del otro poeta del mismo nombre, que figuró después, y que escribió en lengua francesa.

De precocidad admirable, el poeta que nos ocupa escribió a los diez años de edad sus primeros versos. En 1812 entró en la universidad de Caracas a estudiar latinidad y filosofía, y en 1817 recibió en La Habana el grado de bachiller en leyes, cuando sólo tenía quince años. Ciertos desengaños amorosos, sufridos en una ausencia de breves años en Méjico, inspiraron sus primeros magníficos poemas: "La partida", "La inconstancia", "Misantropía", etc.



Ejerció la abogacía en su país, colaborando al mismo tiempo en las principales publicaciones literarias de América. Aunque en su juventud no sintió grandes entusiasmos por las tendencias separatistas que empezaban a germinar en su patria, llegó, sin embargo, a verse arrebatado en ellas, siendo perseguido por las autoridades de la isla y condenado a destierro, lo que le obligó a refugiarse en Estados Unidos, donde residió dos años, influyendo las privaciones en su precaria salud, al punto de contraer una enfermedad que ocasionó su muerte prematura.

La primera colección de sus obras poéticas apareció en Nueva York en 1825, y ella suscitó elogios tan expresivos de la crítica, como el de don Andrés Bello, aparecido en el "Repertorio Americano", que por entonces se publicaba. El ilustre cantor de la zona tórrida acogió así la aparición del joven poeta cubano:

"Sentimos—dice—no sólo satisfacción, sino orgullo en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa y América las obras poéticas de don José María Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginación y de sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiración. No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual tan relevante como la de este joven..."

Sus poesías figuran en las antologías americanas.

PARA GRABARSE EN UN ÁRBOL

Árbol, que de Fileno y su adorada
Velaste con tu sombra los amores,
Jamás del Can ardiente los ardores
Dejen tu hermosa pompa marchitada.

Al saludar tu copa abovedada,
Palpiten de placer los amadores,
Y celosos, frenéticos furores
Nunca profanen tu mansión sagrada.

Adiós, árbol feliz, árbol amado;
Para anunciar mi dicha al caminante
Guarde aquesta inscripción tu tronco añoso:

"Aquí moró el placer; aquí premiado
Miró Fileno al fin su amor constante:
Sensible amó, le amaron, fué dichoso."

A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
Los sabios y los buenos
Así lo afirman, y de espanto llenos
Tiemblan los malos a su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaría
Tu dolor elocuente
A demostrarla, y a fijar mi mente
En los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,
Porque has obedecido
El acento del Dios que ha prometido
"Piedad y amor a quien piedad usare".

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
de tu virtud testigos,
Y cargan a sus torpes enemigos
La justa execración que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo;
Sí noble desventura....
—¡Contempla ese volcán! Su nieve pura,
¿No prueba, di, su inmediación al cielo?...

RECUERDO

Despunta apenas la rosada aurora,
Plácida brisa nuestras velas llena;
Callan el mar y el viento, y sólo suena
El rudo hendir de la cortante prora.

Yo, separado, ¡ay me!, de mi señora,
Gimo no más en noche tan serena:
Dulce airecillo, mi profunda pena
Lleva al objeto que mi pecho adora.

¡Oh, cuántas veces, al rayar el día,
Ledo y feliz de su amoroso lado
Salir la luna pálida me vía!

¡Huye, memoria de mi bien pasado!
¿Qué sirves ya? Separación impía
La brillante ilusión ha disipado.

CATÓN

De Roma esclava defensor augusto,
De Utica en la ribera miserable
Opónese Catón inexorable
A César vencedor y Jove injusto.

Ajeno de furor, libre de susto,
Contempla su destino inevitable:
De la tierra el señor bríndale afable
Su favor y amistad; mas él, adusto,

"Desprecio — clama — tu piedad. Mi vida
Al hado vil justificar pudiera
Que tu ambición y crímenes corona."

Dice, rasga su pecho; por la herida,
Indignada, se lanza el alma fiera,
Y el cadáver a César abandona.

LA CIFRA

¿Aun guardas, árbol querido,
La cifra ingeniosa y bella
Con que adornó mi adorada
Tu solitaria corteza?
Bajo tu plácida sombra
me viste evitar con Lesbia
Del fiero sol meridiano
El ardor y luz intensa.
Entonces ella, sensible,
Pagaba mi fe sincera,
Y en ti enlazó nuestros nombres,
De inmortal cariño en prenda.
¡Su amor pasó, y ellos duran,
Cual dura mi amarga pena!...
Deja que borre el cuchillo
Memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
Mi nombre con el de Lesbia,
Cuando la pérfida ríe
De sus mentidas promesas,
Y de un triste desengaño
Al despecho me condena.

A LA HERMOSURA

Dulce hermosura, de los cielos hija,
Don que los dioses a la tierra hicieron,
Oye benigna de mi tierno labio
Cántico puro.
La grata risa de linda boca
Es muy más dulce que la miel hiblea:
Tu rostro tiñe con clavel y rosas
Cándido lirio.
Bien cual se mueve nacarada espuma
Del manso mar en los cerúleos campos,
Así los orbes del nevado seno
Leves agitas.
El universo cual deidad te adora;
El hombre duro a tu mirar se amansa,
Y dicha juzga que sus ansias tiernas
Blanda recibas.
De mil amantes el clamor fogoso,
Y los suspiros y gemir doliente,
Del viento leve las fugaces alas
Rápidas llevan.
Y de tu frente alrededor volando,
Tus dulces gracias y poder publican:
Clemencia piden; pero tú el oído
Bárbara niegas.
¿Por qué tu frente la dureza nubla?
¿El sentimiento la beldad afea?
No: vida, gracia y expresión divina
Préstala siempre.
Yo vi también tu seductor semblante,
Y apasionado su alabanza dije
En dulces himnos, que rompiendo el aire
Férvidos giran.
Mil y mil veces al tremendo carro
De amor me ataste, y con fatal perfidia
Mil y mil veces derramar me hiciste
Mísero llanto.
Y maldiciendo tu letal hechizo,
Su amor abjuro delirante y ciego;
Mas, ¡ay!, en vano. que tu bella imagen
Sígueme siempre.
Si al alto vuelvo la llorosa vista,
En la pureza del etéreo cielo
El bello azul de tus modestos ojos
Lánguido miro.
Si miro acaso en su veloz carrera
El astro bello que la luz produce,
El fuego miro en tus grandes ojos
Mórbido brilla.
Es de la palma la gallarda copa
Imagen viva de tu lindo talle;
Y el juramento que el furor dictóme
Fácil abjuro.
Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
Caigo a tus plantas y perdón te pido,
Y a suplicar y dirigirte votos
Tímido vuelvo.
¡Ay!, de tus ojos el mirar sereno,
Y una sonrisa de tu boca pura,
Son de mi pecho, que tu amor abrasa,
Único voto.
¡Dulce hermosura!, mi rogar humilde
Oye benigna y con afable rostro
Tantos amores y tan fiel cariño
Págame justa.

MI GUSTO

Llénase de placer el marinero
Cuando la dulce playa ve cercana;
Gózase el sabio que, estudiando, afana,
Cuando su parecer es verdadero.

Goza también impávido guerrero
Cuando gloria fatal en lides gana;
Gózase entre la gente cortesana
Quien miró a su señor menos severo.

Nada de esto me place; soy dichoso
Tan sólo estando a par de mi Belisa,
Que paga con su afecto mi ternura.

Si al tiempo que me mira advierto ansioso
En su boca asomar dulce sonrisa,
Llega a su colmo entonces mi ventura.

LA DESCONFIANZA

Mira, mi bien, ¡cuán mustia y desecada
Del sol al resplandor está la rosa
Que en tu seno tan fresca y olorosa
Pusiera ayer mi mano enamorada!

Dentro de pocas horas será nada...
No se hallará en la tierra alguna cosa
Que a mudanza feliz o dolorosa
No se encuentre sujeta y obligada.

Sigue a las tempestades la bonanza;
Siguen al gozo el tedio y la tristeza...
Perdóname si tengo desconfianza

De que dure tu amor y tu terneza:
Cuando hay en todo el mundo tal mudanza,
¿Sólo en tu corazón habrá firmeza?

A MI CABALLO

Amigo de mis horas de tristeza,
Ven, alíviame, ven. Por las llanuras
Desalado, arrebátame, y perdido
En la velocidad de tu carrera,
Olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
Para nunca volver, de paz y dicha
Llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impío
El fin señala del delirio mío.

¡Oh, cuánto me fatigan los recuerdos
Del pasado placer! ¡Cuánto es horrible
El desierto de un alma desolada,
Sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿qué la resta? Tedio y amargura

Este viento del sur..., ¡ay!, me devora.
Si pudiera dormir... El dulce olvido,
en pasajera muerte sepultado,
Mi ardor calenturiento se templara,
Y mi alma triste su vigor cobrara.

¡Caballo! ¡Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos, ¡ay! Quebrante la fatiga
Mi cuerpo débil; y quizá benigno
Sobre la árida frente de tu dueño
Sus desmayadas alas tienda el sueño.

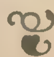
Débate yo tan dulce refrigerio...
Mas otra vez avergonzar me hiciste
De mi insana crueldad, y mi delirio
Al contemplar mis pies ensangrentados,
Y tus ijares, ¡ay!, despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira
Que se agolpa a mis párpados... Amigo,
Cuando mis gritos resonar escuches,
No guardes, no, la devorante espuela,
La crin sacude, alza la frente y vuela.



"...saliendo por la costa occidental de Ceylán hacia las islas Manares..."

A la caza de la Doa-Kawi





EN abril del año 1852 llegaba a París una delegación siamesa, que debía entregar a Luis Napoleón, a la sazón presidente de la República Francesa, para el día de su cumpleaños, un obsequio del rey de Siam.

El 20 de abril, los delegados eran ceremoniosamente recibidos por Napoleón, a quien hicieron entrega de un cofrecito de oro, primorosamente adornado con piedras preciosas, en cuyo interior se encontraba una perla de extraordinario tamaño y belleza. La joya procedía del tesoro de la corona siamesa, y su valor se calculaba en más de un millón de francos.

El 2 de diciembre del mismo año, Napoleón se hacía proclamar emperador de los franceses; su inútil empeño por contraer matrimonio con alguna princesa de las casas reinantes europeas es bien conocido, como igualmente que por fin su elección recayó sobre la hermosa condesa Eugenia de Montijo y Teba. El día del enlace se había fijado para el 29 de enero de 1853.

Napoleón decidió hacer engarzar la perla siamesa, que bajo el nombre de Doa-Kawi — Diosa del Mar — era universalmente conocida, como adorno principal en una diadema de diamantes, con la cual pensaba obsequiar a su novia el día de sus bodas.

Al joyero parisiense Barnaux se le encargó el trabajo, y a pesar del corto tiempo disponible, este joyero realizó una verdadera obra de arte de tanto mérito artístico como material, reuniendo la maravillosa perla Doa-Kawi con treinta y seis magníficos diamantes de gran tamaño y valor en una delicadísima armazón de oro.

El 17 de enero, por la mañana, el joyero personalmente empaquetó la joya, guardándola él mismo en su caja de caudales, en su escritorio particular, hasta el momento de trasladarla al Palacio del Louvre, lo que debía tener lugar tres horas después, bajo las más grandes precauciones de seguridad, y siendo el propio joyero quien debía depositarla en manos del emperador, en una audiencia particular.

En la antecámara de las habitaciones privadas del emperador, Barnaux desempaquetó el estuche y sacó de éste el cofrecito de oro repujado, cuya tapa estaba adornada con las iniciales de la futura emperatriz, y que servía de digna envoltura a la espléndida joya. Queriendo el joyero echar una última ojeada a la obra de arte por él creada, abrió el cofre, viendo con indecible espanto que se encontraba vacío. La alarma y la consternación del pobre Barnaux no eran menos que las de su imperial cliente; pues mientras el joyero debía lamentar una pérdida pecuniaria casi imposible de reponer, en caso de no recuperarse la diadema, por su parte Napoleón también se veía en grandes apuros, pues era casi imposible obtener en tan corto tiempo alguna joya digna del regalo de bodas de la futura emperatriz.

Es obvio, por lo tanto, afirmar que la policía de París trabajó con todos los medios imaginables y a su alcance en esclarecer este robo, tan misterioso como importante.

El Emperador, mientras tanto, había enviado a Londres a su ayudante de campo — el conde Sabrieux, — para conseguir allí lo que no había podido hasta entonces encontrarse en París: una joya suficiente espléndida para el caso y digna de reemplazar la diadema desaparecida.

El regalo de bodas de Napoleón a su novia, el 28 de enero de 1853, consistió en un magnífico collar de diamantes, traído de Londres por Sabrieux. La diadema, y con ella la famosa Doa-Kawi, no aparecieron. Parecía como si algún poder invisible protegiera al audaz ladrón.

En aquel tiempo, los más descabellados rumores se hicieron oír: hasta se acusaba al mismo joyero de haber hecho desaparecer la perla, rumor que tanto más carecía de probabilidad, dado el caso que el joyero había debido pagar una indemnización de seiscientos mil francos por ella, a más de la pérdida de los treinta y seis diamantes; de modo que se descartaba por completo la culpabilidad del joyero, teniendo también en cuenta la absoluta imposibilidad de vender, sin despertar la atención en cualquier parte del mundo, una perla tan famosa como la Doa-Kawi. Con esta imposibilidad contaba también el joyero damnificado, al hacer publicar avisos en los diarios de todas las grandes ciudades del mundo, en mayo de 1853, asegurándoles a los ladrones la suma de doscientos mil francos a la devolución de la perla.

Esta fué la última tentativa de recuperar la desaparecida joya. El costoso aviso no dió el menor resultado, como tampoco lo tuvieron las pesquisas de los más avezados detectives de las cinco partes del mundo.

Veamos ahora lo que cuenta al respecto el detective A.:

"No hacía todavía seis meses que estaba yo empleado en la policía, cuando el "caso Barnaux" — como lo llamábamos — excitó todos los ánimos. Todos estábamos de acuerdo en que única y exclusivamente uno de los empleados del joyero podía haber sido el autor del audaz robo, a pesar que todas las pesquisas en este sentido no habían tenido sino un éxito negativo, y, además, el propio Barnaux no creía de ninguna manera capaz a ninguno de sus empleados de un acto tal. Sin embargo, no existía casi otra posibilidad. La diadema únicamente había podido ser substraída en la mañana del 17 de enero de 1853, después de haber sido guardada en la caja de seguridad del joyero durante tres horas. El joyero había también debido declarar que durante ese tiempo abandonó su escritorio para prepararse para la audiencia, y a este escritorio privado sólo los empleados de la firma tenían acceso.



"Pero absolutamente nada se adelantó en este sentido, a pesar de que durante un año, o más, todos estos empleados no dieron un paso sin ser seguidos de cerca por la policía. Ni uno solo de ellos dió el menor motivo de sospecha, aunque se les seguía como su sombra; transcurrido este tiempo empezó a decaer la vigilancia, y en el transcurso del tercer año se renunció a ella por completo. Mientras tanto, el mundo ya había olvidado la enorme pérdida de Barnaux para ocuparse de acontecimientos más recientes.

"Pero me aconteció esto a mí. Yo continuaba interesándome vivamente en la pesquisa. El premio de cien mil francos que el joyero mantenía para el que le proporcionara aunque fuese únicamente la perla, no dejaba de seducirme, pues siendo yo pobre, y lo mismo mi novia, con quien hacía poco me había comprometido, podría el éxito de esta empresa ayudarme a formar mi hogar. No era, pues, de extrañar que mis pensamientos se ocupasen continuamente en ese robo, llevado a cabo con tanta audacia como suerte.

"Seguía ocupándome en secreto de los empleados de Barnaux, tratando de estar siempre al corriente de la vida y costumbres de todos ellos, lo que gracias a mis relaciones con mis colegas de París me resultaba fácil.

"Era llegado el invierno de 1856. Habían pasado casi tres años desde la desaparición de la joya. Los cinco empleados del joyero permanecían en sus puestos. El 3 de diciembre recibí la orden de trasladarme a París para ocuparme de una banda de falsificadores de billetes de banco que operaban con increíble maestría. Al trasladarme a la hermosa y bulliciosa ciudad del Sena, tuve, pues, ocasión de ocuparme del caso que tanto me interesaba; a los dos días de mi llegada pedí a aquel colega amigo, que me había tenido al corriente del asunto, que me presentara a Barnaux.

"Al joyero, que me recibió muy cortésmente, le declaré que su infortunio me interesaba en extremo, tanto como hombre y como detective. Pronto nos encontramos en animada conversación, en el transcurso de la cual el joyero lamentó profundamente que uno de sus empleados, el mejor casi y el más antiguo de los cinco, habíase visto obligado a dejar su empleo por razones de salud, el primero de diciembre, extendiéndose en consideraciones de simpatía hacia su ex empleado, y sintiendo en extremo la pérdida de tan competente colaborador. El pobre Sartier, que así se llamaba el empleado en cuestión, tenía un pulmón enfermo y a urgentes instancias de su médico, según dijo a su jefe, debía trasladarse por mucho tiempo a un clima más benéfico.

"Con ese poder de adivinación que nos es propio a los detectives, y que bien puede decirse que constituye nuestro sexto sentido, decidí cerciorarme de la veracidad de la enfermedad de Sartier por ser éste el primero de los cinco empleados que iba a sacudir de sus zapatos el polvo de los bulevares de París.

"Pronto conseguí la dirección del médico; me presenté a él, y pregun-

(Continúa en la pág. 55)



Para aprender a nadar en quince minutos

DEJANDO a un lado las reglas convencionales que dan los profesores de natación, y tomando como base las leyes de la Naturaleza, cualquier persona puede aprender a nadar en quince minutos. He aquí el método que puede seguirse:

El principiante empieza por ir a la playa y ponerse frente al mar, considerándole como un amigo, no como un elemento peligroso. El mar mismo se encargará de sostenerle si se confía a él. Ante todo, hay que tener serenidad para extender el cuerpo por completo. Basta fijarse en la forma y posición de los peces. Para nadar, un pez no se hace nunca un ovillo. El agua no sostendrá jamás al nadador que se encoge y apelotona.

Tendiéndose en la playa, con el cuerpo recto como una flecha y levantando la barbilla todo lo posible, se aprende la manera de sostenerse en el agua. En esta posición una persona puede flotar en el Océano un tiempo indefinido. La explicación está en que en esta posición todo el cuerpo descansa sobre el agua, que, por consiguiente, se presta a sostenerlo. Los principiantes suelen levantar la cabeza instintivamente para ver dónde están. Esto no debe hacerse nunca, porque la cabeza de un hombre pesa cerca de doce kilos, y tan pronto como este peso se separa del contacto del agua, esta última no puede sostenerlo. No hay que olvidar que metidos en el agua pesamos mucho menos que fuera de ella.





Después de esta lección preparatoria, el nadador en embrión puede ya meterse en el agua, procurando por precaución que ésta no pase de la altura del pecho. Allí repite lo mismo que ha hecho sobre la arena, es decir, se tiende a lo largo con el cuerpo recto y sin hacer ningún movimiento.

Cuando una ola se va a romper contra él, no tiene más que cerrar bien la boca. Al cabo de algunos minutos notará que el mar, al que tanto temía, puede sostenerle sin ningún esfuerzo.

Cuando se ha conseguido esto, se extienden los brazos a los lados, y se van deslizando por en medio del agua hasta que las palmas vuelvan a tocar las caderas. Al mismo tiempo se levantan las rodillas, pero no fuera del agua, sino extendiéndolas y separándolas todo lo posible y levantándolas tan sólo al nivel de la cadera. Después se estira el pie bruscamente de modo que el talón, y no los dedos, encuentre un punto de apoyo en el agua. Este movimiento es el que le impulsa a uno hacia adelante.

Una vez que el nadador ha aprendido a sostenerse a flote y a nadar de espaldas, se le enseña por el mismo método a nadar de costado y de frente.



Algo sobre los afeites

(Continuación de la pág. 8)

nos osara recriminar esa costumbre?...

Tenemos, generalmente, la tendencia de condenar gestos de coquetería, bien inocentes en sí, pero cuya novedad los hace extremadamente "audaces". ¿Por qué, salvo a su hija, se entiende, condenar a aquellas que tratan de corregir y rehacer algunos descuidos de la naturaleza? ¿Ocuparse de su belleza no es, acaso, para la mujer una tarea importante, ya que como están hechas las cosas debe tratar siempre de gustar?...

Creo que la clave del asunto es saber elegir buenos afeites y luego saber servirse convenientemente de ellos, con discernimiento, sin exageración.

LA INGESTIÓN DEL ALGODÓN PARA FACILITAR LA SALIDA DE LOS CUERPOS EXTRAÑOS

Blair Bell fué llamado para asistir a un niño de 18 meses que había tragado un broche de oro. Se le ocurrió darle un puñado de algodón hidrófilo, en parte con leche, en parte con un sandwich de gelatina de frutas; algunas horas después, aceite de ricino. El cuerpo extraño no tardó en ser expulsado, envuelto en el algodón, de modo tal que, a pesar de las irregularidades, no fué herido el intestino.

París y las provincias

(Continuación de la pág. 16)

tispicio, nos sorprende, desde luego, con la escalera de columnas y las esculpidas *boiseries* de los colores que la moda ha impuesto con su última palabra en todos los lugares elegantes de la Exposición: en la Finlandia de los tapices, en el comedor de Sèvres, en el dormitorio de Maurice Dufrêne: el gris trianón, el azul Nattier, y, sobre todo, el exquisito *beige-ivoire.*

Y cuando transponemos los feéricos salones del Palacio, la impresión nos arrastra hasta el éxtasis. ¡Las luces, los cristales, las fuentes, los jardines, los *plafonds*, las mariposas y las aguas! Y, coronándolo todo, ¡la elegancia femenina de 1925!

Nuestra mirada abísmase en la contemplación de tanta maravilla: los tejidos de plata, los dibujos exóticos, las deslumbrantes *toilettes;* la sinfonía de las piedras, de las telas, de las pieles y de los colores. Ahora es Rodier, el famoso "maestro" quien nos descubre en el stand de la "Parure" un milagroso vestido de plata en un maniquí de oro, y otro rosa de Siegel, y, luego, los de Callot, Lauvin y Worth, los flamantes ídolos de la parisiense, frente a cuyos modelos — de aurora, luna, oriente y lapizlázuli — se piensa en la paleta y el cincel antes que en las tijeras y la aguja del modisto.

Y ¿qué decir de las pieles, de los muebles, de los cristales, del calzado y las joyas?

Se ha observado con razón que nuestro siglo adora a las bestias, los frisos egipcios, las decoraciones de Anghor-Vat, siendo que el elefante es hoy nuestro fetiche, la pantera y el tigre real motivos preferidos de ornamentación. Con Baqués y Rateau, los indiscutidos peleteros parisienses, ha dicho con sutileza Camille, las bestias del bosque y las estepas se han vuelto inmortales. Sería preciso agregar la serpiente y el lagarto de los muebles y los zapatos; las boas y el zorro salvaje menos artero que la figulina que sueña con la caricia de su piel.

No abandona el visitante al Palacio sin engarzar en su retina un nuevo deslumbramiento.

Cartier, el joyero, antes le presentará sus novedades y después de maravillarse como en un cuento de hadas ante sus piedras importadas de la India; sus esmeraldas y rubíes adquiridos de los maharajaes y sus brillantes y sus perlas, se concluye en que, efectivamente, en el Palacio de la Elegancia está París mejor representado que en cualquier otro de los pabellones; París con su gracia, con su armonía, con su misterio, con su ambición y con su amor. En él está París con su mujer.

Características y tendencias de la próxima estación invernal

Por BIJOU



En la actualidad los moños y los godets adornan los trajes en la parte de atrás

LA SILUETA



CONSIDERADA la alta costura bajo el prisma de un arte plástico de la misma importancia y categoría que la escultura, vemos que en esta estación el "corte anatómico" ha alcanzado pleno desarrollo. Cada detalle parece haber sido minuciosamente estudiado para avalorar mejor, si es posible, la armonía y flexibilidad del perfil femenino.

Algunas casas nos muestran en sus recientes colecciones una silueta completamente nueva y agradable, en la que el cuerpo ablusado por medio de pliegues hábilmente dispuestos significan un cambio radical en la línea. La falda continúa siempre estrecha a primera vista, mas esta disimulada amplitud se manifiesta abiertamente al caminar. Existe también en ese sentido una regla casi general: los trajes ondulan al primer movimiento, como acariciados por una ligera brisa que anima con un hálito de vida las telas suaves y flexibles.

Los modistos y creadores, como puede verse, han logrado imponer la moda de las polleras con vuelo, conservando siempre la silueta alta y delgada.



La diversidad de mangas, en esta temporada, es una de las características más importantes de la moda

LOS CORTES Y LA AMPLITUD

UNA imaginación viva, brillante, coloreada por la más rebuscada distinción, está representada indudablemente en una de las últimas colecciones, donde la maestría en materia de corte hace de los modelos expuestos verdaderas maravillas de arte y elegancia.

En cada uno de los trajes creados puede observarse que la fórmula de acentuación tiene día a día en esta temporada más relieve. Espaldas y caderas acentuadas por cortes originales e inesperados.

En los modelos tailleur la amplitud de las espaldas es dada por medio de un corte "ranglán", trazado de manera tan ingeniosa, que alarga y estiliza más aún la cimbreante silueta moderna.

Los frunces, amontonados sobre las caderas, sirven para remarcar los costados de la silueta.

Esta nueva orientación de la moda nos recuerda las antiguas túnicas griegas, llamadas "peplos", las que se adherían al ritmo natural del cuerpo, permitiendo además una absoluta libertad en los movimientos.

LAS MANGAS

LA ausencia absoluta de mangas se nota en los trajes de gran vestir. Bien clásicas en el conjunto, presentan dos excepciones principales: la manga larga y fruncida en el puño y la manga corta "ballon". Algunas ajustan estrechamente el brazo y fruncen sobre el antebrazo, como un guante demasiado largo; otras quedan vagas, con exceso de amplitud bajo el puño estrecho.

Confeccionadas con los miles ingeniosos ardides de la moda, ellas admiten toda la fantasía sutilísima del corte y de los adornos.



La moda de los encajes es cada vez más intensa, los cuellos y puños de encajes completan los vestidos y abrigos de gran vestir

EL TALLE

EL talle no ocupa en las colecciones de invierno un sitio determinado, pero puede observarse en casi todas las creaciones que el lugar de la cintura ha subido un poco más. Esta sensación se debe a los "godets" o "paniers" fruncidos, que parecen hacer que la línea del talle se confunda en una posición más natural, en lugar de quedar bien definida por medio de una banda o cinturón. Algunas veces la línea



Cortadas, con tablas y pespuntes, las polleras de las últimas colecciones nos muestran las prolijidad y el esmero que ponen modistas y creadores en sus ejecuciones

(Continúa en la pág. 41)

La caricatura en el extranjero



A FONDO

— Ha de ser una extraña quien ha venido, pues por las señas que usted me da no la reconozco.
— Sin embargo, parecía conocerla muy bien a usted, señora.
— ¿Por qué dice usted eso?
— Porque me preguntó cuánto tiempo hacía que estaba yo aquí, y cuando le contesté que seis meses, dijo: — ¡Qué paciencia!

(DE "FLIEGENDE BLAETTER", MUNICH)



DIFERENCIA COMPRENSIBLE

— Yo no sé qué regalarle a ese pequeño diablo de Nicolasito para su cumpleaños.
— ¿Y no sabe usted lo que le hace falta?
— Sí, ya lo sé; pero no quiero pegarle el día de su cumpleaños...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN EL TEATRO

La primera actriz. — ¡Dios mío! ¿Qué he hecho?
Una voz del paraíso. — Has muerto al único que sabía bien su papel.

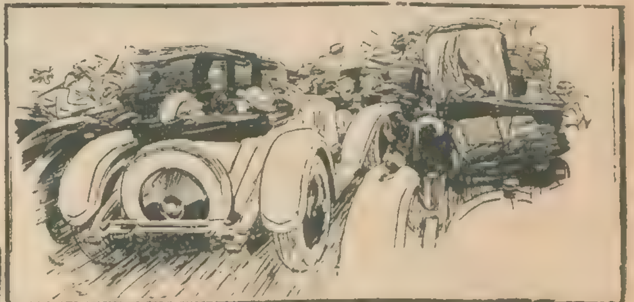
(DE "GAIETY", LONDRES)



ESPÍRITU DE OBSERVACIÓN

— Papá, yo le voy a llamar a ese tren "tranvía".
— ¿Por qué?
— Porque hace dos horas que lo estoy esperando en vano.

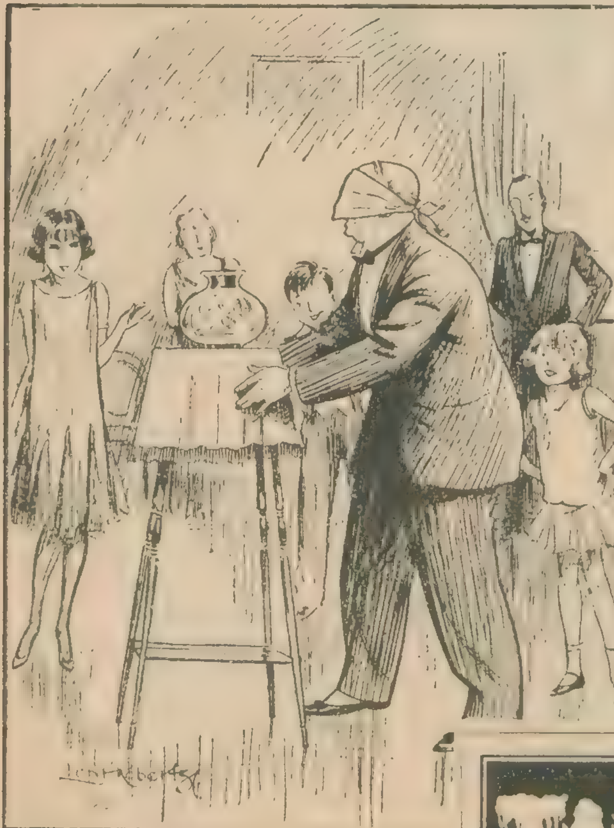
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



DIFERENCIAS DE GUSTO

La pasajera. — Si yo tuviera un coche iría a pasear al campo.
La dueña del automóvil. — Te cansarías. Yo probé hacerlo y me aburrí. Pasan horas enteras sin chocar con nadie...

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



GALLO CIEGO

— Vamos a ver, ¿quién puede ser éste?... Una chica delgada con polleras cortas...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

GENIO MODERNO

— Vea mi último cuadro..., y después hay idiotas que dicen que yo no sé pintar...
— Pero, seguramente, habrá más idiotas que dicen lo contrario, ¿verdad?

(DE "PUNCH", LONDRES)



VALIENTE

— Larga el coche a más velocidad, querido; total, no se puede morir más que una vez...
— Sí; pero se puede ser multado una cantidad enorme de veces...

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



EL ÚNICO REMEDIO

— Ahora entregue también ese anillo.
— No sale... Así que no le quedará más remedio que llevarme a mí también.

(DE "FLIEGENDE BLAETTER", MUNICH)



DE VUELTA DEL OCULISTA

El chico. — Estos son los anteojos que me ha recetado el oculista; pero no creas que los voy a usar siempre..., sólo para cosas delicadas...
La hermanita. — ¿A qué llamas cosas delicadas?
El chico. — Por ejemplo: comer, etc.

(DE "PUNCH", LONDRES)



El arte secreto para niños



TAL es la significación de la frase japonesa "jiu-jitsu", o sea el arte de saberse defender y estar en disposición de sostener una lucha con movimientos hábiles y rápidos que obliguen al adversario a rendirse, aunque sea fuerte y robusto.

Si la utilidad del "jiu-jitsu" se limitase a la eventualidad de un mal encuentro, no habría para qué hablar de este arte a los niños. Pero la lucha japonesa es, además, un gran ejercicio físico que acrecienta la vitalidad de las manos, de los ojos, del cerebro, y da esbeltez al cuerpo, acostumbrándolo a la actividad, lo que le da el carácter de un buen complemento de la educación infantil.

Para tener idea de uno de los movimientos más sencillos y útiles de la lucha japonesa, imaginaos que un adversario os sujete por el brazo con la mano derecha, para teneros bien agarrado. En esta posición la palma de la mano del adversario se encontrará replegada sobre sí misma. Inmediatamente, apoderaos del pulso de su mano, empujad con el hombro su cuerpo y tirad de su brazo prisionero hasta vuestro hombro izquierdo, hasta que la palma de su mano quede doblada hacia arriba. Entonces, como el ataque depende de vuestra voluntad, os bastará ejercer una pequeña presión de abajo arriba para reducirlo a la imposibilidad de moverse. Es bueno recordar que el hombro debe apoyarse entre el pulso y el codo del brazo del adversario.

Véase ahora otro movimiento de efecto segurísimo. En el momento en que el adversario trate de aferraros el cuello o de golpearos, debéis apoderaros de su mano derecha o de su pulso. Pasad al lado izquierdo la mano prisionera, estrechándola para volverla hacia fuera; tirad de su brazo hacia vuestro pecho y al mismo tiempo pasad vuestro brazo izquierdo bajo su axila; de este modo vuestro brazo izquierdo estará contra su pecho y su brazo derecho sobre el izquierdo vuestro. Una sencilla presión os bastará entonces para inutilizar al adversario.

Si un asaltante se apodera de vuestra garganta, aunque sea con las dos manos, meteréis las vuestras y las muñecas entre los antebrazos del adversario y empujaréis hacia arriba hasta hacer penetrar la parte más robusta de vuestros brazos. Entonces alargáis éstos y separáis las manos. Inmediatamente el enemigo soltará la presa, aunque sea más fuerte que vosotros.

Después de haber librado vuestra garganta podéis completar la suerte con un contraataque decisivo. Dad vuelta a las manos en torno de la cabeza del enemigo y reunidlas enlazando los dedos entre sí. Después sacudid la cabeza que tenéis entre las manos, hacia arriba y hacia abajo y veréis ciertamente al adversario caer al suelo. Y, si no conformes con esto, queréis impedir que huya vuestro asaltante ya derribado, precipitaos sobre sus piernas en el momento que toca el suelo, reunidlas y empujad sus talones hacia atrás hasta que lleguen a las caderas, siempre después de haberle cruzado una canilla sobre la otra.

Como se ve, el procedimiento que ilustramos es sencillo y útil. Desde luego, tiene más importancia para la educación física de los niños que el ejercicio brutal del box.





La biblioteca pública en Inglaterra

EN Inglaterra la "Free Public Library" es una institución de utilidad pública, estando su subsistencia asegurada por una ley fiscal de presupuesto; un penny, el "penny-rate", por libra esterlina sobre los impuestos, está destinado a la biblioteca. A mediados del último siglo, la ciudad de Mánchester, que acababa de levantarse, poseía una biblioteca pública; hoy en día un millar de grandes bibliotecas se encuentran repartidas en el Reino Unido; cada comuna tiene en la actualidad su biblioteca. Creadas generalmente por la iniciativa privada (fundaciones Carnegie, por ejemplo), pasaron a manos de la municipalidad más tarde.

Lo que es particularmente digno de observar en la vida de las bibliotecas inglesas es la pública actividad de los bibliotecarios trabajando por hacer conocer y amar la biblioteca. Ellos persiguen ese objeto y no economizan fuerzas en dicho sentido. Últimamente se llegó a proponer emplear el anuncio en forma comercial para atraer a la biblioteca un mayor número de lectores. Leamos, por ejemplo, el siguiente cartel:

Bebidas para todos

"Bebed las palabras" escribió Shakespeare en Cymbeline. "Vuestra biblioteca os ofrece libros".

O más bien esta información cinematográfica:

"El libro del cual ha sido sacada esta película, puede obtenerse en calidad de préstamo en la "Biblioteca Pública".

También piden el concurso de la prensa. A menudo se publican artículos muy interesantes, con el objeto de despertar la atención del gran público sobre las riquezas y las novedades literarias que pueden consultarse en la biblioteca pública. Esta publicidad sistemática está llamada a dar magníficos resultados, dignos de tenerse en cuenta y apreciarse.

Actualidades gráficas

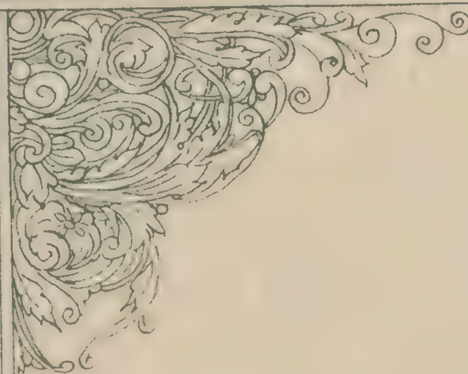
Nuestro gran mundo



Señorita
Esther Bosch
FOTO WITCOMB







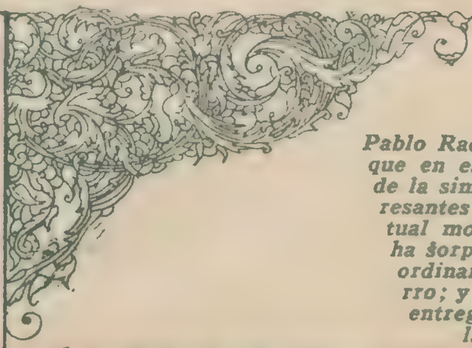
Señorita
Sara Herrera
Vegas
FOTO WITCOMB



Después del vuelo glorioso

EN LA CAPITAL FEDERAL





Pablo Rada, el famoso mecánico del "Plus Ultra", que en esta capital ha conquistado los sufragios de la simpatía popular, aparece aquí en dos interesantes poses bien características de su habitual modalidad. En una de ellas el fotógrafo ha sorprendido la típica sonrisa que anima de ordinario el gesto del aguerrido joven navarro; y en la otra le vemos en traje de faena, entregado a los trabajos de reparación y limpieza del glorioso hidroavión



FOTO LOUZÁN Y FERNANDEZ

CAPITAL

EN LA PLATA



El comandante Franco y el teniente Durán con su comitiva durante la visita que efectuaron a la Universidad de Buenos Aires



El comandante Franco acompañado del gobernador, doctor Cantilo, y otras personalidades, en ocasión de su visita a la capital de la provincia

El baile Blanco y Rubí

En el Ocean Club, de Mar del Plata



Señora Lola Naón de Echagüe y Eugenia Monti Luro de Crespo, con sus esposos don Juan Pablo Echagüe y don Eduardo Crespo



La señora de Paunero, con el intendente doctor Noel y el señor Robinson







Señoras de Cazón, Madero, Cranwell, Santamarina y Quintana, con el presidente del Ocean Club, doctor Carlos Madero



Un interesante rincón del Ocean Club, durante el baile



Otro animado grupo de jóvenes sorprendido durante un intervalo

En el mundo del cine



Cuando Mr. Anthony Asquith, hijo del ex primer ministro de la Gran Bretaña, visitó los estudios cinematográficos yanquis, quedó en especial prendado de las cualidades de Marión Davies, a quien se ve aquí tal como apareció en el papel de ofcial del ejército en una película de la Metro - Goldwyn - Mayer



A la película "Esclavos de la Moda", filmada por la Metro - Goldwyn-Mayer, pertenece esta escena en que figuran Norma Shearer y Lew Cody, protagonista de ese film





Otra escena de "Esclavos de la Moda" en que Norma Shearer pone de relieve sus relevantes condiciones de intérprete de la escena muda, y que han hecho de ella una de las estrellas" más famosas



Encarnando su papel de protagonista en la producción anteriormente nombrada, vese aquí a Norma Shearer en compañía de William Haines, otro de los intérpretes de ese film



Hermoso conjunto familiar en que Norma Shearer parece querer deleitar con su relato a los ancianos, y en el que resalta la mímica de tan simpática actriz

Los bailes gimnásticos para niños





El sistema de gimnasia rítmica para niños que practica y enseña la profesora Clara Pianka, de Berlín, constituye, por sus resultados, un verdadero triunfo. La celebrada profesora de baile, que cuenta ya con numerosas alumnas, funda su interesante sistema en combinar artísticamente en los ejercicios de su creación la gracia con la higiene



Una joven alumna de la mencionada academia haciendo ejercicios gimnásticos



Hermoso cuadro de conjunto, desempeñado por educandas de la profesora Pianka, de acuerdo con su sistema de ejercicios rítmicos




FOTO PRESS NACHRICHTEND ENST

Varios grupos de niñas efectuando distintos ejercicios de los que componen el original sistema, destinado, según noticias, a ser establecido en las escuelas públicas de Alemania

Gente conocida en el Ocean Club



Señoritas de Orma, Amaral y Abella



Señoritas Beatriz Acevedo Chevalier, María Laura Viel y señor Corral



Una proporción alarmante: seis niñas para un joven



Señoritas de Barbará y señorita Lia Obarrio Tedín



Señora Clara Juárez Celman de Bustillo



Señoritas de Saavedra



Señorita Celia Paz, en plena tarea

FOTO BIXIO & CIA





Las visitas de nuestros huéspedes



El comandante Franco, acaparado entusiastamente por el bello sexo, durante su visita al Círculo Militar. Hubo hasta quien se rendía a sus pies...



En el Jockey Club. Obsérvese que Ruiz de Alda y Durán visten de particular, tal como asistieron luego a la amena velada de la Casa del Greco

Durante el carnaval: Los cosos

EN EL DE VILLA DEVOTO



Palco ocupado por las señoritas de Garinagni, Rimoldi, Briozzo y Monti



Señoritas de Casarino y Castelli con disfraz "Capricho"

EN VILLA DEVOTO



Señoritas de García, Blanco, Lalmé y Traversa, de "mariposas"

AVENIDA



Uno de los flamantes palcos de la Avenida de Mayo

EN EL COSO DE BELGRANO





Dos de los más lucidos conjuntos del coso de la calle Cabildo

Ecos del glorioso raid



Excelente fotografía tomada desde un aeroplano en el momento en que, después del acuatizaje en el puerto de Buenos Aires, se prepara el remolque del "Plus Ultra" hacia la boya de amarre

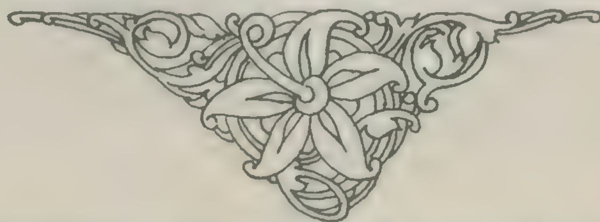


El señor ministro del Interior, doctor Tamborini, en compañía de su gentil esposa, bajo el castaño de su residencia particular

En el hogar del ministro del Interior

El político ¿debe ser soltero o casado?

Por MARIA ESPECTACION DIAZ





La señora de Tamborini

ANTE el nuevo modelo de mujer creado por la civilización en nuestro país, consideré interesante conocer la opinión de uno de nuestros hombres públicos.

Mientras lo enfocamos en su domicilio, junto a su gentil esposa, el ministro del Interior, conversa sobre el asunto.

Para él, esto de si el político debe ser soltero o casado es un tema que lo seduce, y sobre el que ha meditado, recordando a grandes políticos célibes y otros que hicieron de sus esposas sus amables confidentes y secretas aliadas. Pero — agrega — en nuestro medio social donde no hay salones políticos a la manera de los literarios, tan en boga en Francia, el asunto no tiene proyecciones.

— Al reconocer las enormes ventajas de esta práctica que sirve para fomentar en el hombre la vanidad, la ostentación y con estos males, el bien de ser más, yo opino que nuestro bello sexo, aunque no sea admitido en las deliberaciones públicas con idéntica autoridad, deberes y derechos que los hombres, como ocurre con la mujer francesa, es un verdadero cooperador en el desenvolvimiento de la vida social. Ejerce, la mujer, su influjo, pero en forma silenciosa, sobre las ideas, la moral y las costumbres. Viven más en el orbe de sus propios pensamientos y en el de su hogar, quizá, porque idealizan más la vida.

Y esto mismo ocurre con la joven señora de Tamborini. Ella encuentra mayor goce en la práctica de las emociones que encuentra en su morada que en la dorada alegría de las reuniones sociales.

Sin niños que encanten su suntuosa residencia, distrae sus horas con la paleta, la lectura y el bordado.

Su inclinación a la pintura es tanta, que nos manifiesta sus deseos de haber continuado estudios superiores de arte.

Para inspirarse en la misma Naturaleza, plantó en el jardín de su casa el castaño bajo cuya sombra obtuvimos la interesante fotografía que ilustra estas líneas.

Insinuamos al ministro otra pregunta, a la que contesta mirando a su esposa, que lee en el estado de su espíritu, con la admirable intuición que tienen las mujeres, las inquietudes y las satisfacciones que completan la vida pública.

La señora de Tamborini hereda las condiciones sobresalientes de su señor padre, el inolvidable ingeniero Otto Krauser, que dejó un recuerdo imborrable en su obra.

Antes de despedirnos, el ministro del Interior nos encarga para el señor director de la revista las siguientes líneas: A EL HOGAR, *que dilucida en forma amena tantos problemas interesantes, que algunos tratan frunciendo el ceño, le ofrezco este: El político ¿debe ser soltero o casado?*

Las actrices bonitas



Nade Renoff, "vedette" del Palace, de París, con su perro y su gato favoritos

El chic femenino

FOTO HENRI MANUEL

Jersey de seda "bois" color rosa, adornado con piel azul



Vestido de tarde, de crepe de China, fondo blanco y motas negras y rubí

¡Sorprendente Rebaja!

Mejoras Vitales ~ ~ ~ ~
Nuevos Colores Atractivos

Características del automóvil mejorado Dodge Brothers son: el suave y silencioso funcionamiento del motor.

El peso reducido que le da inusitada ligereza y elasticidad.

Carrocerías cerradas más bajas y más esbeltas, pintadas de atractivos y lucientes colores.

Visibilidad desde el interior aumentada a un grado casi increíble.

Reducción de volúmen conseguido con nuevos adelantos de construcción de carrocerías hechas completamente de acero—construcción que Dodge Brothers fueron los primeros en adoptar—obteniéndose naturalmente una ventaja proporcional en la economía de funcionamiento y *aumentando la seguridad y la durabilidad*.

Las agencias de los automóviles Dodge Brothers le cotizarán los nuevos precios.

Cualquier miembro de la gran organización de agencias Dodge Brothers—la integridad y los servicios de la cual son de gran ventaja parala clientela—gustoso le explicará todos los interesantes detalles.

JULIO FÈVRE Y CIA
Av. LEANDRO N. ALEM, N. 1620-40
BUENOS AIRES
Sucursal Rosario: Calle Entre Ríos, 579

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Guía de la mujer práctica

Algo de lencería ¡Qué lejos nos hallamos de aquellas faldas gruesas y amplias que usaban nuestras abuelas! Pero no podría procederse de otra manera con las modas actuales, que imponen una silueta delgada, muy delgada, y que obligan a usar vestidos estrechos en las caderas, tanto que la menor espesura corre el riesgo de deformar la línea. Y es por ello, para obviar tal inconveniente, que la mujer se ha visto precisada a adoptar hoy en día las combinaciones de camisa pantalón.



Combinación de linón de algodón blanco, adornada de calados y de motivos bordados

Otro modelo de combinación, adornado con un ancho entredós de encaje

Resulta de estas combinaciones una doble economía: economía de tela y economía de lavado y planchado.

Este sistema de "combinaciones", como su nombre lo indica, reemplaza a la vez a la camisa y al pantalón para las mujeres, muchas de las cuales adoptan el sistema de llevar debajo, directamente en contacto con el cuerpo, una faja lavable de tricot engomado.

Otras prefieren, por lo contrario, usar su corsé, sobre una camisa, y le sobreponen una camisa "enveloppe" en lugar de la falda pantalón.

La forma de la camisa pantalón es, generalmente, la de una camisa Imperio, muy al bies sobre los costados y cortada en la parte de abajo como un "couche-culotte".

Se puede, desde luego, estrechar la amplitud en el talle por medio de un cinturón; pero esto corre el riesgo de abultar en tal lugar en quien no sea muy delgada y por poco que la tela empleada no sea flexible y tenue. Mejor es la forma en que la amplitud necesaria al pantalón está abultada en las caderas por medio de frunces o plegados, lo que permite conservar el corpiño completamente plano.

Frecuentemente el delantero y la espalda de estas prendas se cortan exactamente iguales, pero esto no va bien más que para las mujeres muy delgadas. La forma en que el delantero está cortado, más ancho en el alto que la espalda, cae generalmente mejor. Para la que tiene mucho pecho se hace el delantero más alto que la espalda, y se vuelve a tomar esta amplitud bajo los brazos por medio de una muesca. El aplomo será de tal manera mucho mejor y la prenda no se deslizará de los hombros. Si se es gruesa, se dispone en la espalda un doble pliegue hueco, que porporcionará la comodidad deseada al pantalón.

Para estos modelos, es con una tela de ochenta centímetros de ancho con lo que se pierde menos tela. Con una de un metro de ancho se obtendrá economía, combinando a la vez el corte de tres camisas. Córtese la espalda estrecha y el delantero mucho más ancho, abarcando todo, de orilla a orilla, el ancho de la tela, es decir, un metro.

Para la casa Vamos a indicar a nuestras lectoras una manera práctica y muy recomendable de colocar cortinas en las ventanas; procedimiento que puede servir también muy bien para los portières.

Se trata en este caso de cortinajes de tafetán sin forro. Estos cortinajes están fruncidos bajo una tira abullonada, a la cabeza, de unos diez centímetros de ancho; por el revés, el abullonado está sostenido por una tira de

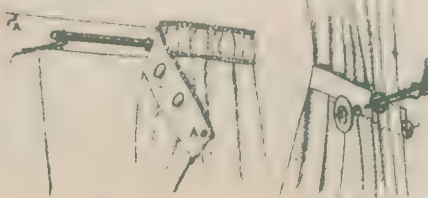


Fig. 1 Fig. 2

"bougran", cubierta de tafetán, en el medio de la cual se fijan las argollitas que se deslizarán por la barra mediante un juego de cordeles. Un ojal más pequeño, A, (fig. 1) sirve para fijar a un clavo de gancho, A, en la pared, en forma que el extremo de la tira cubre el soporte de la barra y la disimula.

Se verá también en el croquis de la figura 2 la manera de recoger la cortina; esto se hace por medio de una anilla, en cuyas extremidades dos ojales, que se fijan a un gran clavo Luis XVI, de cabeza movible colocado a veinte centímetros del cuadro de la ventana o de la puerta, uno de dichos ojales, y el otro a otro clavito de gancho más chico, colocado más próximo al marco de la ventana. En el grabado se observará claramente la disposición de estos elementos y el efecto que con ellos se consigue. Conociendo estos procedimientos prácticos, nuestras lectoras se convertirán en sus propias tapiceras.

Una cofia de confección casera Véase en el grabado un elegantísimo tocado para la salida de cama, que se obtiene de una manera tan sencilla, que basta un cuadrado de seda que mida por lado cincuenta centímetros. Un encaje de tres centímetros de ancho le formará un elegante marco, y dos cintas fijas en dos de sus ángulos de uno de sus lados (véase la figura 2, que muestra la cofia abierta) serán el único complemento para esta prenda tan sencilla, graciosa y cómoda.

Preparada la prenda tal como en el grabado de la figura 2 puede verse, está en condiciones de ser usada, para lo cual no hay más que colocar sobre la frente el lado situado hacia las dos cintas y los dos lazos son simplemente unidos debajo de la nuca; el cuadrado se envuelve en sí mismo sobre la cabeza, y los dos ángulos opuestos, cayendo hacia el cuello, forman dos paños, a manera de los pañuelos que sirven de casquete a los sombreros gitanos.

La cofia así obtenida tiene la ventaja de ser facilísima de lavar y de planchar.



Fig. 1. — La cofia cuya confección se explica

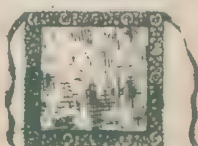


Fig. 2.—El modelo de la cofia abierta

Igual efecto se consigue empleando pañuelos de seda de esos que usaban nuestras abuelas, bordados en tul, y cuya dimensión es suficientemente grande para el caso, haciendo con ellos un pre-

(Continúa en la pág. 59)

Características y tendencias de la próxima estación invernal

(Continuación de la pág. 23)

hace una curva ascendente hacia adelante, lo que da una impresión bien determinada de talle alto.

Gracias a la elevación del talle y a la amplitud en las faldas, muchos de los vestidos de la presente estación invernal se asemejan a los trajes "estilo princesa". Ésta es, indudablemente, una moda muy chic, muy elegante, pero obliga a tener bastante cuidado con la silueta, pues a pesar de cubrir mucho no perdona ni disimula ningún defecto.

EL LARGO DE LAS FALDAS

LAS polleras cortas siguen su carrera triunfal, siendo la longitud mayor aquella que va algunos centímetros abajo de la rodilla. Las faldas con vuelo irregular tienen gran aceptación para los trajes de "soirée", marcando este encantador y delicioso efecto los "panneaux" y secciones fruncidas, como también los cortes en forma y las incrustaciones de tablones y "godets" sobre los elegantísimos y clásicos "fourreaux". Esta tendencia de una moda flamante y práctica pone en relieve la línea flúida y movible que refleja armónica y naturalmente la flexibilidad del cuerpo femenino.

Sin embargo, en la próxima temporada invernal no sabremos contentarnos con la amplitud obtenida por medio de estas disposiciones ingeniosas de nuestros modistos creadores, sino que en una forma más franca, más abierta, los trajes de las nuevas colecciones lucirán una mayor y elegantísima amplitud; tal transformación, lo mismo que todo lo que se refiere a la moda, no puede ser realizada bruscamente, si no por etapas sucesivas, para poder de este modo aclimatarnos suavemente a los nuevos designios de la moda de 1926.

Otro de los detalles que pueden observarse en los modelos "dernier cri", es que todos tienden a precisar y modelar la curva natural del busto y las caderas de una manera tan evidente, que se adivinan bajo las telas las formas del cuerpo, exactamente lo mismo que se vislumbraban bajo los pliegues de las túnicas la gracia y la belleza de las estatuas griegas.

Otra de las tendencias que más admiración causan es la complicación del corte, que como un adorno fantástico se ha enseñoreado de todos los modelos, infiltrándose insensiblemente en la moda, y borrando con esta nueva tendencia la apariencia de simplicidad que como un título de nobleza lucían en años anteriores la generalidad de los trajes.

Una profusión de frunces, pliegues y "godets" adornan la parte de atrás de algunos modelos, tratando de revivir, en una forma muy disimulada, el antiguo polisón, que más modernizado y menos exagerado se llama actualmente "pouf", sin que su línea tenga por ello grandes probabilidades de éxito.

NUEVOS CUELLOS Y ESCOTES

"NADA hay nuevo bajo el sol", dice un viejo y sabio adagio, el que, como todos los proverbios, posee por partes iguales una dosis de inexactitud y otra de verdad.

En efecto, al hablar de nuevos escotes y cuellos, poco se puede añadir, pues todo resultará en ese sentido campo trillado; no obstante, se admira en las recientes colecciones un sinnúmero de pequeños detalles dignos de un minucioso estudio.

Los cuellos de formas diversas engloban los escotes en punta o en óvalo, siendo más profusamente escotados en la espalda que por delante. El cuello "Imperio", redondo para los trajes de vestir, y la forma "bateau", aparece sólo por casualidad, todo lo contrario de los cuellos altos, abotonados con bieses de piel, que hacen resucitar el antiguo aballenado que creíamos desaparecido definitivamente.

Algunos cuellos sostenidos por ballenas solamente en la parte de atrás nos

vuelve a la memoria los cuellos "María Estuardo".

Se advierte cierta reacción contra los escotes excesivos de estos últimos tiempos.

Los cuellos altos y los cuellos claudine, con pequeñas corbatas, tienen gran popularidad en el extenso campo de la moda.

Los escotes redondos y cuadrados, adornados discretamente con pieles, ocupan un lugar muy importante.

LAS CINTAS

Se usan metros y metros de cintas amontonadas en un espacio inquietantemente reducido. Se utilizan en el ruedo de las amplias polleras de "chiffon", para lazos, para bordados deliciosos y originales, no contentándose los modistos actualmente con las cintas, sino que usan frecuentemente tiras angostas de tela para simular cintas, apoyando con gran entusiasmo la mayoría de los creadores esta nueva y bellísima idea.

LOS COLORES

El negro, después de un olvido momentáneo, vuelve a la moda con una abundancia sin precedentes, siendo el negro integral sin ninguna nota de color el más chic y elegante de la presente "season".

En algunos casos, un adorno de metal o de tono vivo rompe un tanto la monotonía del conjunto. Con frecuencia, los adornos de oro y plata se utilizan en estas lúgubres toilettes.

Todos los matices del azul, desde el más brillante hasta el marino, gozan de gran popularidad, el gris, todos los verdes claros y toda la escala de los verdes obscuros, el borravino, los rojos bermejos, los beiges y marrones, como también el violeta púrpura y el ladrillo.

LOS ABRIGOS

Casi todos los abrigos siguen la línea amplia y ondulante de los trajes; la piel ocupa, como en años anteriores, un sitio de honor en las colecciones de invierno.

Esto nos sugiere la posibilidad de utilizar las partes buenas de los sacos de piel que hemos lucido durante otras temporadas, permitiéndonos además, en esta forma, obtener un tapado lujoso y práctico.

El cuerpo de los abrigos, mucho más complicado que hasta ahora, llama la atención por la multitud de cortes bordados y bandas que sirven de adorno en estos modernísimos y elegantes modelos invernales.

La línea de las mangas de los abrigos se conserva amplia y acampanada, predominando el ensanchamiento cerca de la muñeca. Para adornarlas se recurre a las diversas pieles, que como una tentación dominan en la inmensa mayoría de las colecciones.

EL NUEVO PERFIL DE LOS TRAJES DE NOCHE

Los vestidos de "soirée" continúan usándose sin mangas; las cinturas incrustadas llevan rfecuentemente una línea curva o movida, permitiéndose así la introducción de diversas formas de amplitud.

Los trajes "perles" o enteramente dorados, de canutillo o encaje, aparecen ante nuestros ojos como seductoras realidades de los maravillosos cuentos de las mil y una noches.



"... Una niña dulce, triste..."

En el mar

Por

MARIO LUIS NOBIELLO

LAS primeras ráfagas del otoño arrojaban de sus hogares a esos seres pálidos, desencajados, anémicos, que luchan a brazo partido con la enfermedad. Los trenes rebosaban, y en los puertos llenos de agitación y de ruido se veían cruzar espectros como un reproche doloroso contra la vida que hervía a su alrededor.

Con el egoísmo de todos los que sufren, se apartaban de la agitación y el movimiento. Pasaban, con los ojos bañados en una especie de vaga somnolencia, cubiertos de mantas de viaje y abrigos de pieles, lejos de los grupos alegres y juveniles de donde partían sonoras carcajadas.

Iban a Madera, al Brasil, a los climas cálidos y suaves en que las flores ostentan sus matices más vivos, en que el aire puro y cargado de emanaciones perfumadas pasa sobre la frente como la caricia de una madre. Iban a retemplar sus fuerzas gastadas, bajo el sol de los trópicos que haría correr por sus venas empobrecidas la savia y el calor vivificante de una nueva existencia.

EN el navío poderoso en que nos embarcamos con rumbo a la patria, después de haber pasado la estación veraniega en el viejo mundo, una persona sobre todas atraía mi atención. Era una niña dulce, triste. Regresaba al Brasil, destrozada por la crudeza de los climas europeos. Su tez morena tenía un tinte terroso; sus ojos, hundidos en el fondo de las órbitas, relampagueaban de cuando en cuando como un fuego fatuo que desgarra la obscuridad; su boca, contraída por una especie de pliegue doloroso, dejaba ver una doble fila de dientes pequeños y deslumbrantes. Cuando el tiempo se mostraba bonancible, subía a cubierta, y allí, reclinada en su cómoda silla de viaje, encima de pesados y suaves almohadones, permanecía abstraída, como si su pensamiento casi desligado del mundo de que iba a desaparecer tan prematuramente se hubiera hamacado a compás de los movimientos del vapor.

Por la mañana, cuando el mar desplegaba su perspectiva infinita bajo una lluvia de rayos dorados que lo cubrían con escamas semejantes a las de la armadura de los ángeles de Milton, ella abría su boca ávidamente, como aspirando la vida que se escapaba de sus pulmones. De noche, cuidadosamente envuelta en su "waterproof" de viaje, contemplaba de nuevo aquella inmensa llanura líquida, eterna enamorada de sus ondulaciones y caprichos, de sus voces roncas y de sus canciones apacibles, de su suave mecer de nodriza o su rabiosa cólera de titán!

A su lado la velaba un sacerdote, único ser que la confortaba y la protegía en su amarga existencia. Con su libro de oraciones en la mano, siempre atento a sus menores deseos, lo veíamos aproximarse a aquel ser débil y silencioso, como una madre amorosa a la cuna de su primer hijo. Su voz grave, al dirigirse a ella adquiría ondulaciones de una ternura exquisita. Se hubiera dicho que temía marchitar con su soplo las hojas de aquella flor delicada y sensible. Para distraerla, traía a su memoria todas las escenas más interesantes de su larga peregrinación terrestre; y algunas veces, volviendo con el recuerdo al fondo de su pasado de inocencia infantil, evocando las páginas transparentes de Perrault, diseñaba de nuevo con una especie de entusiasmo cándido que despertaba de su atonía a la enferma, las figuras que llenaban las visiones de su niñez. Cenicienta, Tom Pouce, la Bella Durmiente en el Bosque y la odisea trágica de Caperucita Roja...

UN día notamos la ausencia de la pálida enferma en la cubierta del vapor. Su confesor hacía en ella rápidas apariciones, bajando de nuevo las escaleras con ansiedad febril. Por fin, en la noche, los pocos pasajeros que velaban alrededor de las mesas de juego sintieron en el piso bajo un movimiento inusitado. Su camarote estaba cerca del mío, y durante cuatro horas terribles me persiguió el ruido de su respiración fatigosa, esas hondas aspiraciones que parecen los largos sorbos de un náufrago, esos quejidos inconscientes, esos silbidos guturales que concluyen en estertor. Cuando ya las primeras luces del alba se filtraban a través del ojo de buey de mi camarote, tras una última y penosa aspiración, todo quedó sumido en el silencio solemne que sucede a la muerte. Se colocó su humilde cuerpo, demacrado y ligero como el de un niño de pocos años, en uno de los compartimientos de proa destinado a enfermería. La luz de la mañana, penetrando por el estrecho ventanillo donde alcanzaba algunas veces la espuma de las olas, besó su frente descarnada con un rayo de sol. Todo brillaba, todo era alegría, todo parecía un sarcasmo de la vida, ante la pequeñez y la humildad de aquel cadáver solitario.

Llegaron las cuatro, hora destinada a la inhumación de sus infantiles restos. La campana del vapor llamaba a los pasajeros a la mesa. Una cortina negra tendida en la puerta del estrecho camarote velaba a las miradas profanas la triste ceremonia. El sacerdote, de pie, conteniendo sus sollozos amargos, balbuceando sus oraciones que brotaban empapadas en llanto, la bendijo y la ungió con el agua bendita que llevaba en un frasco pequeño, donde se hundía un gajo de laurel.

La humilde caja de pino estaba pronta para recibir los despojos. Dos tostados marineros levantaron el cuerpo amortajado y lo encerraron en ella, después de haber colocado en su interior algunos trozos enmohecidos de hierro. Al levantar el blanco féretro hasta la barandilla del buque, tuvimos que sostener en nuestros brazos al sacerdote desvanecido.

—¡Vamos! — dijo la voz del contramaestre.

La caja mortuoria fué lanzada al agua de golpe, sobrenadó un instante como la canastilla de Moisés, y se hundió, por fin, en el seno de aquel mar deslumbrante, con quien ella tanto había soñado en los plácidos atardeceres y en las noches nebulosas en que semeja un manto fúnebre, tachonado por los clavos plateados de la inmensa Cruz del Sud.

Napoleón y las mujeres

(Continuación de la pág. 6)

iba librando a la esclavizada península de la dominación austriaca. La hermosa princesa Visconti, cuyo retrato ha legado Gérard en el Museo de Louvre, se enamoró perdidamente de Napoleón, sin lograr conmover su ánimo rendido por completo a Josefina. De igual pasión fué objeto por parte de la famosa cantante Grassini, mujer seductora, cuyos encantos enloquecieron a sus adoradores, pero que no quebrantaron la fidelidad conyugal de Bonaparte, a pesar de los femeniles halagos puestos por ella en juego para rendirlo. También despertó el general en jefe viva admiración en la ilustre madama de Staël, que con el tiempo había de sufrir en el destierro las recelosas iras de su admirado héroe, contra quien por último se revolvió furiosa diciendo que era "un Robespierre a caballo".

Durante la campaña de Italia y la expedición de Egipto no cesó el general Bonaparte de estar en correspondencia con su esposa, cuyas cartas, impregnadas de conyugal ternura, eran como el amuleto que lo resguardaba de caer en la tentación y desvanecían las recelosas sombras proyectadas en su alma por amigos demasiados oficiosos, que insidiosamente trataban de presentar a Josefina muy distante del cumplimiento de su deber. La vuelta de Napoleón a Francia y los transportes de sincera alegría con que lo recibió su esposa, acabaron de disipar todo recelo. Sin embargo, los hermanos de Napoleón no podían ocultar su hostilidad hacia Josefina, y cuando ya elevado al solio imperial surgió el espinoso problema de la herencia, que la constitución expresamente consignaba, encontraron los enemigos de la emperatriz un fácil pretexto para llevar a cabo el plan que desde muy atrás proyectaban. A principios de 1805 tuvo Napoleón una entrevista con su esposa, en la que le declaró la necesidad en que se veía de concertar un matrimonio que asegurase la herencia del trono, pues tal era el consejo de su familia, de sus ministros y de cuantos se interesaban por el esplendor de la nueva dinastía. Josefina, sin más valederos que su derecho, demasiado frágil ante la razón de estado, se vió obligada a declarar, en presencia de todos los individuos de la familia imperial, que se sacrificaba voluntariamente a las conveniencias dinásticas de su esposo.

A Napoleón no le afectó cosa mayor el divorcio, pues en realidad hacía tiempo que se habían roto virtualmente los lazos del matrimonio, que sin el amor conyugal más bien son cadenas de forzado. La famosa quinta de la Malmaison fué teatro frecuente de amorosas intrigas, entre las cuales recuerda la historia anecdótica las que tuvieron por heroínas a las señoritas Georges y Duchesnois, no ciertamente tan hermosas como la mujer legítima, pero que incitaban el pasional temperamento del emperador con sus estudiadas desenvolturas. Mas todas aquellas aventuras palaciegas, remedo de las que los muros de las Tullerías habían presenciado sin conmoverse en las cortes de los Luises, pasaron sin dejar en el corazón del emperador la más leve huella del amor verdadero y perdurable que, según unos, sólo sintió por Josefina, según otros por María Luisa, la de imperial estirpe, en cuyo seno palpitante de juventud y de vida se transfundió la roja sangre de la revolución en la sangre azul de la monarquía cien veces secular. Pero antes que su divorcio de Josefina le pusiera en disposición de contraer nuevo matrimonio, tuvo el emperador otros amores con la condesa Walewska, que de veras amó a Napoleón y por él hubiera sacrificado gustosa su vida.

El genio de Napoleón había de explayarse, con igual amplitud que en las conquistas militares, en las conquistas amorosas. En su poderoso cerebro germinaban a un tiempo los más diversos planes de campaña, y en su corazón florecían simultáneamente los más variados sentimientos.

Repertorio bibliográfico

NOVELAS, CUENTOS, NARRACIONES, ETC.

REYMONT (Wladislaw). — *Los campesinos* (Invierno). Novela. 160 páginas. (Editorial Lux, Barcelona.)

VERSO

DÍAZ LEGUIZAMÓN (Héctor). — *Dafne*, poesías. 88 páginas. (Edición Det Mallingske Bogtrkkeri, Cristianía, 1923.)

MISTRAL (Gabriela). — *Desolación*, poesías, prosa, prosa escolar, cuentos. Prólogo de Pedro Prado. 176 páginas. (Editorial "Las Grandes Obras", Buenos Aires.)

GONZÁLEZ BARLET DE SUPERY (María Luisa). — *Misterios de la Sombra*, poesías. Prólogo de la autora. Retrato de la misma. 112 páginas. Editorial Tor, Buenos Aires.

REBAQUE THUILLIER (E.) — *Poema de amor, de dolor y de tedio*. 132 páginas. (Editores J. Lajouane y Cía., Buenos Aires.)

ANTUNA (José A.)—*Los Viejos Ritmos*, poesías. Prólogo y retrato del autor. 172 páginas. (Imprimerie Artistique, A. Fabre, París.)

LIUBARO (Aisick). — *Emociones de inquietud*, versos. 112 páginas. Prefacio del autor. Editorial Tor, Buenos Aires.)

VARIAS

BENOIT XIV.—*Bulles "Inmensa Pastorum"* y *"Ex quo Singulari"*. Traducción del latín al francés por I. de Recalde. (Librería Moderna, París.)

RECALDE (I. de). — *Un Scandale Jésuite*, folleto de 98 páginas. (Librería Moderna, París.)

BOBBA (G.) y MAURO (F.) — *Escritos alpinistas* del sacerdote doctor Achille Ratti (hoy S. S. Pío Papa XI.) 198 páginas, edición numerada. Retrato de S. Santidad Pío XI. Doce grabados. Bertieri y Vanzetti, impresores, Milán. (Editora Internacional, Madrid, Berlín, Buenos Aires y Méjico.)

GALÍNDEZ (Samuel). — *Concesiones de Electricidad*. Guía práctica para el público consumidor de corriente eléctrica de la ciudad de Buenos Aires. 224 páginas. (Edición de librería científica "El Ateneo", Buenos Aires.)

ROMERO (Francisco). — Un libro de Wells. Folleto de 16 páginas. (Publicación de "Valoraciones", número 8, noviembre de 1925.

ALSINA (Juan A.) — *Temas para el hogar*. Nociones de Puericultura. Folleto de 30 páginas. (Imprenta E. Miller, Buenos Aires.)

TEATRO

FAGELLA. — *La tragedia humana*, drama en un acto y seis jornadas (ensayo). Prólogo del autor. 128 páginas. (Edición del autor. Serantes Hermanos, impresores, Buenos Aires.)

LEGISLACION

DICKMANN (Enrique). — *Pago de salarios en moneda nacional*. Ley 11.278. Opúsculo de 36 páginas. (Imprenta "La Vanguardia", Buenos Aires.

MUSICA

ARANCIBIA RODRÍGUEZ (Ricardo). — *¡Viva San Luis!* y *Recuerdos de las maniobras*, zambas para piano y canto; *Rey del bosque* y *Horas fugaces*, tangos canciones; *Lirio Azul*, vals y *Sauces del Chorrillo*, zamba puntana; composiciones para piano y canto; letra del mis-

mo autor de la música. (Ediciones del autor.)

ACIERNO (Romeo). — *Plus Ultra*, shimmy para piano. (Editores Faravelli y Márquez, Rosario.)

DEPORTES

OKKOLA (Toivo). — *La Vie Sportive en Finlande*. 122 páginas con grabados y mapas. (Publicación de "L'Auto", París.)

REVISTAS Y PUBLICACIONES VARIAS

SECOURS AUX ENFANTS EN ALLEMAGNE. Rapport publié par Deutsches Rotes Kreuz, Deuscher Verein, etc. (Croix Rouge Allemande.)

REVISTA MUNICIPAL, de la ciudad de Buenos Aires. Febrero de 1926.

REVISTA DE AGRICULTURA (Arte decorativo). Número 62, febrero de 1926.

REVISTA DEL ATENEO, número 18, Jerez de la Frontera (España).

RADIO CULTURA, número 146, febrero de 1926.

REVISTA DE LA UNIÓN TALLERISTAS DE CALZADO, enero de 1926.

MEMORIA de la Sociedad de S. M. Empleados de Correos y Telégrafos de la Nación, correspondiente al año de 1925. (Imprenta Briozzo Hermanos, Buenos Aires.)

ESTATUTOS Y REGLAMENTO de la Sociedad de S. M. Empleados de Correos y Telégrafos de la Nación. (Imprenta Briozzo Hermanos, Buenos Aires.)

BOLETÍN MENSUAL DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. — La cuestión de Mosul ante el Tribunal Internacional. La conferencia sobre arqueo en la Navegación Fluvial. Número 11, noviembre de 1925.

DIE REPUBLIK ARGENTINIEN. — Publicación mensual en alemán y español. Número 1, enero de 1926.

VIDA FEMENINA. Número 85, año IX, Montevideo.

REVISTA ADMINISTRATIVA. Publicación semanal, vol. 9, febrero 15 de 1926.

REVISTA DEL CENTRO UNIÓN DEPENDIENTES. Publicación mensual, número 41, enero de 1926, Rosario.

RECOMENDACIONES de la primera Conferencia Nacional de Estadística, reunida en la ciudad de Córdoba en 30 de octubre de 1925. Publicación de la Dirección General de Estadística de la Nación.

NOSOTROS, número extraordinario dedicado a la memoria de José Ingenieros. 704 páginas. Tapa con el retrato de Ingenieros. Numerosos grabados. Colaboración de selectas firmas, consagradas todas a comentar la personalidad del malogrado escritor.

VIDA HEBREA, revista quincenal ilustrada. Número 5, enero 23 de 1926.

REVISTA DE FILOSOFÍA, publicación bimestral. (José Ingenieros, su vida y su obra.) Número de enero de 1926.

PROA, revista literaria, número 15, enero.

ARBITER, revista mensual de Elegancias y Técnica del arte del Sastre. Número 46, enero de 1926.

NATIVA, revista mensual ilustrada. Número 25, enero de 1926.

MEMORIAS

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE LA CAPITAL. — Su origen y desenvolvimiento, 1823-1923, 2 volúmenes. (Talleres Gráficos del A. de Huérfanos, Buenos Aires.)

SOCIETÁ ITALIANA DI BENEFICENZA IN BUENOS AIRES (Ospedale Italiano). — Rendiconto amministrativo. Esercizio 1924-25. (Est. Gráf. Compañía General de Fósforos.)

CATALOGOS Y GUIAS

LA GUÍA MODERNA de calles, tranvías y autoómnibus, "CT", de la Ciudad de Buenos Aires, contiene, además, direcciones útiles y el plano general de la ciudad con la innovación de planos parciales por barrios. Año XIV, número 151. (Editores J. Perarnau y Cía.)

"... Enganchado a un ángulo saliente de roca..."



El salvamentero

Por J. H. ROSNY

ENCONTRAMOS a nuestro amigo sobre la costa brava, con botas de mar y pequeño sombrero de cuero curtido. El tiempo estaba bueno, el agua tranquila, y nuestro amigo suspiraba.

—¿No es esto raro? — murmuró. — No gusto más que de la tempestad y los salvamentos... ¡Bien sé que esto es inmoral, pero no puedo evitarlo!...

Sabíamos que, en el transcurso de aquella estación, había salvado la vida a una decena de personas. Y Pedro Larue le dijo:

—¡Tu abnegación es admirable!

—¡No!... — dijo meneando melancólicamente la cabeza, — no hay en ello nada de admirable. Es una pasión..., una pasión como el juego, la embriaguez, la intemperancia... Yo he llegado a la monomanía del salvamento. Hubiera debido desconfiar, desde el principio, porque el mal me ha pillado sin advertirlo: me he exaltado de repente.

DIRIGIÓ una prolongada mirada triste al mar azul y prosiguió:

— No fué lejos de aquí donde esto comenzó. Mirad, allá, aquel islote... que se convierte en escollo en las mareas de equinoccio... Aquel fué el teatro de mis principios... Era una tarde de otoño. ¡Ah, qué tormenta!... Las olas parecían querer apoderarse del mundo, las más pequeñas matas de hierba se encorvaban, enteramente bruñidas por el viento! Si hubieseis visto aquellos rebaños pálidos y glaucos, tan pronto sacudiendo las melenas, tan pronto cargando como millones de toros!...

NO me hartaba de viento, me embriagaba de nubes. Pero he aquí que, volviendo la cabeza, distingo un hombre allá lejos, un extranjero con toda seguridad, que se había quedado en el islote. El desgraciado hacía señales de angustia.. E inmediatamente me asaltó la locura de salvarle... Corrí, grité en medio de la tempestad, llegué a la pequeña playa. ¡Nadie! Mi voz se perdía como una hoja pequeña en una catarata... Entretanto, el clamor de las olas me excitaba como un canto de guerra. Me dirigí a una barca amarrada en una ensenada, salté en ella como un furioso, y algunos minutos más tarde, la pequeña embarcación brincaba sobre el océano. La cosa no iba del todo mal. Había un momento de reposo. Y yo remaba furiosamente: un vértigo belicoso duplicaba mis fuerzas. Pero bien pronto las olas volvieron a encresparse; mi barquilla bailaba como una cáscara de nuez; golpes de agua amarga se lanzaban de través sobre mi cuerpo; zozobré. El Azar o la Providencia me salvó, y durante un tiempo indeterminado trabajé como un furioso. Avanzaba hacia mi objeto, pero ¡tan lentamente! Ya todo el islote escollo se cubría de agua: el hombre, enganchado a un ángulo saliente de roca, desaparecía a intervalos bajo la espuma. En medio del alboroto infernal de los meteoros, oí en varias ocasiones un grito lastimero, un débil lamento despavorido.

"Yo remaba convulsivamente, con una fuerza cada vez menor, pero me acercaba; el escollo no estaba ya más que a algunas brazas. Una ola inmensa me levantó; después volví a caer en un abismo de espuma. Otra vez pareció todo terminado; otra vez me salvó la fuerza misteriosa. Y de pronto vi a aquel hombre saltar, le vi a dos pasos de mí, tomé su cabeza entre mis manos, ¡ah! ¡con qué alegría salvaje!, ¡con qué voluptuosidad de triunfo!... Sólo mi instinto podría relatar cómo conseguí levantarle, cómo recobré uno de mis remos arrebatado en medio de la tempestad, porque mi pensamiento no ha guardado de ello memoria alguna. Solamente sé que durante una hora luchamos para alcanzar la playa y que la muerte no cesó un momento de cernerse sobre nosotros. Pero yo no ponía cuidado en ello. No estaba inquieto; una extraordinaria dulzura envolvía mi alma; el peligro era para mí tan dulce, que toda impresión anterior me parecía insipida y miserable en comparación.

"Al cabo, pudimos llegar a la orilla. Allí, aquel hombre, un comerciante de Jersey, fué presa de un delirio de alegría. Se echaba sobre mí, me abrazaba llorando y gruñendo; me ofreció adoptarme y nombrarme su heredero. Y a mí, aquel salvamento me llenaba de orgullo. No podía saciarme de la vista de aquel que había arrancado al abismo implacable. Me parecía haber creado una vida. Pero, más que todo, el océano me había enajenado. Le debía la sensación más terrible y más exquisita de mi existencia, sentía un ardiente deseo de volver a encontrar aquella sensación.

"¡Y he ahí! Desde aquel día no he hallado gusto más que en el salvamento. Me he comprado una buena barca, sólida, provista de todos los perfeccionamientos modernos; es de doble casco, un poco pesada

(Continúa en la pág. 57)

Un país que no conoce el progreso





UANDO Andorra, la república oculta en los Pirineos y la más antigua del mundo, tenga que escribir su historia, el primer capítulo podrá titularse "Carlomagno"; el segundo, "Henry George". En los doce siglos intermedios es tan poco lo que ha sucedido, que los andorranos no han considerado del caso establecer la primera imprenta para publicarlo.



Escudo de armas de la vieja república de Andorra

Los primeros colonos de la nueva nación fueron catalanes arrojados de sus casas y campos a las montañas de Andorra, donde hallaron refugio en el valle del Balira, tan inaccesible entonces como ahora, y tan inhospitalario, en apariencia, que sólo una vez intentaron los moros alcanzarlo, y entonces Carlomagno acudió en su ayuda. Salvólos de los invasores, reconoció sus ciento setenta y cinco millas cuadradas de roca como un Estado independiente y lo dejó a su propio cuidado, lo que han hecho siempre, desde entonces, bajo la común protección de Francia y España, pero jamás con intervención política alguna de estos dos Estados.

Hasta el presente, no ha habido cambio alguno en más de mil años. La República está dividida en seis parroquias que tienen los mismos nombres y los mismos límites que han tenido desde el año 819, y cada parroquia está dividida en pueblos o barrios.

Hay un Consejo de barrio, un Consejo de parroquia y el Gran Consejo del Valle, que es el Parlamento Nacional. Los veinticuatro miembros del Consejo, cuatro por cada parroquia, adquieren con la elección el título de Ilustrísimo, pero nadie puede ser Ilustrísimo si no es muy industrioso y está realmente ocupado en algún trabajo útil: pastoreo, leñar, labrar la tierra, minería u otros por el estilo. Además, el ser Ilustrísimo no exime a nadie de prestar su servicio personal en la parte que le corresponde para conservar los caminos muleros a través de las montañas en estado transitable. Otras condiciones esenciales para ser candidato al Parlamento son las de tener, por lo menos, treinta años, ser sobrio,



Un bellísimo panorama del pueblecito de Andorra



La casa del Valle o Congreso, en que delibera el Gran Consejo

enteramente libre de enfermedad o de otra incapacidad física y ser jefe de familia. Los candidatos para los Consejos de parroquia y de pueblos deben cumplir prácticamente las mismas condiciones, excepto la edad, que ha de ser de veinticinco años por lo menos. Ninguno de ellos es remunerado por su servicio público. Por otra parte, ningún ciudadano de Andorra, de menos de sesenta años de edad y en buena salud, puede negarse a aceptar un oficio público para el cual pueda ser elegido.

El único medio seguro de escapar es permanecer soltero, pues los solteros, en Andorra, no tienen voto ni pueden ejercer cargos electivos.

El jefe del gobierno es el síndico o presidente elegido por el Consejo Nacional por un tiempo indefinido.

También tiene que servir a la República sin remuneración y, excepto durante las breves sesiones del Parlamento, él es en toda la República, en la que se refiere a la ejecución de sus leyes. El tan sólo está exento de servicio personal en las obras de caminos públicos durante el tiempo de su cargo.

La población ha permanecido tan fija como las formas de gobierno.

Son seis mil almas ahora, y el mismo número se calcula que fué el de los refugiados catalanes en los comienzos de su historia.



Traje que usan para los actos oficiales, los buenos pastores andorranos, miembros del Gran Consejo del Valle

Los nacimientos de Andorra exceden, naturalmente, a las defunciones, pues una salud perfecta y una larga vida son reglas generales del país.

Pero en esta república de roca, de enhiestas montañas y estrechos valles, en donde existe el proverbio "hacemos nuestro pan de las piedras", no se ha ideado ningún medio de aumentar los cultivos para alimentar más de seis mil personas. En realidad, algunas de las provisiones se traen de más allá de las fronteras, pues las importaciones no pagan ningún derecho. Siendo así, la solución se halla cada año en la emigración de los jóvenes de Andorra a las regiones más fértiles de Francia y España, o a forjarse un bienestar en América.

A los lectores que
viven en provincias
les interesa saber que la

única

revista que se vende al
precio de

20 centavos

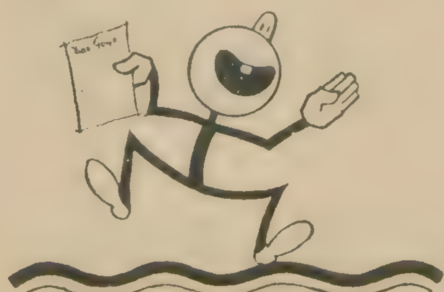
en todo el interior es

Don Goyo

76 páginas de humorismo
sano

Caricaturas
Cuentos
Artículos
Historietas
Fotografías cómicas
Poesías festivas
Etc., etc.

Ninguna publicación de su género ofrece mayor cantidad de lectura.



ganar más!

Estudiando uno de nuestros cursos profesionales ganará más.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos **por correo.**

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios **por correo** para que nuestros profesores se los corrijan.

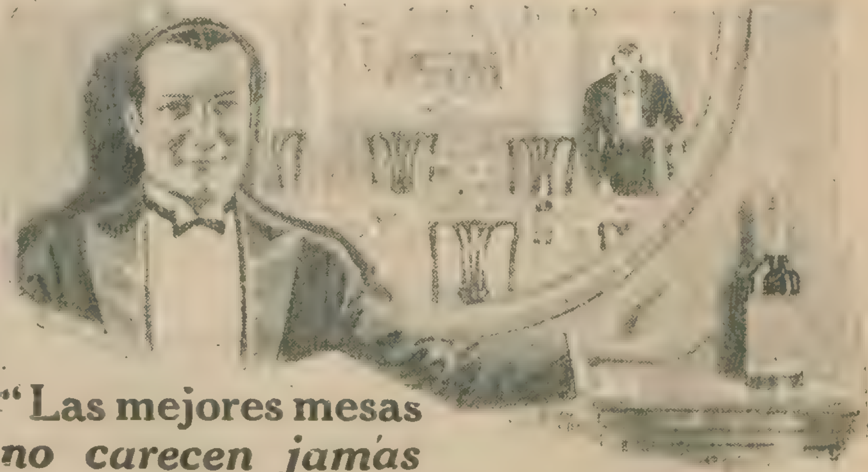
TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
DIBUJANTE
CONSTRUCTOR
CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA
ELECTRICISTA
OPERADOR CINEMATOGRAFICO

ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo
Fundador: **P. C. Ryan.** Bachiller y Contador Nacional
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires
Buenos Aires — Montevideo — Asunción — Valparaíso — Lima — La Paz

....
Nombre
....
Dirección
....
Localidad E. H.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.



"Las mejores mesas
no carecen jamás
de esta Salsa aristocrática"

Las mujeres y los hombres que saben distinguir esperan, naturalmente, que la Salsa Lea & Perrins esté sobre la mesa, y les desagrada que la famosa botella, con la firma familiar, no esté presente.

Es que han adquirido el convencimiento de que la Salsa Lea & Perrins es la única que hace resaltar los sabores más deliciosos que pueda ofrecer un manjar.

Y la señora de su casa la provee siempre por deferencia a los gustos refinados de sus huéspedes.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS'

No pidan simplemente "Salsa Inglesa." Insistan en obtener la de Lea & Perrins, con la firma blanca escrita sobre el rótulo rojo de la botella. Esta es la única garantía que tendrá usted para obtener la Salsa Inglesa original y genuina.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LOS NEGOCIOS DE BLAS

VINO Blas de su tierra, muy pobre y con poca maña para mejorar de suerte.

Pero era ambicioso. Soñaba con una fortuna, y desde que oyó hablar de negocios los tuvo por cosa admirable. Eso de que con el trabajo se gane dinero, le parecía lo más natural y justo. Yo limpio la casa, voy a mandados, sirvo a mis patrones, y ellos me dan un sueldo, se decía, como es natural.

También es natural que el que vende una cosa, cobre por ella tanto o cuanto; pero eso de que el dinero produzca más dinero, ¡eso debe ser precioso! Y Blas deseaba tener dinero para *colocarlo*. Consiguió reunir unos ahorritos, y entonces empezaron sus cavilaciones para invertirlo.

¿Dónde ponerlos? De todos desconfiaba.

Cierta noche preguntó con el mayor misterio a su patrón:

— Señor, usted que entiende de letras, podría darme un buen consejo.

— ¿Qué te ocurre? — le contestó.

— Ayer tarde me tocó salida y, no sabiendo adónde ir, entré en una iglesia. Oí un pedacito de sermón.

— Bien, ¿y qué?

— Que el predicador dijo: "El que da a los pobres presta a Dios, que lo devuelve con creces", y yo quiero saber si es verdad.

— ¡Ya lo creo! ¡Certísimo!

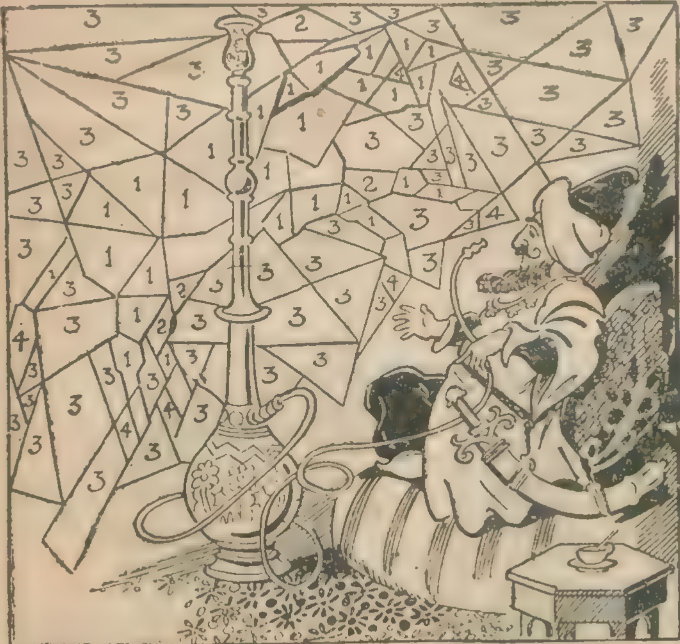
— Pues, entonces, yo haré la prueba.

Al día siguiente lo mandó su patrón a llevar un obsequio a un amigo que cumplía años. En el camino se encontró con un pobre viejo, al cual preguntó:

— ¿Es usted pobre?

— ¡Ya lo creo!

SECCIÓN RECREATIVA

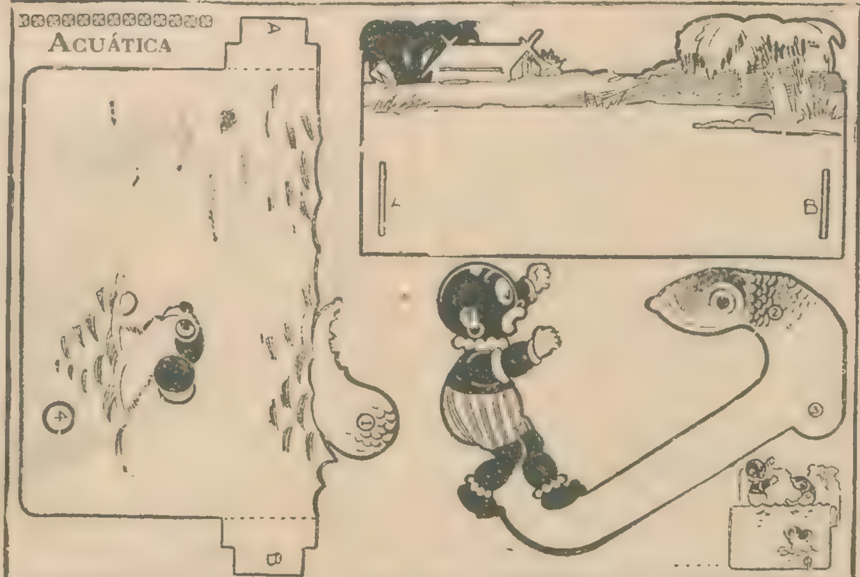


ANILLO MÁGICO

Queriendo trasladarse rápidamente a una ciudad, el mago frotó su misterioso anillo. ¿Quieren mis nietecitos saber lo que apareció?

Tomen las pinturitas y den color marrón claro a los espacios (1), marrón obscuro a los (2), amarillo a los (3) y negro a los (4).

NUESTRO JUGUETE SEMANAL



Si recortamos y pegàmos sobre cartulina las tres piezas del modelo, podemos armar el juguete, procediendo así: tomamos un pedacito de piolín y lo anudamos en el punto que lleva un (3), dejándolo colgar.

Luego abrimos las hendijas en el paisaje y doblamos las aletas (A) y (B), en la pieza del perro. Taladramos el circulito (4), y pasamos por allí el piolín, que sale al exterior. Juntamos las piezas, introduciendo las aletas en las hendiduras y fijando un broche por los puntos (1) y (2). Al tirar el extremo del piolín se anima la escenita.

—Entonces, tome usted. —Y le entregó cinco centavos.

—¡Dios se lo pague! —exclamó el viejo.

—Ya lo veremos —dijo Blas.

Llegó a la casa donde fuera enviado, y allí le dieron cincuenta centavos de gratificación.

—Ya he empezado a cobrar —dijo a su amo. —¡Me ha producido diez veces lo que puse!

—Me alegro —le repuso el señor, sonriendo de la sencillez de Blas.

Salió a poco de nuevo a la calle y tropezó con una mendiga que llevaba a una niña de la mano.

—Una limosna para esta pobre viuda, que Dios se lo pagará.

—Ya lo sé —replicó Blas. Y le dió diez centavos.

Al volver, estaba de visita un amigo de la familia, que le comisionó la compra de cigarrillos, dejando en sus manos todo el vuelto.

Más contento que unas Pascuas estaba Blas. A la mañana siguiente salió en busca de un pobre. Solamente encontró a un rengo que se ganaba la vida con un organito callejero.

—¿Es usted pobre? —le gritó.

—¡Ya lo creo, señor. El arte está en decadencia.

—Pues allá va —dijo Blas. Y le arrojó un peso.

El músico se llenó de júbilo, puso en funciones el manubrio y tocó todo el repertorio de su caja.

Blas esperó vanamente esta vez la ganancia, y ya desesperando cobrarla contó a su amo el fracaso.

—¿Qué hizo aquel hombre al recibir el peso?

—Tocar —respondió Blas; —tocar durante una hora piezas y más piezas.

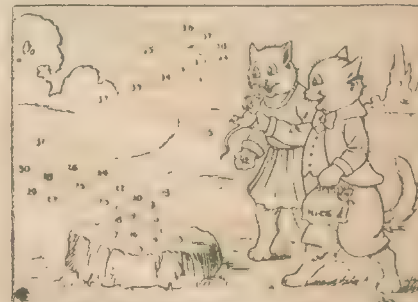
—Pues, ¿de qué te quejas? Ese hombre es quien te ha pagado... en "música".

Hay seres que no conciben que pueda Dios concedernos más bienes que el dinero, y Blas puede ser el espejo en que deben mirarse.

Mal cazador



Un regalito



¿A quién obsequian con ese bocado los señores de Micifuz? Es lo que sabremos uniendo con una línea los números por su orden natural. ¿Creen mis amiguitos que el ratón será bien recibido?

A la caza de la Doa-Kawi

(Continuación de la pág. 19)

tándole por el estado de la salud de su cliente Sartier le dije que venía por encargo de una compañía de seguros sobre la vida (no era esta la primera mentira que mis oficios me hacía decir), compañía en la cual Sartier se había asegurado por una suma considerable, y la que, naturalmente, se mostraba muy interesada por la salud de su cliente.

"El médico no ocultó su opinión sobre el enfermo. Sartier no era otra cosa que un hipocondríaco; no tenía ninguna enfermedad sino en su imaginación, para la cual el mejor remedio era divertirse de la noche a la mañana en ese hermoso París, lo que le haría dejar de pensar en enfermedades imaginarias. A mi pregunta de si no había aconsejado a su cliente trasladarse a climas más benignos, el médico negó rotundamente haberle aconsejado tal cosa.

"Me costó algún trabajo el no dejar traslucir mi excitación. El *pobre* Sartier era, pues, un simulador que engañaba a su jefe y a todos para poder ausentarse de Francia sin despertar ninguna sospecha. Ya tenía yo motivos para nuevos planes y fundadas esperanzas de algún éxito.

"Una hora más tarde conferenciaba con Barnaux. Le demostré mis sospechas, de las cuales el joyero no se decidía a participar, pues su confianza en Sartier era casi inquebrantable; sin embargo, terminé por convencerlo en parte, y puso a mi disposición los medios necesarios para seguir vigilando de cerca al presunto enfermo. La misma noche solicité de mis superiores una licencia prolongada, que me fué concedida.

"Y aquí empezó la caza. Comprendí en seguida que Sartier abandonaba París como para no dejar tras sí ningún rastro, pero yo no lo perdía de vista; en el mismo vapor salimos de Marsella a la Ciudad del Cabo. En Marsella se le reunió un hombre con el que, evidentemente para mí, se conocía hacía tiempo, aunque los dos se empeñaban en hacer ver que no se trataba más que de una casual relación de viaje.

"Sartier y el desconocido, que en la lista de pasajeros figuraba con el nombre de Morvin, comerciante de Burdeos, se aislaban del resto de los pasajeros, pareciendo tratar continuamente asuntos de mucha importancia.

"Yo, que con todas las precauciones del caso no los perdía de vista, pude comprobar que utilizaban en sus conversaciones algunos mapas. A pesar de todo mi empeño, jamás conseguí escuchar ni una sola palabra de sus conversaciones. Mi situación empezaba a hacerse crítica, pues por más que mis sospechas se intensificaban, no obtenía prueba alguna contra ellos.

"Por fin, cansado de esta situación, me decidí a probar un golpe audaz. Poco antes del término del viaje me arriesgué una noche, durante la comida, a entrar al camarote de Morvin, ayudándome de una ganzúa, decidido a hacer la misma visita al camarote de Sartier. Con el consiguiente apuro revisé todo el equipaje de Morvin, encontrando un libro sobre la pesca de perlas, y en este libro muchos mapas a más de algunos apuntes sobre presupuestos del equipo de una embarcación, trajes de buzos, provisiones, etc. En los mapas, que eran de la isla de Ceylán y de la costa asiática de Coromandel, es decir, zonas donde principalmente se ocupan de la pesca de perlas, vi varios puntos señalados con crucecitas rojas. Todo esto no dejaba lugar a dudas: Sartier y Morvin pensaban dedicarse a la pesca de perlas, y de esto a comprender todo el alcance de su significado no había más que un paso. Por un momento quedé como petrificado. Casi me mareaba la idea de haber descubierto ese plan verdaderamente fantástico. Con todo apuro, arreglé el camarote para que nada pudieran sospechar sobre mi visita los dos cómplices, que evidentemente se creían completamente seguros.

"A nuestra llegada, escribí detalla-

damente a Barnaux. Aunque yo tenía la seguridad de que los bandidos llevaban consigo la perla, aconsejé al joyero no hacerlos prender en seguida, para no comprometer el éxito de la pesquisa, y le indiqué como mi nueva dirección a Colombo, en Ceylán, donde tenía la casi seguridad de que se dirigirían los cómplices.

"En efecto, en el siguiente vapor continuaron su viaje a Colombo, y entonces sí quedé completamente seguro de no equivocarme en mis conjeturas. Bajo el disfraz de un inofensivo sacerdote tomé el mismo vapor. También en Colombo todo aconteció según mis cálculos. Debían disponer de bastantes fondos, pues alquilaron una embarcación y la fletaron con algunos tripulantes y algunos buzos, siendo siempre Morvin el que hacía de jefe. Pasaron algunas semanas en estos preparativos. Mientras tanto me había llegado la contestación del joyero, mostrándose conforme con mis ideas.

"El 17 de mayo iniciaron Sartier y Morvin su farsa de la pesca de perlas, saliendo por la costa occidental de Ceylan hacia las islas Manares, donde las autoridades permitían la explotación de los bancos de perlas mediante una pequeña contribución. Anclaron cerca de Kongali, una pequeña población costanera habitada por muchos europeos atraídos por el comercio de perlas, y se hicieron indicar por el comisario inglés su parte de la costa.

"Los pillos operaban con suma prudencia: durante ocho meses simularon dedicarse a la pesca de perlas, y entonces llegó para mí la época más penosa y aburrida de mi vida. Yo pasaba por comprador de una gran joyería; estuve a punto de morir de un ataque de malaria, pero tuve la suerte de reponerme antes que se produjeran mayores novedades.

"Por fin llegó el día de mi liberación. El 28 de diciembre de 1857 se propagó en Kongali el rumor de que el empresario Morvin había pescado una perla extraordinariamente grande y hermosa. Que la tal perla no era otra que la Doa-Kawi que los bandidos volvían a hacer aparecer de manera tan ingeniosa, no lo sabía en Kongali nadie más que yo.

"Al día siguiente Morvin trasladó la perla en un vapor del gobierno a Colombo, guardándola en el seguro depósito de un banco. Mas no debía ser de mucha duración su alegría, pues inmediatamente di parte a la policía del lugar; demostré mi acusación con mi material de pruebas, y conseguí que prendieran a los dos cómplices. Al mes ya se habían terminado los trámites del pedido de extradición francés, y Sartier, Morvin y la perla emprendieron viaje de regreso en el vapor Asia, bajo segura custodia.

"El proceso contra los ladrones se siguió en París, y terminó con la condena de ambos a largos años de prisión. Es de suponer que los bandidos no se dieron por vencidos sin haberse dirigido a todas las instancias policiales, y sólo al reconocer lo infructuoso de su defensa se decidieron a confesar de plano. Había sido Morvin el instigador del robo y el que había ideado todo el plan, que bien podía juzgarse de verdaderamente ingenioso. También él había proporcionado a Sartier la llave para abrir la caja de caudales del joyero, mientras éste, por corto tiempo, debía abandonar su escritorio y los demás empleados se encontraban ocupados en la joyería. Sartier, después de sacar la diadema de su envoltura, la había roto en varios pedazos, para mejor esconderla entre sus ropas, y le había sido bastante fácil volver a dejar el envoltorio aparentemente intacto donde Barnaux lo había colocado. También había sido Morvin el que había vendido a un encubridor en Londres los treinta y seis diamantes, cuyo importe se habían repartido. Indudablemente, la última parte de su plan también habría tenido el mejor éxito, a no ser por la única imprudencia de Sartier, al simularse enfermo."

Napoleón III volvió a comprar a Barnaux la famosa Doa-Kawi en la suma de 700.000 francos, como lo atestigua la plaquita que está colocada en la vitrina que guarda la maravillosa perla en el Museo del Louvre de París.

Monólogo de una mosca

(Continuación de la pág. 17)

vivo de la putrefacción y de la muerte, he traído, con mis tentáculos filiformes, la corrupción y el veneno de un cadáver, y lo he inoculado... ¡en las narices de un sabio! Y, mientras os devanáis los sesos para saber el nombre de su enfermedad, el sabio agoniza, los doctores discuten y una mosca se ríe. Ahora yo puedo deciros: señores doctores, he matado a un doctor; páguenme ustedes mi trabajo. Una mosca les enseña una nueva enfermedad; y basta una mosca para confundir a muchos sabios. ¡Hombres despiadados!: hacéis guerra a las moscas, y olvidáis que "no hay enemigo pequeño". ¡Doctores sapientísimos: escribís *de omne re scibile*, hasta de las moscas, y morís sin saber "qué mosca os ha picado"!

LA LEYENDA DE LAS PERLAS

LAS perlas son las joyas consagradas por la coquetería femenina para realzar sus encantos, alabadas y cantadas en todos los tiempos por los poetas, que hasta han imaginado extrañas historias.

Cuéntase que los indios conservan sobre ella una leyenda encantadora. Dicen que al caer la lluvia sobre los bancos de Ceilán y del golfo Pérsico, se introduce en las ostras, que abre sus valvas para recibirla. Cada gota de lluvia, solidificándose, da origen a una perla, que varía de tamaño según la magnitud de la gota de agua.

Para comprender el mejor encanto de esta leyenda hay que recordar que la lluvia es tan escasa algunos años en el golfo Pérsico, que las gotas que caen tiene casi el valor de otras tantas perlas de finísimo oriente.

La perla fué siempre la joya más deseada: los romanos fueron sus grandes admiradores.

En la época de su mayor esplendor llevaban las túnicas bordadas con perlas, y las mujeres se adornaban con ellas los brazos y los hombros y también las lucían entre sus cabellos.

La alcurnia de una persona se distinguía al momento por la magnificencia de las perlas que usaba.

El salvamentero

(Continuación de la pág. 49)

para la carrera, extremadamente pronta para recobrar su posición en medio de la tempestad.

"Tengo también un pequeño equipo de lobos de mar, valientes como leones y sumisos como perros de aguas. Así, ¡qué emocionantes aventuras por las fiebres del equinoccio, cuando el mar aúlla durante semanas enteras!... Y cuando viene el buen tiempo, cuando el cielo es puro, cuando el Gran Verde toma aspectos de lago, experimento un malestar, una especie de nostalgia de la tormenta, hallo con sorpresa que deseo las malas nubes que anuncian el peligro y la muerte. Y en vano me reprocho este villano sentimiento, me domina, como el gusto por el alcohol domina al bebedor.

—¡Bah!—exclamó Pedro Larue.—¡No hay mal en ello, vaya! Todos tus votos no llamarán la tempestad... ¡Sería una gran suerte para la humanidad si muchas gentes tuvieran pasiones como la tuya!

—¡A buen seguro!—replicó él con dulzura.—Yo no hago mal... Pero es solamente para demostrar que mi abnegación no es tan admirable. ¡Ay! ¡Si se penetrase en el fondo de las mejores cosas, se encontraría siempre mezclado un poco de crueldad o de locura!...

EN aquel momento, una nubecilla color de pizarra apareció por el Poniente. Él la miró con atención; un relámpago de alegría se encendió en sus pupilas.

—¡Vaya! ¡Mirad!...—exclamó.—Es quizá la tempestad que se cierne allá lejos..., y ved, decid si esto no es un vicio: ¡me tiembla la mano de contento!

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.

Hokusai, el original dibujante japonés

PINTURAS panorámicas de proporciones gigantescas se ven algunas veces en Europa; pero cuadros, verdaderos cuadros, no se ha hecho en ninguna parte ninguno mayor que la imagen del anacoreta japonés Daruma, pintada noventa años ha por su compatriota Hokusai.

Hokusai fué el artista más notable del Japón, algo así como un Velázquez del Extremo Oriente.



(DE UN LIBRO JAPONES)

El cuadro terminado y expuesto al público

Como todos los grandes genios, Hokusai tenía numerosos enemigos. Su manera de ganarse el pan cotidiano dió a éstos ocasión para censurarle, diciendo que no era capaz de pintar más que los diminutos monos que ilustran comúnmente los libros nipones. Cuando estas críticas llegaron a oídos del pintor, sintiéndose éste herido en su amor propio, declaró que si el talento de un pintor se medía por el tamaño de sus cuadros, él demostraría que en este punto excedía a todos. Inmediatamente, Hokusai y sus discípulos pusieron manos a la obra para confundir a sus enemigos.

Instalados en el jardín de un gran templo, cubrieron de paja de arroz el suelo, y encima extendieron tres hojas de papel de dimensiones colosales, fabricadas especialmente para el caso, y que una vez unidas entre sí medían en conjunto 195 metros cuadrados. Junto a un extremo de la hoja así formada se armó un andamiaje, con poleas y cuerdas para poder colocar verticalmente el cuadro una vez terminado. Se hicieron brochas, de las cuales la más fina era como una escoba, y se prepararon en grandes barriles las pinturas y la tinta china.



Retrato de Hokusai, pintado por su hija

El cuadro iba a representar, como ya hemos dicho, al venerable Daruma, ermitaño de quien la leyenda japonesa cuenta que se pasó nueve años sin dormir, entregado a la vida contemplativa, y que un día, viéndose acosado por el sueño, antes que rendirse a él, se cortó los párpados, que al caer en el suelo brotaron convertidos en una planta, la planta del te.

El día señalado para el singular trabajo, el jardín estaba lleno de gente desde que amaneció; pero el pintor no comenzó su obra hasta por la tarde. Tanto él como sus discípulos, entraron en el recinto en traje de fiesta, pero desnudos de pies y piernas. Hokusai empezó su cuadro. Pintaba andando sobre el papel, como los pintores escenógrafos; mas el procedimiento era un poco diferente. Sus dos discípulos predilectos le seguían, llevando la tinta en una gran vasija de bronce, y los demás iban y venían con las brochas y los cubos de pinturas. Para pintar el traje del anacoreta, se vertieron sobre el papel varios cubos de rojo, que el pintor extendió convenientemente; la barba se hizo con un enorme escobón de fibra de coco, y en cuanto a los pliegues de la túnica, para trazarlos se emplearon brochas de a dos varas, que Hokusai manejaba con ayuda de una larga cuerda. De las proporciones de la imagen pueden juzgarse por el diámetro del ojo derecho, que medía cerca de un metro; o por el ancho de la boca, que tenía un metro y diez centímetros justos. La cara, desde la coronilla hasta la barba, medía nueve metros de altura. Desde luego, si el retrato de Daruma fué la obra "más grande" de Hokusai, no fué, ni mucho menos, su obra maestra. Como tal se considera un álbum de croquis del natural, conocido con el nombre de "Mangua", y donde figuran algunos miles de dibujos a pluma, representando, con tanta naturalidad como exactitud, aves, flores y, sobre todo, escenas de la vida japonesa. Uno de nuestros grabados es reproducción de una página de tan notable obra, en donde se ven representados distintos oficios, tales como el grabador en madera, el constructor de barcos y el fabricante de cestas. Por una singular coincidencia, el autor del cuadro más grande lo fué también de la pintura más pequeña que se ha conocido. Entre los trabajos más notables de Hokusai se citan, en efecto, dos dibujos hechos sobre dos diminutos granos de arroz, representando uno a un guerrero japonés, con su fantástica armadura, cabalgando en brioso corcel, y el otro una pareja de gorriones.



Croquis originales de Hokusai

Hokusai nació en 1760 y murió en 1849. Cambió varias veces de nombre, según la costumbre japonesa. El que más usó fué "Guakiorojin", seudónimo que traducido al castellano significa "El viejo chiflado por el dibujo".

Una ciencia oculta: la astrología

(Continuación de la pág. 12)

cambio, para alcanzar gran prosperidad es necesario que el Sol y la Luna se encuentren libres de *aflicciones*.

Pocos son hoy los creyentes en esta suerte de predicciones. Por si alguno dudara de su eficacia, recordaremos lo acontecido a un señor inglés, a quien el horóscopo predijo toda clase de imaginables desgracias.

Se trasladó a Melbourne, donde obtuvo una riqueza fabulosa, luego de permanecer en Australia algún tiempo. Fué un personaje allí. Pretendió entonces burlarse de los astrólogos, a lo que respondieron que su sino estaba invertido, ya que había emigrado variando de la posición de sus astros.

Sirva de consuelo a los crédulos.

Cuando el oráculo es malo, queda el recurso de hacer el equipaje y huir al hemisferio opuesto para burlar profecías siniestras o, al contrario, tornarlas favorables.

Aunque más inteligente y cómodo resulta hacer caso omiso de horóscopos y de predicciones.

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 42)

cioso tocado a la manera que se deduce por la ilustración de los grabados.

Los almohadones artísticos Los modelos de almohadones que damos a conocer en esta página, tienen siempre por base el aprovechamiento de materiales económicos, tales como los restos de telas de vestidos usados o retazos de telas de tapicería y adornos.

El almohadón, cuyo modelo en forma de abanico, de lindísimo y original efecto, es de una facilísima confección como se verá por las explicaciones que a continuación figuran.

En primer lugar, vamos a referirnos al esquema de la figura 2, sobre cuyo



El lindo almohadón cuya confección se explica en esta página

grabado llamamos la atención de nuestras lectoras, a fin de que puedan aprender a realizar el corte de la parte principal de la tela de que el cuerpo principal del cojín está formado. Se cortan en una tela ordinaria, de algodón, por ejemplo, dos trozos iguales para hacer la parte de arriba y la de abajo del cuerpo del almohadón, que ha de formar lo de adentro, y que, como puede presumirse, está destinado a contener el material de relleno, sea de algodón, lana, crin, pluma, etc.

Fig. 2—Esquema de la funda interior del almohadón

Estos dos trozos de tela se unen por una tira de tela, que forma el grueso (véase figura 2), haciendo coincidir los puntos A, B y C de la tira con los puntos A, B y C que corresponden a la funda del almohadón.

Se toma el punto medio de la tira para colocarlo al medio de la cubierta, en el punto indicado A. Se hacen las dos costuras, teniendo cuidado de cortar un centímetro de más para todas las costuras, dejando una abertura de doce a quince centímetros destinada a la introducción del material de relleno.

La funda exterior del almohadón se hace en satin, raso, terciopelo, etc.;

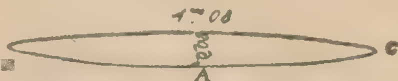


Fig. 3—Esquema de la tira que une la tela de arriba con la de abajo

también puede hacerse en cretona o alguna otra tela de tapicería de estilo decorativo.

Los más lindos y fuertes serán siempre los confeccionados en terciopelo o seda, que al mismo tiempo resultarán los más elegantes.

Puede hacerse la parte de arriba de la funda de un color, y tela igual o diferente.

Se corta, desde luego, la tela de acuerdo con el esquema de la figura 2, y se hacen tres costuras para cerrar el almohadón, si las telas, pongamos por caso, son diferentes, pero en el caso contrario, basta con tomar la tela cortada en una pieza entera, y doblarla, haciendo, para cerrar el almohadón, tan sólo dos costuras.

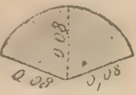


Fig. 4 — Esquema de la parte plana del almohadón

La parte inferior se frunce con la mayor regularidad posible con un hilo de frunce muy cerrado, y se forman pliegues regulares, que se dispondrán en forma de rayos.

El centro plano se corta de terciopelo, seda brochada o tela parecida a la del almohadón. Véase el dibujo de la figura 4.

Se le corta doble, con costuras de más; se unen por medio de dos costuras los costados derechos. Esto se hace por el lado del revés, se vuelve del lado del derecho, y se hilvana la parte correspondiente del almohadón.



Fig. 5—Esquema de la parte fruncida

Se aplica a continuación la tela fruncida, previamente preparada.

Con un cordoncillo se disimula eficazmente la línea de costura, y, finalmente, se aplica al cordón en su extremo una borla semejante al color y a la clase del cordón.

El número 7

Por

G. ZAMPONI



L 7 es un número fatal! Son siete las notas musicales, siete los vicios capitales, siete las maravillas del mundo, siete los días de la semana, siete las zonas imaginables en los cielos de los astrónomos, siete las estrellas de la Osa Mayor; siete fueron los dolores de María Virgen, siete son los sacramentos de la Iglesia, siete las horas canónicas, siete las provincias que forman a Sicilia. Las fases de la Luna se suceden cada siete días; siete son los meses que tienen treinta y un días.

Siete fueron los primeros reyes de Roma, siete los sabios de Grecia, siete los hermanos mártires macabeos que fueron echados a hervir por el feroz Antioco Epifano, siete las trompetas sonadas por los levitas de Josué, que tuvieron el prodigio de derribar las murallas de Jericó, sitiada siete veces; siete los años que se tardaron para construir el espléndido templo a Dios, de orden de Salomón; siete los altares erigidos a Dios y que servían para ofrecerle en holocausto siete ovejas y siete carneros, ordenados por Balam, falso profeta; siete los primeros diáconos consagrados por los apóstoles, siete las tentaciones de San Antonio, siete los estados de que se componía el actual reino de Italia antes de su independencia, siete las cabezas de la hidra hernea matada por Hércules.

Faraón tuvo el sueño de las siete vacas gordas y la misma cantidad de flacas, de las siete espigas llenas y otras secas y que José profetizó que serían siete años de abundancia y siete de carestía. Moisés ordenó que sus leyes fueran leídas a su pueblo cada siete años.

El candelero del Tabernáculo tenía siete brazos y, por tanto, siete lámparas con siete llamas. Jesucristo, con siete panes quitó el hambre a más de cuatro mil personas, y de los que sobraron llenó siete cestos. El dios de los indios, Visnú, se dice que encarnó siete veces. En el siglo XVI los Países Bajos conquistaron su libertad e instituyeron la república de las siete provincias unidas. Entre Austria y Prusia hubo la guerra de los siete años. Cola de Rienzo fué dictador de Roma siete meses; Virgilio, para componer las Geórgicas, empleó siete años.

Bajo Servio Tulio, Roma fué erigida en Ciudad de las Siete Colinas. Siete fueron los días de la universal creación. El Nilo tiene siete deltas. Se asegura que Stige daba siete vueltas alrededor del infierno. El arco iris tiene siete colores.

MAQUINA AUTOMATICA DE GRABAR

Ya puede grabarse a máquina, es decir, cuatro mil años después de los primeros grabados que fueron hechos por la mano del hombre. Con esta máquina, un niño de diez años puede grabar iniciales, texto y dibujos en menos de la mitad del tiempo que antes empleaba el mejor obrero grabador para hacer el mismo trabajo.

El aparato fué construído especialmente con el designio de grabar artículos de joyería, plumas estilográficas, lapiceros, pipas, cortaplumas, etc. Después de ajustar bien el troquel y el objeto que va a grabarse, la máquina, automáticamente, inserta las letras.

Puede ser movido por un motorcito eléctrico, y pesa sólo sesenta libras.

LETRAS LUMINOSAS DIOPTRICAS

Una casa constructora de aparatos para el alumbrado eléctrico ha introducido un perfeccionamiento interesante en el sistema de letras luminosas hasta ahora empleado en la publicidad. Las letras que construye dicha fábrica están provistas de un cristal dióptrico, con lo cual todas las partes de una letra quedan igualmente iluminadas, aunque el foco sea una sola lámpara incandescente.

Este sistema tiene la ventaja de no necesitarse para la iluminación uniforme de cada letra más de una lámpara eléctrica, lo que supone gran economía de flúido. Además, el cristal dióptrico es de gran efecto, con los preciosos cambiantes y juegos de luz que produce cuando el observador se mueve mientras percibe la visión.

Novedades teatrales de todo el mundo

"EL REINO DE LOS CIEGOS"



FOTO PIETZNER
Henry Bernstein

Así titulará Henri Bernstein la nueva comedia en tres actos que estrenará próximamente Gaby Morlay en París.

UN PIRANDELLO RUSO

Jevreinov es el nombre de un joven comediógrafo ruso que acaba de estrenar en Baden-Baden (Alemania) una pieza intitulada "El palco escénico de la vida" (comedia para unos y drama para otros). Según los críticos alemanes, se trata de un nuevo Pirandello.

UN CHALIAPIN NEGRO

FOTO STAGE
Pablo Robeson

Uno de los acontecimientos sensacionales del teatro londinense de estos últimos tiempos fué la temporada del actor negro Pablo Robeson, intérprete del drama de Eugenio O'Neills: "El emperador Jones".

La obra representada en el Teatro de los Embajadores fué traída de los Estados Unidos, donde Robeson la representó durante dos años seguidos.

Más que un drama, "El emperador Jones" es un monólogo en ocho escenas. Brutus Jones, abandonado por sus súbditos, se retira a una selva virgen, donde los espectros lo persiguen. Lucha con ellos y sucumbe.

La crítica inglesa ha tenido para la labor de Pablo Robeson palabras de viva admiración. Ha elogiado al actor negro por su expresivo arte dramático y por sus notables dotes de cantante. Las revistas inglesas lo han consagrado como el Chaliapín negro. Un periodista que interrogó a Robeson, afirma que el actor le aseguró que su debuto dramático no es sino una etapa en su vida. Robeson piensa dedicarse al canto.

"DOROTEA AUGERMANN"

FOTO N. N.
Gerhard Hauptmann

Gerhard Hauptmann está preparando un nuevo drama, que piensa lamar "Dorotea Augermann". La acción de la nueva obra de Hauptmann se desarrollará una parte en Europa y otra en América.

"HAMLET" AL DÍA

También en Amsterdam se representó "Hamlet", con decorados y trajes modernos. Eduardo Verkaude, que desempeñó el papel de "Hamlet", fué asimismo el director de escena.

"ELEONORA DUSE"



FOTO N. N.
Matilde Serao

Matilde Serao, la famosa novelista italiana, ha concluído una novela, que titula "Eleonora Duse".

"MUSEO WAGNER"

En Bayreuth se anuncia la fundación del Museo Wagner sobre la base de la colección Glasenapp, recientemente donada al hijo del compositor: Siffried Wagner.

"LOS JUDÍOS Y EL TEATRO"



FOTO N. N.
Sabatino López

Sabatino López, el famoso dramaturgo italiano, acaba de pronunciar en Turín una interesante conferencia sobre "Gli ebrei e il teatro".

"L'AIGLON" EN ALEMANIA

Se ha representado por vez primera "L'Aiglon", de Rostand, en el Lessingtheater de Berlín.

ORQUESTA SIN DIRECTOR

En Moscú fué ensayado un concierto sinfónico sin director de orquesta.

MAX REINHARDT



FOTO N. N.
Max Reinhardt

Antes de emprender su jira a Rusia el célebre innovador del teatro alemán tiene el propósito de representar en Viena, Berlín y Budapest la nueva pieza de Franz Molnar: "Riviera".

"EL REY DE LOS SCHNORRERS"

Octavio Crémieux ha musicado esta célebre novela picaresca de Israel Tangwill, y se propone estrenarla en Monte Carlo.

"LA EMPERATRIZ DE LAS ROCAS"



FOTO N. N.
Ida Rubinstein

Ida Rubinstein prepara con mucho entusiasmo la interpretación de esta pieza de Saint George de Bouhélier con música de Honegger y decoraciones de Alejandro Benois. La famosa actriz piensa repetir el éxito obtenido hace años con "El martirio de San Sebastián", de Gabriel d'Annunzio.

LA TEMPORADA MUSICAL DE MOSCÚ

Constará de sesenta y cinco conciertos, que comprenden la literatura sinfónica mundial desde Monteverde, Haendel y Bach, hasta nuestros días.

LAS MEMORIAS DE CECILE SOREL



FOTO REUTINGER
Cecile Sorel

La famosa actriz parisiense, que acaba de obtener un rotundo éxito con su conferencia sobre Adriana Lecouvrier, está escribiendo sus memorias.

"LA PRINCESA DEL CIRCO"

Emmerik Kalman, el afortunado autor de "La bayadera", ha concluído una nueva opereta: "La Princesa del Circo", sobre libreto de Brammer y Grüfnwald. La nueva opereta será estrenada durante el mes de febrero en Viena.

"LA BODA DE QUINITA FLORES"

Tal es el título de la nueva comedia de los hermanos Quintero que será estrenada próximamente en Valencia.


FOTO FRANZEN
S. y J. Álvarez Quintero

"LE JUIF DU PAPE"

La casa Rieder, de París, acaba de publicar en libro esta pieza teatral de Edmond Fleg, el autor de "La Casa del Buen Dios", estrenada hace algunos años en el teatro Liceo de Buenos Aires.

ARNOLD SCHOENBERG

Este famoso y discutido compositor modernista aceptó una cátedra de composición musical en la Academia de Bellas Artes de Berlín.


FOTO N. N.
Titta Ruffo

TITTA RUFFO VUELVE A BUENOS AIRES

Con Claudia Muzio, Martinelli y Schippa, Titta Ruffo actuará este año en el Colón bajo la dirección del maestro Aquiles Consoli.

DRAMA UNITARIO

Arnold Brounem ha escrito un drama intitulado: "Ostpolzug" (Hacia el polo Sud), en el que sólo figura un personaje. El drama de Brounem será representado próximamente en Berlín.

"LA ISLA DESENCANTADA"

Es el título del primer éxito musical de este año en la Ópera de París. Henry Fevrier, el autor de "Monna Vanna", ha musicado esta vez un libreto original de María Star. La ópera, en sus líneas generales, está inspirada en "Las grandes leyendas de Francia", de Eduardo Schuré.

RUGGERO RUGGERI EN VIAJE

Este gran actor italiano emprenderá en marzo próximo una jira por las principales ciudades de España y Portugal.


FOTO F. T.
Ruggero Ruggeri

"LA LIBERACIÓN DE DON QUIJOTE"

Este drama satíricopolítico fué representado últimamente en honor del comisario soviético Lunacharsky en el Teatro del Pueblo (Wolksbühne") de Berlín.

UNA NUEVA ÓPERA DE R. STRAUSS

Ricardo Strauss ha escrito una nueva ópera, en dos actos, titulada "Elena Egipciaca". Se habla de una música "nueva y especialísima".

Polvillo de oro

No hay entretenimiento menos costoso, ni placer más duradero, que la lectura.

El que se detiene en el camino a escuchar el ladrido de los perros, nunca llegará al final de la jornada.

Ambicionar en demasía el poseer aquello que no tenemos, y el ser lo que no somos, es la raíz de toda inmoralidad.

La generalidad de los hombres soporta sin murmurar la pérdida de la realidad, cuando le quedan las apariencias.

No mereció nacer quien cree haber nacido sólo para sí.

Toda compañía que no eleva, rebaja; y cuanto más íntima y familiar sea, tanto más produce ese efecto.

El hombre, como las plantas, siente la influencia de la atmósfera en que vive.

Son las pasiones en los hombres, a manera de vientos necesarios para ponerlo todo en movimiento, por más que con frecuencia produzcan tormentas.

El secreto del triunfo consiste en la constancia del propósito.

¿Qué cosa más dura que las piedras? ¿Qué cosa más blanda que el agua? Con todo, las duras piedras se taladran con el agua blanda.

La soberbia es la excesiva estimación que nos profesamos a nosotros mismos y la muy escasa, que profesamos a los demás.

El tedio entró en el mundo por la pereza; ésta tiene mucha parte en el afán con que los hombres buscan los placeres, el juego, la sociedad. El que ama el trabajo, tiene bastante consigo mismo.

La más sencilla hilera de libros es mayor señal de cultura que el aparador más primorosamente tallado. Es preferible una casa bien provista de libros, a la más costosamente amueblada.

Los buenos modales no son cosa vana, sino productos de una naturaleza noble, y de una intención leal.

La adulación es una moneda falsa, que no tiene curso, sino merced a nuestra vanidad.

Habiendo visto Arístipo, discípulo de Sócrates, a Diógenes que lavaba las legumbres, acercóse a éste, y le dijo: "Si supiera Diógenes vivir con los reyes, no comieras legumbres crudas." Mas éste le repuso: "Por el contrario; si Arístipo aprendiera a acostumbrarse con las legumbres, no llegara a ser un perro de palacio, esto es: no adularía al rey Dionisio, para que éste le admitiera a su propia mesa."

No conviene servirse de los ambiciosos, sino en caso de absoluta necesidad.

No hagas amigos apresuradamente, y los que hicieres, no los abandones.

Siempre amamos a aquellos que nos admiran; pero no siempre amamos a aquellos a quien admiramos.

Dios nos ha concedido una sola vía para encaminar la vida, y es el amor; una sola vía para encaminarnos a la felicidad, y es el amor; una sola vía para procurarnos la perfección, y también es el amor.

La sociedad quedaría muy pronto disuelta, si la multitud, acostumbrándose a la sangre y al desorden, se sobrepusiese a los magistrados, y desafiase a la autoridad de las leyes.

El pueblo, en vez de correr hacia la libertad, se precipitaría muy pronto en el abismo de la servidumbre, pues con harta frecuencia, el peligro hace que el hombre se someta a la dominación absoluta, y en el seno de la anarquía, hasta un déspota parece un salvador.

No hay que juzgar a los hombres como a un cuadro o una figura, por una sola y primera vista: hay un interior y un corazón que es preciso profundizar; el velo de la modestia cubre al mérito, y la máscara de la hipocresía, oculta la malignidad.

Elevad siempre vuestros conocimientos y capacidades por encima del cargo que desempeñáis. Si no llegáis a ser demasiado grande, con respecto a él, seréis bien pronto, demasiado pequeño.

La avaricia suele producir efectos contrarios: hay un número infinito de personas que sacrifican todos sus bienes, a esperanzas dudosas y lejanas, y otras, que desperdician grandes ventajas futuras, por mezquinos intereses presentes.

Mírate en el espejo, y si te encuentras bello, haz cosas dignas de tu belleza; pero si te encuentras deforme, procura enmendar los defectos del rostro con las costumbres virtuosas.

La belleza es una oración; si Dios ha puesto mujeres hermosas en la tierra, es a fin de que los hombres crean en Él, por el amor de ellas.

Lo que se denomina liberalidad, no suele ser, con frecuencia, sino la vanidad de dar, a la cual tenemos más apego que a lo que damos.

La calumnia es un asesinato moral. ¡Calumnia! La lengua que la produce y la arroja a la voracidad de las muchedumbres, ¿por qué no se gangrena en la boca del infame y se ve arrastrada en jirones, por inmundas bestias? ¿Cómo el veneno que destila y da la muerte, no mata al calumniador? ¡Víboras humanas! ¿Quién puede calcular el alcance de vuestra ponzoña?

Nada es más delicado que el carácter moral de un hombre, y nada es para él más importante que conservarlo puro.

El hombre es un ser incompleto que trata de completarse mezclando contrastes a sus costumbres.

Hay espíritus naturalmente adiestrados que se familiarizan pronto con la vida; la primera vez que ésta los llama silbando, se estremecen. Han reconocido a su dueño.

No hay en este mundo más que un objeto de primera necesidad: un amigo a quien se le puede decir todo.

La alegría es el mejor medio para salir de un mal paso.

El más cruel sufrimiento es conocer la dicha, cuando la necesidad nos arroja lejos de ella.

Un corazón recto es como el oro; en la prueba se le conoce.

Los años no hacen sabios, hacen viejos.

No hay gentes más vacías que las que están llenas de sí mismas.

Si los buenos fuesen mejores, no habría tantos malos en el mundo.

La suerte puede arrebatarnos la fortuna, pero no debe quitarnos el valor.

A medida que la fortuna se retira de un hombre, deja al descubierto todos los defectos que le ocultaba.

La profunda ignorancia inspira el tono dogmático. El verdadero sabio habla sencillamente.

Ser sobrio, no es virtud; no serlo es defecto.

La intensidad, no la variedad, hace el placer.

Habla poquísimo de ti, poco de los otros y mucho de las cosas.

La opinión es la fibra más sensible del hombre.

El arte del gobierno es una agricultura política.

Quien no conoce la adversidad es un infeliz.

Obtener uno, es desear dos.

Lo que se ignora se resuelve pronto.

No tengáis sentido común si queréis que os juzguen inteligente.

Despropósitos

Por

LUIS L. FRANCO

EL pegaso de los malos poetas (iba a poner aquí el nombre de un eminente profesor) es como el caballo de Atila: seca de raíz la hierba que pisa...

ES conocida la predilección de ciertas damas de rostro ya velludo por los mancebos imberbes, y viceversa: en ellas obra sin duda la ilusión de sentirse jóvenes; en ellos la de creerse ya hombres hechos y derechos — interesante fenómeno en que hay que ver quizá una secreta voluntad de equilibrio de la naturaleza.

NO parecerse a nadie no entraña siempre originalidad: suele significar con harta frecuencia parecerse a todo el mundo.

UN hombre — opinamos como los moralistas — no debe abandonar nunca sus normas de conducta..., ¡a menos que lo haga por capricho!

SÓLO hay una cosa comparable a la fragilidad e inconstancia de la mujer: la inscontancia y la fragilidad del hombre.

LOS masoretas literarios predican la sencillez con un celo a veces revelador de que no saben lo que dicen. Les parece tan fácil, tan *sencillo* esto de la sencillez en el arte; les parece todo cuestión de buena voluntad, asunto de sermón: predicar a los feligreses el odio al lujo y el amor a los vestidos modestos...

Pero la sencillez es cosa complejísima. Sin decir "quanto è cosa dura" esto de ser sencillo sin ser uniforme o superficial o bobo o vulgar o aburrido. Ello significa que la sencillez no es para todos. Si a un artista que esconde su vacuidad bajo oropeles, le recomendais abandonarlos, ¿qué le queda? Admitido que la desnudez fuera lo justamente artístico, ¿se la exigiríamos al primer parroquiano de acordeonada obesidad o de flacura quijotescamente angulosa?

QUIÉN dijo que en amor la mujer fea es un pavo real sin cola?



Crepúsculo

POR

FRANCISCO LUIS BERNARDEZ

Su primer lucero llora
la tarde y se desconsuela
cuando madura la hora
noctámbula de la escuela.

(Kindergarten zodiacal
donde el crepúsculo alcanza
la luminosa enseñanza
del abecedario astral.)

Entretanto, para el viaje
del colegio, con su traje
de cielo lila se viste,

la tarde trémula frota
sus pupilas con el triste
pañuelo de una gaviota.

NO debiera llorarse nunca. En presencia de otros resulta fastidioso y antiestético. Sin testigos, no tiene objeto.

UNA tragedia como hay muchas: cuando han llegado al dominio perfecto de su arte ya no son jóvenes ni bellas las actrices.

EN toda mujer bonita gruñe la trágica probabilidad de ser suegra un día... Es el desquite y la compensación que el destino ofrece a las solteronas *que comprenden*...

EL perfecto cristiano ve en la muerte el mayor de los bienes..., sin perjuicio de ver en la vida el más delicioso de los males.

LOS poetas deberían otorgar permiso a los críticos para ocuparse de sus versos. (Digo los poetas que merezcan más este nombre que el de horteras, sacristanes, bestias eruditas, políticos o boticarios.) Así se evitarían las efusiones — favorables o adversas — de la incomprensión y su baboseo viscoso.

LAS penas sirven no para ganarse la gloria del cielo, sino las pocas alegrías de este mundo.

QUIZÁ no esté lejano el día en que el valor de un libro se aprecie por la medida en que haga aborrecer los libros.

HAY que creer en la pareja del Paraíso. Es la historia de todas las parejas: primero el misterio embriagante, la bendición de la vida, la posibilidad de toda la dicha. Gustada poco a poco la manzana prohibida, el Paraíso empieza a desvanecerse...

UN apetito despierto suele ser la positiva ventaja de las gentes de ingenio adormecido...

QUÉ gozo y qué orgullo mefistofélicos debe ser el de la baraja cuando se siente poseída por las manos del que para ella ha de significar un hombre verdadero, un superhombre, si queréis: el jugador fullero.

LA solemnidad de auriga de coche fúnebre del viejo poetastro que se cree un Bebrofonte!

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE



TANTAS y tan variadas perlas ha producido la visita de Franco, que el infeliz *Pescatore* se ve precisado a desecharlas casi todas, primero por *l'embarras du choix*, y segundo por el temor de caer en la monotonía a que el tema obliga. Vayan, pues, unas pocas de muestra.

En *La Palabra* de Mendoza, del 5 de febrero, empieza un artículo titulado *La proeza incomparable*:

> *...de Palos de Moguer, tierras de* **Castilla...**

Que es como si dijéramos: de Bahía Blanca, tierras de Entre Ríos... Pues Palos de Moguer está en tierras de Andalucía.

Y termina, precisamente, con esta andaluzada:

> *...la hazaña incomparable de haber vencido al Atlántico por los aires, capitaneando una nave aérea, que habrá asombrado a los mismos astros por su audacia, y a cuyo paso empalidecerá el mismo sol.*

Excusez du peu!

—— :: ——

LA *Prensa*, del 10 de febrero, en un telegrama de Madrid:

> *Tres horas antes de la llegada a Las Palmas, Franco, viendo una isla, quiso dirigirse a ella, pero el radiogoniómetro demostró que se trataba de* **un lanzarote**, *por lo cual se rectificó la ruta.*

Está bien claro: no era una isla, era, simplemente, un lanzarote. Muy bien. Pero, ¿qué diablos es *un lanzarote*? Así, como substantivo común, no es absolutamente nada. Sólo conozco dos Lanzarotes: aquel famoso que de Bretaña vino para que la linda reina Ginebra, etc.; y un marino portugués del siglo XV, en honor del cual — probablemente — se llama Lanzarote la isla más oriental del archipiélago canario.

La original distinción de *La Prensa* me recuerda a cierto contertulio del *Café de los Inmortales*, que a fines de 1914 era célebre por su léxico *en difícil* y por su rabiosa germanofilía. Un día, comentando la posibilidad de un ataque de los alemanes a la Gran Bretaña, dijo sentenciosamente:

— ¡Ah, si Inglaterra, en lugar de ser un albión fuera un península!

—— :: ——

SEGÚN *La Libertad* de Mendoza, del 11 de febrero, un señor Julio César Raffo de la Reta dijo en un discurso:

> *Bien podemos pensar de Franco que es el alma de Colón, que a través de los cielos reinicia la ruta grandiosa de las tres carabelas que no van ya rompiendo con sus quillas las olas bravías de los mares, sino que dominando los tumbos del océano y el fragor colosal de sus tormentas van realizando el sueño inmortal de Prometeo en la conquista de* **los aires y los cielos**, *y con la bandera española como un hachón de luz afirman el nombre de la aereonave* **"Plus Ultra". No hay más allá.**

Prometeo jamás pensó en conquistar los aires y los cielos. Contentóse con robar un poquito de fuego sagrado. Como Zeus era algo más inteligente que nuestros policías, no tardó en dar con el ladrón, y lo sometió en una roca a eso que ahora llaman "un hábil interrogatorio".

En cuanto a *Plus Ultra* no quiere decir *no hay más allá*, sino, precisamente, todo lo contrario.

—— :: ——

Un telegrama de *La Argentina*, del 9 de febrero:

> *LO QUE GASTA EL EMBAJADOR YANQUI EN LONDRES*
>
> *WASHINGTON, 8. — Según una declaración jurada ante el comité de Relaciones de la Cámara de Representantes, el embajador en Londres gastó en un año, de su propio peculio de 25 a 35.000 dólares para gastos de representación, advirtiéndose que el sueldo del embajador es de 12.000 dólares.*
>
> *Un proyecto de ley proponía un suplemento de 5.000.000 de dólares para la embajada, y una enmienda propone 10.000.000.*

A pesar de que se trata de Estados Unidos, el país de los multimillonarios, me parecen demasiados millones para un representante diplomático. El colega ha confundido, sin duda, a la embajada norteamericana en Londres con la intervención del señor Mosca a Mendoza.

—— :: ——

De *La Patria degli Italiani*, del 8 de febrero:

> *STRACCIARI ALLA CATTEDRA DI CANTO DEL CONSERVATORIO DI NAPOLI*
>
> *NAPOLI, 15 gennaio.*
>
> *La commissione tecnica designata dal Ministero della Pubblica Istruzione ha nominato l'insigne baritono Riccardo Stracciari—che ora si trova negli Stati Uniti—titolare della* **cattedra di can** *del Conservatorio di San Pietro a Majella, al posto lasciato vacante da Fernando De Lucia.*

¡Por fin empieza a decirse la verdad acerca de los artistas líricos!

—— :: ——

Y ahora un poco de literatura, de ciencia, de agricultura y curanderismo. Leo en *El Castillense* de Castillos (Departamento de Rocha), el siguiente:

> *AVISO*
>
> *Castillos, Junio 20 de 1925.*
>
> *Desde Villa Progreso.*
>
> *Al público y a mi numerosa clientela: Les hago saber que en previsión a cualquier pedido, tengo cortada una gran cantidad de madera de construcción, bien seleccionada para enmaderamiento de casas, y distintas medidas.*
>
> *Al ofrecerles esta oportunidad, mis precios son invariables, como mi sistema para el pobre y para el rico hasta el estremo del último límite; y ventas esclusivamente al contado.*
>
> *Hay semillas y leña de las siguientes variedades: eucaliptus glóbulos, rostrata robusta y otras.*
>
> *Gran esistencia de robustas astillas, variedad glóbulos la mejor de todas las esencias; el mejor preventivo contra las enfermedades infecciosas; el humo valsámico y aromático de esta leña aleja y destruye los microbios que pululan en el aire, y traen como consecuencia el flagelo, las enfermedades contagiosas que hacen a los médicos impotentes y robusteces; y multiplican los microbios esenciales de la vida que forman los glóbulos blancos, alargádonos la vida hasta hacernos casi inmortales. Acudan, pues, a munirse de tan valioso como económico preventivo, que sin más gasto que el ordinario, tendrán en su hogar el más poderoso desinfestante que los pondrá al abrigo de la felicidad y de todas las miserias que afligen a la humanidad.*
>
> *Doy recetas o consejos gratis de poca importancia; sobre plantaciones, agricultura y ganadería, de mayor importancia convencional.*
>
> *JUAN E. PASCAL.*

Me advierten de Castillos que varios médicos, abusando de sus *robusteces*, le compraron a Juan E. Pascal todas sus variedades de leña y, en nombre de la ciencia experimental que fundara Claudio Bernard, las ensayaron en las costillas del pintoresco dispensador de flagelos.

—— :: ——

LEO en *El Porvenir* de 9 de Julio (F. C. O.), fecha 4 de febrero, esta inquietante información:

> *BANQUETE*
>
> *En la noche del sábado se sirvió un banquete en el teatro Rossini.*
>
> *Los asistentes fueron muchos; pero se notó la presencia de muy poca gente.*

¿Qué serían los asistentes?

—— :: ——

De *La Razón*, del 3 de febrero:

> *INAUGURACIÓN DE UN CAMPO DE DEPORTES EN* **PORTUGAL**
>
> *BILBAO, febrero 3 (United). — Inauguróse el campo de deportes del Club de* **Portugalete** *con un partido de football entre los equipos del Arenas y del Athletic, resultando vencedor el Arenas por seis goales a cero.*

Portugalete no está en Portugal, sino en los alrededores de Bilbao. Esto lo saben todos, y los de Portugalete especialmente.

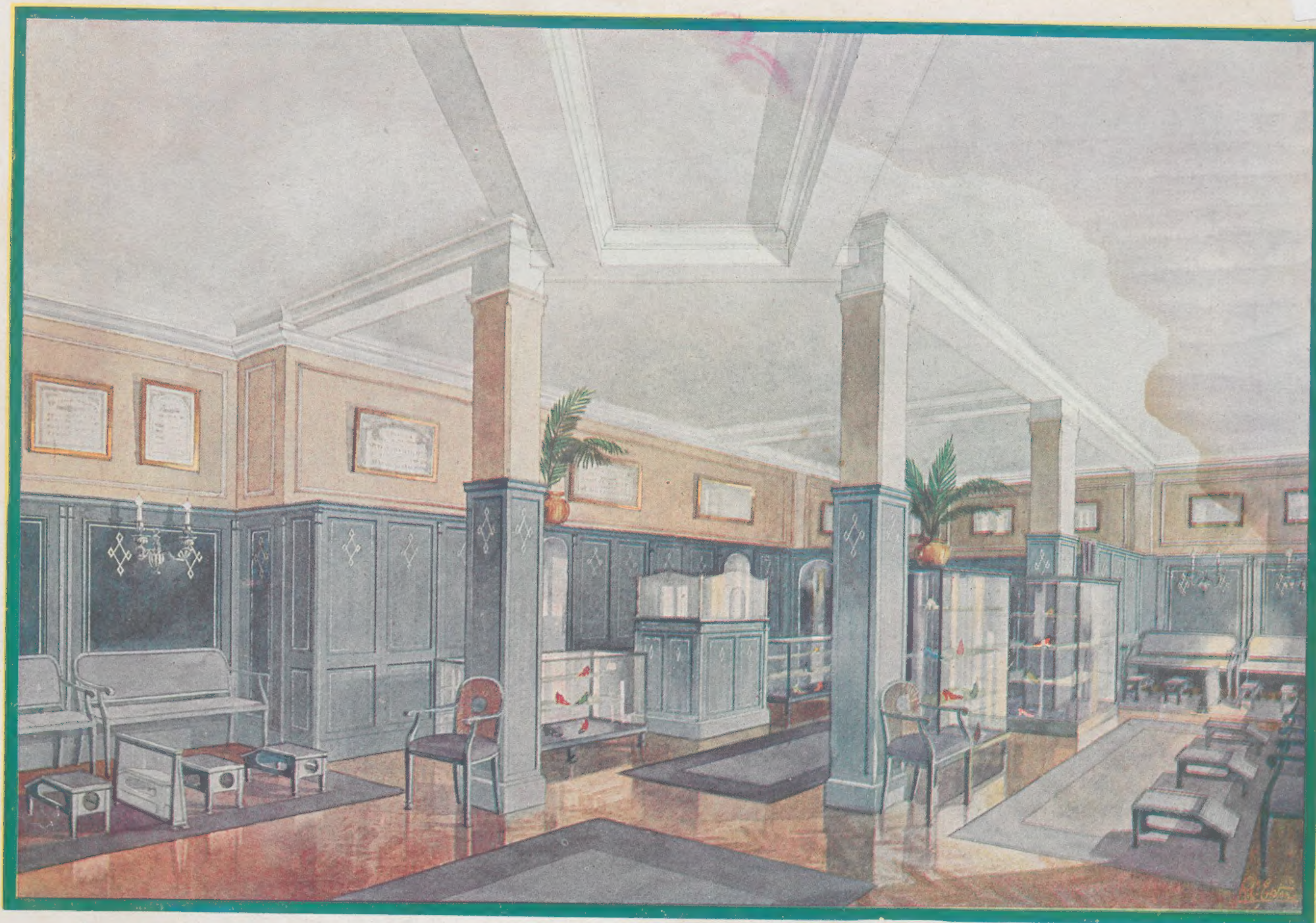
—— :: ——

EN el programa de una fiesta del Colegio Nacional Mariano Moreno, según *La Prensa* del 8 de febrero:

> *La señorita María Fontova Miró ejecutó al piano "Polichinela" de Rochmaninoff, y el vals número 6 de Chopin. Luego el señor Horacio González, acompañado al piano por la señorita Fontova Miró, cantó un trozo de "Hernani" de Verdi, y "Simón" de* **Bocanegra.**

Que es como decir: "Tosca" de Puccini, y "La Fanciulla" de El West.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Garabita", de Lomas de Zamora.



Proyecto básico para la instalación de la lujosa zapatería "CASA LIBERATI", sita en esta capital, calles C. Pellegrini y Tucumán.

LA sección Decoración y "Boiserie" Artística es otra de las que ha merecido más preferente atención por parte de THOMPSON.

Tanto es así que casi a diario se ejecuta un proyecto en su Estudio Artístico. La capacidad de "crear" es, de tal modo, permanentemente puesta a prueba, pues es indudable que la diversidad de la naturaleza de los establecimientos a modernizar, la distinta importancia de ellos, la mayor o menor suma a que ha de ajustarse la obra, todo es motivo de un estudio largamente meditado, en favor del mejor resultado estético y financiero.

Comenzando así por las grandes dependencias de gobierno, continuando con las más importantes instituciones bancarias y terminando por todo cuanto establecimiento comercial incorpora a su evolución el modernismo impuesto por el mismo plausible deseo de sobresalir, han recurrido y recurren siempre con preferencia a THOMPSON. Y esto supone una obligación que THOMPSON trata de cumplir, mejorándola, si cabe, a diario.

Thompson Muebles Lda.

FLORIDA 833 — BUENOS AIRES

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos